



TU YO.

Amara

MERCEDES ALVAREZ



**Tu. Yo.
Ahora.**

Mercedes Alvarez

"No hay blanco y negro en el amor. No hay una manera correcta de hacer la maldita cosa. Y es seguro que no hay una definición concreta de como se siente el amor. Pero si te vas a enamorar, no solo cedas, en caída libre. A menos que, por supuesto, te estés enamorando de un multimillonario, entonces todas las apuestas están cerradas. "

Capítulo 1



Christopher

“Se te cayó la bufanda.”

Lola me quitó la bufanda sin siquiera mirarme. Cuando mis dedos rozaron los suyos, ella no se dio cuenta.

“A tu orden” Las palabras salieron sarcásticamente, poniendo énfasis en sus modales olvidados. Pero incluso entonces, no levantó sus ojos para encontrarse con los míos. No se detuvo ante mi presencia más de lo que tardó en sacar la bufanda de mis manos.

Una bufanda negra. Lo noté. Noté el hecho de que su chaqueta era negra también. Así como su blusa. Para ti, esto puede no parecer raro. Podrías inclinarte a pensar que soy un poco descerebrado para llegar a la conclusión de que Lola no estaba bien. Y para sacar la prueba de su *no-estar-tan-bien* del color de su ropa.

“¿Estás bien?” grité mientras se apresuraba a su escritorio, apoyando sus manos contra la superficie de madera en un movimiento de frustración.

Ella miró por encima de su hombro durante tres segundos - probablemente sólo para ser cortés - antes de mirar a otro lado.

Lola y yo no hacíamos este tipo de *cortesías* - hacíamos familiar y amigable y nos sonreíamos jodidamente el uno al otro. No era la clase de mujer que se abstenía de iluminar una habitación. De hecho, la forma en que su sonrisa hacía que sus mejillas se hundieran y las esquinas de sus ojos se arrugaran tan ligeramente no era nada menos que perfectas. *Ella* era nada menos que perfecta.

“Estoy bien. Gracias.” La respuesta fue lenta, como si tuviera que pensarla, dando vueltas en su cabeza unas cuantas veces antes de contestar.

Ella no estaba bien.

Era el tercer día seguido que había usado todo negro. Lo cual no habría significado nada si hubiera sido alguien más. He notado que las mujeres usan mucho negro en su lugar de trabajo. Se supone que te hace ver mas delgado, ¿cierto? Pero esta era Lola y Lola raramente llevaba negro. La había visto pasar por mi escritorio varias veces al día durante dos años, y ella usaba rosado, ella usaba azul y verde y amarillo y naranja y rojo y morado. Incluso gris.

Pero raramente usaba negro.

Las pocas veces que ese color la vestía de la cabeza a los pies también parecía desaliñada, su pelo oscuro y ondulado atado en un moño desordenado, su camisa arrugada, sus ojos verdes hinchados y rojos.

Estaba desaliñada ahora. Y cuando vislumbré sus ojos estaban hinchados y rojos.

La vi acercarse a su escritorio y sentarse. Envolvió la bufanda alrededor de su cuello y luego se hundió en su silla, tan bajo que el monitor de la computadora ocultaba su cara.

Me recosté en mi propia silla y miré a la parte posterior del monitor que le oscurecía la cara. Luego me acerqué a su escritorio. Permanecí en silencio durante un minuto, con las manos en los bolsillos. Ella no me notó. Su rostro estaba pulgadas de la pantalla y estaba escribiendo rápido, golpeando las teclas tan fuerte que retumbaban en lugar de hacer clic.

"Oye."

Se sobresaltó cuando escuchó mi voz, su piel de color oliva se sonrojó.

"Dios. Me asustaste."

Sonreí. "Lo noté."

Empezó a escribir de nuevo. Ahora mas lento.

"¿Estas bien?"

"¿Por qué sigues preguntándome eso?"

"Porque no te ves bien."

"Vaya, gracias. Estoy bien." Bajó, una vez más ocultando su rostro detrás de la pantalla.

"De acuerdo. ¿Que tienes para almorzar?"

"Nada. No tengo hambre, para ser honesta. Además, estoy tratando de hacer esta divulgación antes de las cuatro."

"Te ves hambrienta"

"Estas lleno de cumplidos hoy ¿no?, ¿Cómo puedo *lucir* hambrienta?"

"Me apetece algo de Wahaca para el almuerzo. ¿Quieres venir? Yo invito."

Ella pidió Wahaca para el almuerzo al menos una vez a la semana

durante los últimos seis meses. La alegría en su rostro cuando salió de su escritorio, sabiendo exactamente lo que iba a ordenar, y con la seguridad de que no tendría un sabor diferente que las últimas cuatro veces, era difícil de imaginar en este momento.

Ella sacudió su cabeza. “Gracias, Christopher. Pero, honestamente, no tengo hambre.”

Su estómago gruñó. Ruidosamente.

“¿Sí? Parece que tu estómago no está de acuerdo,” sonreí.

Recogí su abrigo de la parte de atrás de su silla, lo mantuve abierto. Ella se puso de pie sin mirarme y tomó el abrigo, deslizándolo sobre sus hombros por sí misma, alisando sus manos sobre la tela antes de enganchar los botones en su lugar. Uno y luego el otro. Observé sus dedos todo el tiempo. Cuánto tiempo lo hicieron. Cómo el esmalte de uñas de Borgoña en su dedo anular estaba pelándose. Cómo ese mismo dedo estaba vacío de un diamante brillante de corte princesa.

¡El anillo no estaba! Ido. Desaparecido. Y el esmalte de uñas pelado me dijo que había sido sacado con fuerza. En lugar de sorprenderme, la realización hizo que mi estómago revoloteara positivamente. Mariposas bailando cosquilleaban su camino a la parte superior.

Casi sonreí. Casi. Las chicas como Lola son tan raras como un calamar de piedras preciosas y en la casualidad de que te tropieces con uno de ellos, están marcados con uno de los tres títulos: Ocupado, No Interesado, Jugando para el otro equipo. No es que Lola estuviera interesada, pero verás que es más fácil cambiar el interés de una mujer soltera en ti, que convertir a una gay a hetero o una casada a divorciada.

“Bien, pero no puede ser muy largo. Realmente necesito-“

"Terminar tu divulgación antes de las cuatro. Volveremos antes, Cenicienta. Prometido."

El tiempo afuera estaba de mierda, como mi habilidad para mantener una conversación entretenida. Nuestra caminata estaba llena del tipo de silencio que la mayoría de las mujeres encontrarían incómodo. Me gustaría decir que no fue mi culpa, porque honestamente, este tipo de cosas por lo general no lo son. Soy conocido por mi encanto. Conocido por tener habilidad con las

palabras y también conocido por usar muchas. Pero tenía mi mano en la pequeña espalda de Lola y la sensación de tocarla me había dejado sin habla. Suena como una cosa marica que decir, ¿no? Excepto que así fue. Lola nunca había estado soltera antes. O más bien, nunca había conocido a una Lola soltera antes de hoy y digamos que, todas las posibilidades de lo que podría ser o no ser, se alojaron en la parte más delgada de mi garganta.

Y el sexo... no es que estuviera pensando en ese tipo de cosas... pero solo déjame decir, si fuéramos a llegar a eso, se las arreglaría para volar mi puta mente. O por lo que he oído decir, que las mujeres que lanzan sus anillos de compromiso en un ataque de ira, tienden a canalizar toda esa energía reprimida en actividades de cama extraordinarias. Al parecer, es el tipo de sexo que te deja jadeando días después de que el sudor se seca. Energético. Apasionado. Nada de esto se hablado desde la experiencia, por supuesto. Por mucho que pudiera ser uno de los playboys más estimados de Londres, nunca he conseguido acostar a una mujer tan cerca, pero tan lejos del matrimonio.

De nuevo, no se trataba del sexo. Se trataba de Lola. Y Lola era mucho más que una buena noche.

Sostuve la puerta abierta, prácticamente obligando a mi mano a apartarse de su espalda mientras ella entraba. Y luego me quedé atrás por un minuto, despejando los abruptos pensamientos en mi cabeza. Calculando mi siguiente movimiento.

“¿Vienes Chris?” Ella giró su atención a mi dirección, apenas encontrándome a los ojos antes de seguir su camino.

No había acomodado mis pensamientos, pero la seguí, pasando las mesas de metal, un poco demasiado juntas y luego deslizándome en la mesa regular de Lola.

Se sentó a mi lado en vez de al frente, sabiendo muy bien que era la mejor manera de evitar el contacto visual. Lentamente, se pasó los dedos por el pelo, suspiró y agarró el menú. A pesar de que todavía estaba escaneándolo de atrás hacia adelante, de adelante hacia atrás, ordenó como si no tuviera que pensar la decisión. Porque era siempre la misma comida que confirmó aún más que había algo mal. Seria y jodidamente mal.

Tomé un trago de mi Corona, permitiendo que el vaso descansara en mis labios un poco más de lo necesario.

Miró la botella de cerveza que tenía en la mano, sus ojos verdes llenos

de desaprobación. “Sabes que tienes que volver a trabajar después, ¿verdad?”

Me encogí de hombros. Tomé otro trago. Guiño. “Es viernes.” Le pasé la botella. “¿Quieres un poco?”

"No, gracias."

“Parece que necesitas un trago”

Su sonrisa era sarcástica. "¿Estás realmente encantador hoy, no es así?"

Sonreí, reprimiendo una carcajada. Esa afirmación era cierta. Yo era un verdadero encantador. Mis bolas eran grandes cuando se trataba de impresionar a las mujeres y puedes apostar tu culo que muchas de esas mujeres podrían recitar con precisión exacta lo que la cosa entre esas bolas era capaz de hacer. Así que sí, a pesar del claro sarcasmo en su tono, yo era realmente encantador.

Tomó un sorbo de su Sprite a través de un popote, y entonces miró fijamente el vidrio, girando el popote en vuelta y vuelta. No había nada que odiara más que ver a Lola como si el mundo se le hubiera puesto justo sobre sus hombros.

Busqué una palabra o dos para aligerar su estado de ánimo, pero lo único que me salió fue: “Lola”.

Ella giró su cabeza para mirarme. Hizo contacto visual.

“¿Estás bien?” Le pregunté, en serio ahora.

“Por favor, deja de preguntarme eso.”

“¿Por qué?”

“Porque no estoy bien.”

“Lo sé.”

Ella apartó la mirada. Dobló su servilleta. Desplegó su servilleta. “Entonces, ¿por qué preguntar?”

“Porque espero que me digas *por qué* no estás bien.”

Ella sacudió su cabeza. Tomó otro sorbo de su bebida. Volvió a doblar su servilleta. “No es nada.”

El mesero trajo los platos chisporroteados de tacos, taquitos y quesadillas de pollo.

Comimos en silencio por un tiempo. El restaurante estaba lleno. Había

grandes grupos de compañeros de trabajo hablando y riendo alrededor de las mesas que tuvieron que ser juntadas para acomodarlos. Lola y yo éramos una de sólo cuatro mesas con menos de tres personas. Miré a mi alrededor, fingiendo estar interesado en cualquier otra cosa - cualquier cosa para detenerme de mirar a Lola todo el tiempo.

Ni siquiera me miró una sola vez.

Después de un largo y espantoso tiempo, dejó de comer y se secó las comisuras de la boca. Bebió su bebida.

“Darren me engañó.”

“¿Qué?”

“Mi prometido - *ex* prometido - me engañó.”

“Oh, mierda. Lo... siento.”

No lo sentía.

Estaba enojado. Molesto de que el bastardo estuvo a punto de casarse con Lola y era lo suficientemente estúpido como para engañarla. Engañar a una mujer inteligente, dulce y hermosa.

Yo estaba ... eufórico. Eufórico de que el bastardo estaba a punto de casarse con Lola y era lo suficientemente estúpido como para engañarla. Engañar a una mujer inteligente, dulce y hermosa ... dejándola libre para que se case con otra persona.

Me limpié la boca con un pañuelo para ocultar mi sonrisa.

“De hecho, lo encontré con ella, ¿sabes?”, Dijo. “En *nuestra* cama.”

“Jesús. Lo siento, Lola. Es un maldito idiota. Si necesitas que alguien le dañe un poco la cara, soy tu chico.”

Ella se echó a reír y me miró. Por primera vez hoy, vi un brillo de felicidad en sus ojos. “Gracias –dijo”, pero en realidad no vale la pena que tengas antecedentes penales.

Incliné mi cuerpo hacia ella y puse mi brazo por la parte posterior de su lado de la mesa.

"Por defender tu honor vale la pena tener antecedentes penales."

Ella sonrió, se sonrojó y rompió nuestro contacto visual. “Gracias, Chris. Por el almuerzo, quiero decir.”

"En cualquier momento."

Hubo un largo silencio entre nosotros. Más largo que el anterior, pero en ninguna parte cerca de incómodo. Había sacado el peso de su pecho, y no sería necesario un científico de cohetes para determinar que se sentía por lo menos doscientas libras más ligera. Me gustó eso. Eso decía mucho de mí. Durante más tiempo de lo que podía recordar, mi hombro había sido un repelente para mujeres lloronas. Estuve allí por un buen rato, pero cuando las cosas se volvían mierda, nunca fui al que las chicas podían venir a llorar. Me hace un imbécil, lo sé. Pero si supieras la mitad, si supieras lo que me hizo ser quien soy, no me culparías. Realmente estarías jodidamente orgulloso de que me importara, en serio, genuinamente, más de dos mierdas sobre lo que le pasó a Lola. Y la parte en donde dije que quería tumbarle los dientes de su ex, no era broma tampoco.

Lola empujó su Sprite al centro de la mesa, trazando el cristal con su dedo. A mitad de camino, se detuvo, su boca se abrió unos centímetros mientras miraba su reloj. “Oh, mierda. Tenemos que volver.”

Comprobé la hora en mi teléfono. “Relájate, todavía nos quedan veinte minutos de almuerzo.”

“Lo sé, pero como he dicho, tengo que terminar la divulgación.”

“Tu grupo de RP siempre está hablando de su divulgación. ¿Qué demonios es eso, de todos modos?”

Lola me miró incrédula. “¿En serio? ¿Eres un *gerente* de marketing y no sabes lo que es una divulgación de relaciones públicas?” Yo era mucho más que un gerente de marketing. Pero Lola no lo sabía. Honestamente, nadie en la oficina sabía, y me gusta bastante que así sea.

“¿Es algo que los gerentes de marketing necesitan saber?”

“Bueno, no, en realidad no. Pero, quiero decir, seguramente deberías tener alguna idea de lo que hacen las otras partes del negocio.” Sabía exactamente lo que todas las partes del negocio hacían, pero si actuar como un tonto iba a sacar este tipo de pasión en su voz, si iba a iluminar sus ojos de la manera que lo hizo, entonces yo sería el tonto más tonto que había conocido.

“Bueno, aclárame entonces. ¿Qué haces en RP - aparte de twittear desde la cuenta de Twitter de la compañía y actualizar la página de Facebook de la compañía? Cuéntame acerca de las divulgaciones y las reservaciones y las exageraciones y las insuficiencias.”

Ella rió. “Eres un idiota.”

“Exactamente. Así que enséñame.”

“OK, bueno, ya sabes lo que es un comunicado de prensa, ¿verdad?”

Ella sacudió la cabeza ante la expresión en blanco de mi rostro. La sonrisa en su rostro se ensanchó. Yo era tan bueno en esto. Malditamente bueno.

“Un proyecto de divulgación es básicamente cómo nos *acercamos*. Obtener el nombre de la empresa y la marca por ahí - de una manera positiva, obviamente. Llegamos con una idea interesante para un comunicado de prensa, la investigación y redactamos el comunicado de prensa y luego lanzamos a publicaciones, periodistas, bloggers, influenciadores ... “

“Interesante.”

“Lo es.”

“¿Te gusta, entonces? RP”

“Sip.”

“Bien.”

“¿Que tal tu? ¿Te gusta el marketing?”

Me encogí de hombros. “Supongo. Partes de el”

“Eres bueno.”

“¿Lo soy?”

“Has sido promovido dos veces, en dos años.”

“No necesariamente significa que soy bueno. Podría haber hecho favores para conseguir esas promociones, si sabes a qué me refiero.” Le guiñé un ojo.

“Todas las personas más altas que tú son hombres”.

“Esta bonita cara mía es apreciada por ambos sexos”.

Ella se echó a reír y me miró por el rabillo del ojo. “No lo dudo. Pero deja de actuar modestamente. Sabes que eres bueno en lo que haces.” Ella hundió su codo en mi costado. “Y aprende a recibir un cumplido.”

“¿Dónde estaba el cumplido?”

“¡Acabo de decir que eres bueno en tu trabajo!”

“Supongo que fue un cumplido”, estuve de acuerdo, empujándola juguetonamente como ella acababa de hacer. El calor que se extendía entre

nosotros podría haber derretido la Antártida del mapa. Pero la recién soltera Lola no pudo permitir que durara mucho más tiempo. La sonrisa que se extendía de un extremo a otro en su rostro duró poco. Ella se tensó un poco, sus ojos volvieron a caer en la tristeza que los había consumido toda la mañana.

Hubo otro largo silencio entre nosotros. Mi encanto era como mantequilla, resbalándose de mi alcance con cada intento que hacía para agarrarlo.

Lola pasó los brazos por las mangas de su abrigo y se encogió de hombros, envolviéndose la bufanda alrededor del cuello. “Realmente tengo que volver. Quédate, si quieres. Estoy bien para salir por mi cuenta.” No había nada bueno en dejarla sola. No cuando estaba deseando pasar cada segundo con ella. “Nah, regresaré contigo.” Lo dije con indiferencia, como si no sintiera nada.

Capítulo 2



Christopher

El Queen's Head estaba lleno, como siempre estaba los viernes por la noche después del trabajo. La gente de mi compañía representaba alrededor de un tercio de la multitud. Mezclando y juntándose, sus mentes se despejan del trabajo a pesar de las "caras de trabajo" que se extendían entre la masa. Era nuestro "lugar", el pub más cercano a nuestra oficina, y el pub más cercano a unas cuantas otras oficinas también.

Yo estaba sentado en una mesa con mi grupo habitual. La mayoría de los chicos de los equipos de marketing y ventas. Sorprendentemente, la dinámica entre nosotros no había cambiado mucho desde que había sido ascendido a director de marketing hace tres meses. No era una promoción que yo quería, sino una que estaba obligado a obtener.

“¿Quién era esa chica, de nuevo, Chris?”

No estaba prestando atención a la conversación. Mis ojos estaban demasiado ocupados explorando la habitación, buscando a Lola. “¿Qué chica?”

“Tú sabes, la que tiene las tetas.” Tom juntó su pecho. Sus movimientos eran descuidados, prueba de que el alcohol estaba trabajando rápidamente en contra de su sobriedad.

“Tienes que reducirlo un poco mejor que eso, amigo.” Lo que dijo no quedó claro. Había un montón de chicas y casi ninguna sin un par de pechos pagados. No es que eso fuera algo malo. Si tienes un problema con algo, lo arreglas. Llano y simple. Los hombres como yo siempre quisieron mostrar el aprecio necesario. Por una noche. Nunca más.

“La que tiene las tetas falsas. ¿De hace unas semanas?”

"Oh, claro." Mis ojos aterrizaron en alguien con el pelo oscuro y ondulado de pie en el bar. Sin embargo, no podía ver su rostro. “¿Creo que su nombre era Carly?” Dije en respuesta a la pregunta de Tom. Los hombres como yo siempre *piensan que el nombre de alguien es algo*. Nunca estamos seguros del todo. A menos que esa chica fuera Lola. Verás, Lola fue mi unicornio. El poco de magia que sabía que quería, pero no siempre estaba seguro de que podría tener.

“Sip, ese es”, Tom se rio, echando la cabeza hacia atrás. Golpeó su botella de cerveza sobre la mesa, llamando la atención mientras continuaba con su cuento. “Así que esta chica, Carly, me dice ...”

Me levanté y me dirigí al bar, a la persona de cabello oscuro y ondulado. Yo estaba de pie junto a ella, a punto de agarrarla en el hombro -

Y Lola caminó a través de las puertas batientes del pub.

Ella estaba con su grupo habitual, el grupo de RP. Nuestros ojos se encontraron a través de la habitación y luego miró a la mujer que estaba de pie. La que tenía el pelo parecido al de ella, que yo ahora sabía que definitivamente no era Lola.

Sonriendo a medias, ella bamboleó sus dedos hacia mí antes de volverse. Uno a uno pasaron más allá de los otros clientes, viajando a través de los enjambres de personas que los rodeaban antes de desaparecer por completo.

La mujer que estaba a mi lado se volvió, notando que estaba de pie junto a ella. Ella sonrió, interesada, posiblemente con la esperanza de seguir adelante con cualquier coqueteo que tuviera bajo la manga.

Sonreí de vuelta para ser cortés. Los coqueteos que había reunido no eran para ella.

Estaba agradecido cuando Tom apretó su mano sobre mi hombro, dándome una razón para apartar mi atención de la mujer que no era Lola. Se apoyó sobre mí, usando mi cuerpo para mantener su peso.

“¿Qué estás tomando, amigo? Mi ronda.”

La ronda de Tom se convirtió en mi ronda y luego antes de que lo supiéramos, todo el mundo estaba repartiendo rondas. Así sin ningún elemento de sorpresa para afirmar que yo estaba ... bueno ... para ponerlo sencillo, intoxicado. Tom, por otro lado estaba en el camino a deshecho. En cuanto a Lola, no la había vuelto a ver desde que entró por primera vez, así que me levanté y fui a buscarla, deslizándome por el bar como una ardilla rabiosa.

Encontré a su grupo, las damas de relaciones públicas, sentadas en una mesa al otro lado del pub. Conocí sus caras, pero no podía recordar sus nombres. Lola no estaba allí.

“señoritas RP,” dije.

Se miraron la una a la otra antes de sonreírme.

“Chris.” Contestó una pelirroja. “¿Cómo estás?”

“Estoy bien gracias. ¿Y tu?”

“Bien”. Una palabra y luego silencio. Ella no tenía ninguna intención de llevar la conversación más lejos.

“¿Quieren beber algo chicas?” No quería parecer un imbécil. Claro, preguntar por Lola no hubiera sido una idiotez, pero preguntar por Lola y salir inmediatamente después si ella no regresaba... El asunto era que esas mujeres me miraban expectantes, y si yo iba a averiguar más sobre Lola, entonces necesitaba seguir las palabras de esa canción de Spice Girls y *llevármela con sus amigas*.

“Ooh, sí, por favor”, las damas contestaron a mi propuesta de bebida.

Y qué cosa tan buena que esperé porque Lola apareció mientras tomaba sus pedidos de bebidas.

“Chris nos está comprando bebidas, Lo,” dijo la pelirroja, con una sonrisa. “¿Qué quieres?”

Lola le frunció el ceño. Luego me frunció el ceño a mí. *Tal vez las Spice Girls estaban equivocadas*.

“Quiero un vodka y arándano. Gracias.”

Asentí en la dirección de la barra. “Ven conmigo. Necesitaré ayuda para llevarlos.”

Me miró inexpresivamente, como para demostrar que no podía dominarla. No se movería si ella no tenía ganas de moverse. Salvo, por supuesto, si sus amigas le susurraran al oído y la empujaban hacia mí. Lo que hicieron, de esa manera no discreta en que las personas hacen cosas cuando piensan que están siendo discretas. “Ok. Ok. OK. Esta bien” Lola se volvió hacia ellas y susurró algo que no capté.

Nos dirigimos al bar. Yo bailando a la melodía de Ed Sheeran. Ella, tratando de no bailar, tratando de no sonreír mientras me seguía.

“Oye.” Le di un codazo. “Anímate.”

“Estoy bien.”

“No, no lo estás. Te ves miserable”

Ella no respondió.

“Lola” Dije. Y porque estaba un poco borracho, y me pongo un poco tocón cuando estoy borracho, me acerqué y metí un mechón de pelo detrás de su oreja sin pensarlo. “Háblame.”

Ella no reaccionó a mí tocando su cabello. No se movió ni me miró. Sus mejillas, por otra parte, estaban tan rosadas como podían estar sin llegar a ser rojas. Eso me hizo cosas. Corazón saltando tipo de cosas.

Uno pensaría que un hombre que estaba ocupado con los latidos de su corazón no se preocuparía por donde estaban viajando sus manos. Pero Dios, estaba preocupado por mis manos. El mechón de pelo estaba puesto detrás de sus orejas, dejando el lóbulo libre. Acaricé con mis dedos hacia abajo, sintiendo la ternura de su piel contra mi piel y no me detuve allí. Sus labios estaban mojados y sensuales y ella tenía esa mirada necesitada en sus ojos. Esa desesperada damisela en apuros, pero no lo suficientemente sobria para tomar la decisión correcta, mira.

Cuando se trata de una chica como Lola, presionar demasiado fuerte o demasiado rápido hará que termines en un montón de mierda al lado de la casa del perro. Así que pisé con cuidado. Rodé mis dedos hacia atrás, dejando mi índice libre para acariciar sus labios recién humedecidos. Podía sentir la respiración siendo succionada dentro de su boca y mi cuerpo temblando de deseo, mientras el calor de su exhalación caía en cascada sobre mis dedos. Las inhalaciones y las exhalaciones no son el tipo de cosas de las que están hechas las pornos, pero puedes apostar tu culo a que nunca he visto o sentido nada más sexy en mi vida.

La idea del ex de Lola piel con piel, con alguien que indudablemente ni siquiera podía respirar tan sexy como Lola me molestaba demasiado en ese momento. No se puede negar que el alcohol, muy posiblemente, jugó un papel en lo que sucedió a continuación. Saqué mi teléfono de mi bolsillo trasero. Abrí la aplicación de Facebook.

“¿Cómo dijiste que era el nombre de tu prometido?”

Eso le llamó la atención. “*Ex* prometido. ¿Y por qué quieres saberlo?” Se inclinó hacia mí para poder mirar la pantalla de mi teléfono.

“Sólo curiosidad por ver cómo se ve.”

“Darren Hayes.”

Escribí su nombre en el campo de búsqueda y ... allí estaba él. El idiota que rompió el corazón de Lola.

Fruncí el ceño. “¿Es él?”

Lola apenas miró la pantalla. “Sip.”

Ahora, no tengo mucho filtro cuando estoy sobrio, y mi filtro es inexistente cuando estoy borracho. Las palabras que vinieron a continuación, salieron sin un pensamiento o un plan. “Por el amor de mierda, Lo. Puedes hacerlo *mucho* mejor que esto.”

Su cabeza se inclinó un poco hacia delante y una sonrisa se extendió tan malditamente ancha en su rostro que sus hoyuelos se hundieron más profundo que de costumbre.

“Es decir, míralo. Parece... ¿recuerdas los anuncios de *Mr Músculo*? ¿Tenían ese tipo flaco y nervioso que usaba *Mr Músculo* para limpiar su casa? Bueno, se ve como el tipo en ese anuncio - excepto peor, porque al menos ese tipo no era rubio.”

Lola estaba riéndose ahora, su mano sujetó su boca mientras intentaba retenerla.

“Él claramente tuvo una jodida suerte cuando se las arregló para conquistarte. Jesús. ¿Cómo demonios lo hizo? Es un idiota aún más grande de lo que pensé - oh, mierda, ahora tengo curiosidad por ver con quién te engañó. ¿Quién *querría* engañarte con ...?”

“No lo hagas, Chris.” Lola ya no se estaba riendo.

“¿La conoces?”

No respondió.

Hice clic en la página de Facebook de Darren. Afortunadamente, su perfil no estaba en privado. Desplazándome a través de sus posts inútiles y fotos aburridas, noté un patrón. Siempre había al menos un Me gusta en cada post. Incluso los realmente inútiles que todos parecían ignorar. Y cuando miré a quien daba los Me gusta -

"Bingo."

Lola intentó agarrar mi teléfono, pero lo sostuve por encima de mi cabeza. Soy 6'2 y ella es tal vez 5'4 así que no había manera de que me quitara el teléfono. Sin embargo, fue divertido verla intentar. Era aún más divertido sentirla luchar contra mí cuando saltó y perdió el equilibrio. Instintivamente, mi mano la agarró por la cintura, acercándola a mi pecho. Unos cuantos latidos de mi corazón saltaron y tuve que respirar como una perra para

tranquilizarme.

“Dame tu teléfono.”

“¿Por qué?”

“Porque si.” Ella hizo otro intento inútil de agarrar el teléfono, tirando de la manga de mi camisa. “No es gracioso, Chris.”

“¿Por qué no quieres que la vea?”

“Simplemente no quiero.”

“¿Crees que es más bonita que tú?”

Ella no respondió.

“Sabes que puedo simplemente mirarlo en otro momento, ¿verdad? Que tomes mi teléfono ahora no hace ninguna diferencia.”

Suspiró y dejó de intentar quitarme el teléfono.

Pero se quedó apoyada en mí. Y mi brazo todavía estaba alrededor de su cintura.

Puse mi teléfono en la parte superior de la barra y ambos miramos la pantalla cuando hice clic en el perfil de la mujer con la que el *ex* prometido de Lola la había engañado.

Ambos nos fijamos en su foto de perfil durante unos segundos y luego Lola apartó la vista, su cara frunciendo el ceño con disgusto. Ni un solo hoyuelo a la vista.

La mujer no era tan atractiva como Lola. Para ser honesto, ella estaba en el mismo nivel que el *ex* de Lola. Se merecían el uno al otro.

Lola se rió y me di cuenta de que había dicho eso en voz alta.

Hice clic en 'mensaje' en la página de perfil de la mujer y luego apreté la cintura de Lola para llamar su atención. Volvió a mirar el teléfono.

“Oh, Dios mío, ¿qué diablos estás *haciendo*, Chris?”

Ya había enviado el mensaje antes de que ella agarrara el teléfono. Miró el mensaje enviado confundida.

“¿Cuatro? ¿Qué demonios significa eso?”

Antes de que pudiera responder, la mujer envió una respuesta: *Hola, ¿te conozco? No entiendo el mensaje. ¿Qué significa '4'?*

“Mierda, esa fue una respuesta rápida.”

Agarré mi teléfono de Lola y escribí una respuesta: *Tú. Tú eres un 4 ... de 20, por cierto. No de 10.*

Lola soltó una carcajada cuando la leyó. “Oh. Mi. Dios. No puedo creer que hayas hecho eso.”

Ambos nos reímos, mirando el teléfono en mi mano, esperando una respuesta. Pero la mujer no respondió. En cambio, me bloqueó.

Lo cual nos hizo reír más fuerte. Lola enterró su rostro en mi pecho mientras se reía y el borrachín en mí bajaba mi cabeza, sofocándome con su olor perfecto.

Si hubiera subido la mirada antes, creo que podría haberla besado en ese momento. Y eso decía mucho. Sin intentar sonar como un idiota, confesaré que he estado con muchas mujeres, pero puedo contar con diez dedos las que he besado. Con menos de cinco dedos, puedo contar los besos que significaron algo. Pero Lola no levantó la vista, no hasta que la señorita pelirroja de RP se parara junto a nosotros. Miró mi brazo alrededor de la cintura de Lola, miró de Lola a mí y luego volvió a Lola. Una sonrisa de aprobación se mantuvo firme en sus labios así que no la dejé ir.

Imagínate eso, yo aferrándome a una chica, en lugar de explorar la ruta de escape más cercana.

Lola se alejó de mí tan pronto como notó las miradas que estaba recibiendo de su amiga. Mi brazo volvió a mi lado, pesado, solo, vacío.

“Nos preguntamos qué pasó con esas bebidas que nos prometiste, Chris”, dijo la pelirroja.

“Estábamos a punto de traerlas.” Lola agarró dos vasos de la parte superior de la barra. “Lo siento, Lindsey, había un poco de cola. Está muy lleno aquí.” Ella comenzó a caminar hacia su mesa sin mirar hacia atrás.

Pelirroja - Lindsey, quiero decir - y tomé los otros vasos y la seguí.

Me senté en su mesa el resto de la noche, frente a Lola. Ella evitó mis ojos todo el tiempo, pero no podía dejar de mirarla.

Capítulo 3



Lola

Eran alrededor de la 1 de la madrugada cuando llegué a casa. No había tenido la intención de quedarme en el pub hasta tan tarde. De hecho, ni siquiera me había propuesto ir al pub, pero Lindsey no aceptaría un no como respuesta. Me di cuenta que la presión de los compañeros de trabajo es peor que la presión de los compañeros del colegio y la Uni. Nadie se toma la molestia de advertirte eso.

Me quité los zapatos en la puerta y colgué mi abrigo y mi bufanda.

Las botas de Darren todavía estaban aquí. Todas sus cosas todavía estaban aquí, en realidad. No era tan extraño, ya que ésta era su casa también, pero aún así era una molestia.

No había hablado con él desde el incidente del viernes por la noche/las primeras horas del sábado por la mañana. En realidad fue exactamente alrededor de esta hora la semana pasada.

Salí con algunos de mis amigos de la universidad. No había salido con ellos por meses, así que habíamos organizado un encuentro. Sólo una noche informal, de bar en bar. Le había dicho a Darren que probablemente me quedaría en casa de mi amiga, Louise.

Pero entonces decidí no hacerlo.

Obviamente arruiné los planes de Darren porque regresé a casa para encontrarlo en nuestra cama con Katie Sanderson, una amiga nuestra. Bueno, claramente era más que una *amiga* para Darren. Y menos que una amiga para mí.

No he podido dormir en esa cama desde entonces. A pesar de que boté las almohadas y el edredón y las sábanas y compré nuevas, simplemente no puedo hacerlo. He estado pensando en botar el colchón también, pero levantarlo de su base y arrastrarlo por las escaleras habría sido un fastidio, así que lo dejé en su lugar. Lo que a su vez significaba que debía recurrir a dormir en el sofá.

Me quité toda la ropa, dejando sólo mi ropa interior, como siempre. Excepto que no había nada habitual en lo que estaba sucediendo; Nada habitual en acomodarme en el edredón, en el sofá.

Cerré los ojos, tratando de pensar en cualquier cosa, menos que en él. Por primera vez desde el incidente, parecía que los pensamientos sobre él eran más fáciles de reemplazar. Mientras los estuviera reemplazando con Christopher, que era algo ridículo. Independientemente de la esfera de encanto que tiene Christopher, él era todo lo contrario a lo que necesitaba.

“Nadie te esta diciendo que salgas con él. Pero para consuelo no es tan malo. Una noche para sacar a Darren de tu sistema. Eso podría ser justo lo que necesitas. Y bueno... Chris esta bueno. Como... seriamente demasiado bueno.” Las palabras de Lindsey dieron vueltas y vueltas en mi cabeza, seguido por flashes de Christopher.

Chris también es un mujeriego certificado, murmuré hacia los pensamientos de mi cabeza. Y luego me volví a consumir con Darren. Darren y ella. Darren y yo. Esa cama. Nuestra cama. Este apartamento. Mi jodido futuro.

No podía ignorar a Darren durante mucho más tiempo, en realidad. Tenía que responder a sus llamadas en algún momento. Necesitábamos discutir lo que íbamos a hacer. Sobre los planes de boda, los depósitos que ya habíamos hecho, las fechas de invitación que ya habíamos enviado.

Necesitábamos hablar del apartamento. Quién se quedaría y quién tendría que irse. Pero en lo que a mí respecta podía quedarse con el apartamento. No tiene sentido quedarme si ni siquiera quería estar en la habitación, y mucho menos en la cama. No podía dormir en el sofá para siempre.

Me ha llamado todos los días desde que ocurrió, incluso, varias veces al día, y yo he ignorado cada llamada.

Pensé en ese día, exactamente hace una semana. Yo entrando en nuestra habitación. Ver a Darren moviéndose bajo las sábanas y confundida, al principio. Porque eso es lo que pasa. Cuando tienes un anillo en el dedo, y las campanas de la iglesia están tocando tu nombre, lista para que camines por el pasillo, los movimientos en la cama ciertamente no significan que tu novio se esta acostando con alguien más. Pero entonces me acerqué a la cama, la comprensión de que alguien estaba realmente bajo las sábanas con Darren era cada vez más obvia. Podía verlo ahora, como lo vi en ese momento. Tan claro como el día. Ambos mirándome. Yo saliendo de la habitación sin decir una palabra. Darren, desnudo, su pene erecto rebotando contra su muslo mientras

corría tras de mí.

“Lola, por favor, espera” dijo él, agarrando mi brazo.

“No me putamente toques”

“Por favor. Déjame explicarte.”

Había arrancado el anillo de compromiso de mi dedo y se lo tiré en su cara. Luego me fui, tomé un Uber a la casa de Louise y me quedé allí hasta el domingo por la mañana. No sé lo que estaba esperando cuando regresé al apartamento el domingo, pero Darren todavía estaba allí. Afortunadamente, no había rastro de Katie Sanderson.

“Lo, lo siento mucho...”

“Ningún lo siento hará esto mejor, Darren.”

“Lo sé. No estoy tratando de excusarme ni nada, solo quiero que me escuches. Las cosas no han estado funcionando entre nosotros desde hace meses, Lo. Tú lo sabes. Ambos lo sabemos.”

“¿Así que piensas que eso hace que este bien que te folles a alguien más en nuestra cama?”

“No, por supuesto que no, pero-”

Finalmente, le dije que se fuera y él lo hizo, empacando algunas de sus cosas en un bolso antes de escabullirse por la puerta como la serpiente que es. No sabía dónde estaba y no me importaba.

Me quité la lágrima solitaria que corría por mi mejilla. No estaba llorando porque estaba triste, para ser honesta. Darren tenía razón. Las cosas no habían estado bien entre nosotros hacía meses. Incluso había estado teniendo dudas sobre la boda. Las lágrimas que había derramado eran lágrimas de ira y humillación. Estaba follando a alguien más *en nuestra cama*. Y probablemente no era la primera vez.

Mi teléfono vibró.

Era Christopher: *¿Ya estás en casa?*

Respondí: *Sí. ¿Y tú?*

Sí. Buenas noches, Lo. x

Buenas noches, Chris.

Dejé mi teléfono en la mesa y volví a cerrar los ojos.

Christopher.

Esos ojos oscuros e intensos. Nunca pude mantener contacto visual con él durante mucho tiempo porque su mirada era desconcertante. Me hizo sentir como si estuviera mirando a través de mí. Como si tuviera algún tipo de visión de rayos X de Superman.

Ahora que lo pienso, Chris sería un buen Superman. Con esa mandíbula cincelada y cabello oscuro y brillante. También era alto. ¿Se supone que Superman es alto? Mi cara se calentó mientras pensaba en su fuerte brazo alrededor de mi cintura hace rato en el pub. Y se calentó más cuando pensé en cuando me apoyé contra su pecho duro, el olor de su perfume flotando en mi nariz.

Me quité el edredón, inquieta. El sofá era incómodo - pero no fue la única razón por la que cambié de posición.

Christopher.

Era atractivo. Sexy. Y él sabía que lo era. Por eso nunca le había prestado mucha atención a sus miradas, a sus coqueteos y sus sonrisas descaradas. Chicos como él miraban y coqueteaban y sonreían descaradamente a muchas mujeres. Sabían que podían salirse con la suya porque eran atractivos. Es un juego para ellos, un poco de diversión: *Vamos a ver a cuántas mujeres le puedo quitar los pantalones con mis encantos.*

Tal vez si le gustaba, como Lindsey me seguía diciendo una y otra vez, pero ¿y qué? Incluso si no era el tipo de gustar que es a largo plazo, tal vez gustarle por un poco de tiempo no sería algo tan malo. A menos que incluyas el hecho inevitable de que trabajamos juntos. Entonces todo esto; todo este proceso de pensamiento, se convierte en un desastre. Christopher el mujeriego del trabajo y Lola la puta del trabajo. Eso no sonaba demasiado bien.

Mi teléfono volvió a sonar.

Christopher.

Por cierto, Lo. Sabes que eres un 11 en un mal día, ¿cierto? Y es un 11 de 10, no 20. ;)

Capítulo 4



Lola

Tuve un sueño sobre Christopher.

Cuando desperté, no podía recordar los detalles exactos, pero recordé lo suficiente como para saber que en mi sueño, Christopher estaba desnudo. Y yo también. Había sudor, piel y labios que tocaban lugares que ansiaban ser tocados. No es un sueño desagradable en lo absoluto y no uno apropiado tampoco.

Arreglé el apartamento y desayuné. Luego me duché y me lavé el cabello. Después, volví a acostarme en el sofá con mi ropa interior, y puse Netflix para continuar con mi maratón de *Gilmore Girls*. Estaba en la temporada 4, episodio 6, cuando oí las llaves sonando en la puerta principal. Mi primer instinto fue cubrir mi cuerpo, aunque sabía que sólo podía ser Darren. Agarré una camiseta vieja y me la puse. No tuve tiempo suficiente para encontrar unos pantalones antes de que entrara a la sala de estar.

Nos miramos el uno al otro por un minuto antes de él dijera “Lo siento, he estado tratando de llamar para preguntar cuándo podía venir a buscar el resto de mis cosas, pero no respondías.”

No dije nada.

“Lola, por favor. ¿Podemos ser maduros sobre esto? Hay cosas de las que tenemos que hablar-“

“Lo sé.”

“Ok. Así que ... ¿cuándo deberíamos hablar?”

“Puedes quedarte el apartamento”, le dije.

“Um, Ok ...”

“¿Y las cosas de la boda? Bueno, supongo que sólo tendremos que perder los depósitos. Podemos ponernos en contacto con todas las personas que hemos avisado para reservar las fechas y hacerles saber que ya no se hará. Tu le avisas a tu familia y amigos y yo a los míos. O tal vez sólo podemos enviar un correo electrónico rápido haciéndole saber a todos que tu no sabías como mantener tu pene donde correspondía.”

“Lola...”

Hale la camiseta más hacia mi cuerpo, cruzando los brazos sobre mi

pecho.

“Obviamente, voy a necesitar tiempo para encontrar otro lugar para vivir y luego mover mis cosas, pero lo voy a hacer tan pronto como pueda.”

“Lo, puedes quedarte aquí todo el tiempo que quieras. Es tu apartamento también-“

“Gracias, pero prefiero encontrarme en otro sitio tan pronto como sea posible”

Él suspiró. “Ok ... Perdón por molestarte, de todos modos, solo ... necesito algunas de mis cosas.”

Me encogí de hombros y volví a sentarme en el sofá. “Es tu apartamento.”

Presioné reproducir en *Gilmore Girls* cuando Darren entró en la habitación. Lo oí moverse, empacar algo más. Y me imaginé a mi misma golpeando los cajones contra sus dedos, repetidamente.

Cuando regresó a la sala de estar, no desvié la mirada de la televisión.

“Entonces, um, te veré luego,” dijo.

“Ok.”

“Y Lo ... realmente lo siento mucho.”

No respondí.

Debo haberme quedado dormida en algún momento durante un episodio de *Gilmore Girls* porque una llamada telefónica me despertó sobresaltada.

Christopher. No Darren esta vez, gracias a Dios.

“¿Hola?”

“Lo.”

“Chris.”

“¿Qué estás haciendo?” Me froté los ojos, obligándome a estar más despierta, a sonar mas despabilada. No me preguntes por qué. Podría tener algo que ver con lo inadecuado de mi sueño con Chris que me hizo sentir la necesidad de... bueno, sonar sexy.

“Nada en realidad. Solo veía televisión.”

“Estupendo. Vístete.” Hubo tanta emoción en su voz que me sentí como si me hubieran despertado con una jarra de café.

“¿Qué?” Me enderecé, con las cejas fruncidas. Además de la emoción en su voz, había algo exigente. No me llevaba bien con eso. No era el tipo de persona que disfrutaba tener hombres que le dijeran qué hacer, pero de alguna forma, de alguna manera, su voz diciéndome qué hacer, exigiendo que hiciera lo que quisiera, sonaba jodidamente sexy.

“Son las 6pm un sábado”

Sin embargo, no iba a simplemente saltar del sofá y hacer lo que me manden. “¿Entonces?”

“Entonces, pensé que podíamos salir.”

Suspiré, moviéndome en el sofá para tener una posición cómoda. “Christopher, no puedo.”

“¿Por qué no?.”

“No quiero salir.”

“Está bien, entonces quedémonos.” Se rió un poco. El tipo de risa que esta llena de partes iguales de nerviosismo y seriedad.

“¿Quedarnos, dónde?”

“Tu casa.”

El intercomunicador empezó a sonar.

“Espera,” me quejé. “Alguien está en la puerta.”

“Ok.”

Puse el teléfono en la mesa de café y presioné descuidadamente el botón del intercomunicador.

“¿Hola?”

“Soy yo.” Yo, no era Darren. No estaba segura de si estar aliviada o molesta.

“¿Quien?”

Hubo una risita. Una risita muy reconocible. “Chris.”

“¿Christopher?”

“¿Vas a dejarme entrar o qué?”

Presioné el botón que abrió la puerta de abajo -

Y luego el pánico me atacó.

Christopher estaba en mi apartamento.

Y yo llevaba nada más que unas pantaletas azules de la Mujer Maravilla.

En la sala de estar, agarré la camiseta que había arrojado cuando Darren llegó, pero estaba vieja y desgastada y ... ¿eso es una mancha de comida? No podía dejar que *Christopher* me viera con *eso*. No es que realmente importara con lo que *Christopher* me viera, porque no estaba exactamente tratando de causar una impresión. ¿O sí?

Sus nudillos golpearon un ritmo en la puerta principal, sorprendiéndome, aunque lo esperaba.

“¡Solo un segundo!”

Corrí hacia la habitación, evitando mirar la cama como he estado haciendo desde la semana pasada, y rebusqué en mi armario.

Me puse unas licras gruesas negras y una camiseta rosada sobre mis pechos desnudos. No hay tiempo para encontrar un sostén. Gracias a Dios que formo parte del grupo de chicas con tetas pequeñas. Mi falta de sostén probablemente pasará desapercibida.

Esperaba no parecer demasiado nerviosa cuando abrí la puerta principal.

Christopher estaba allí con sus pantalones vaqueros, una camiseta blanca y una chaqueta de cuero negro.

“¿Canalizando tu James Dean interior?” Pregunté, levantando una ceja.

Él sonrió, sus ojos oscuros e intensos viajando por mi cuerpo. Luego volvieron a subir y se encontró con mis ojos. Durante una fracción de segundo, todo lo que Darren me hizo dolió un poco menos. Por una fracción de segundo, *Christopher* llamándome un 11 y *Christopher* mirándome de la manera en la que me estaba mirando ahora, hizo que lo que pasó en la habitación justo enfrente de mí doliera un poco menos.

Moviéndome de la puerta, hice espacio para que él entrara.

“Vengo con bebidas y aperitivos”, dijo, sacando un paquete de Lays salados de su bolso.

Miré a los Lays y luego miré a mi sofá. Mi edredón de puntitos todavía estaba sobre los brazos, y los bordes rozando el piso. Encima de él, estaba un

montón de almohadas, sin dejar lugar a dudas de mi lugar de dormir.

“Ups, lo siento. Déjame mover esto.” Las palabras salieron con indiferencia, como si las hubiera echado sobre mi hombro sin preocupaciones en el mundo. Qué contraste tan drástico a como realmente me siento.

Arreglé el edredón y apilé la parte superior con las almohadas, vacilando hasta la habitación y, arrojándolas a regañadientes sobre la cama.

Cuando volví a la sala de estar, Christopher ya se había quitado la chaqueta y los zapatos y se había extendido en el sofá. Había vaciado la bolsa de papas fritas y había bebidas y bocadillos dispuestos en la mesa de café.

“Siéntete como en tu casa, ¿por qué no?”, le dije.

Él sonrió.

No me perdí la forma en que sus ojos me siguieron mientras me dirigía hacia el sofá. Y tampoco me perdí de la forma en que mi cuerpo le respondía, mis mejillas sonrojadas, mis regiones inferiores se calentaban un poco. Esto estaba mal, ¿no? ¿Provocador y perverso y malo? La franja blanca de piel no bronceada, donde mi anillo de compromiso estuvo una vez, era todavía brillante como el día. ¿Qué clase de mujer no se da tiempo para, ya sabes, curarse?

La parte de mí que quería acurrucarse en sus musculosos brazos y sentir la delicada elevación de su piel donde un tatuaje tribal se asomaba, trazando mis dedos más y más abajo... se puso a dormir. En vez de eso, le di un golpecito en el muslo, queriendo ser juguetona, pero su electricidad me recorrió de arriba abajo por la columna vertebral. “Por otro lado. Deja de sentarte con las piernas abiertas en mi sofá.” Esta vez, las palabras no fluyeron tan suavemente.

Me aclaré la garganta y esperé a que él cerrara sus muslos en sólo una fracción. El hecho de que no se moviera no pasó desapercibido. Y si fuera honesta, no creo que me importara mucho.

Nuestros brazos se tocaron cuando me senté en el sofá al lado de él. El mundo que aparentemente estaba a pocos segundos de desmoronarse no parecía tan destrozado después de todo.

Capítulo 5



Christopher

“Estás inusualmente tranquilo, hoy” dijo Lola.

Y ella tenía razón.

Me había quedado sin habla en el momento en que abrió la puerta, su largo cabello moreno alborotado, sus mejillas enrojecidas.

Usando esas licras y esa camiseta - y nada debajo de esa camiseta.

La miré rápidamente. Miré hacia otro lado. Era todo lo que podía hacer o acabaría mirando de nuevo. Ya me había descubierto dos veces.

“Te ves ...” *Jodidamente sexy*. “Bien.”

Ella se rió, pero se ruborizó al mismo tiempo. “Estoy usando licras y una camiseta.”

“Me doy cuenta,” dije, tratando de no ver.

“¿Cómo puedo lucir bien con ropa de dormir? Ni siquiera estoy maquillada.”

“Lo, te ves bien con lo que sea que te pongas. Y aprende a recibir un cumplido.”

Ella puso los ojos en blanco. Sonrió. “Bien,” dijo ella. “Gracias.”

Miré alrededor de la sala de estar. Cualquier cosa, *cualquier cosa* para no mirarla. No hacía frío aquí. De hecho, estaba bastante jodidamente caliente, ¿así que por qué podía verlos?

Sus pezones.

Asomándose en esa camiseta -

“Lindo apartamento.”

No era nada especial. Su apartamento básico recién construido. Paredes blancas, pisos de madera, sala de estar de planta abierta y cocina. Aparatos de cromo. El sofá en el que estábamos sentados era de cuero negro. Había una mesa de café de madera negra con una alfombra gris debajo. Unas pocas plantas estaban en algunas partes alrededor de la habitación que parecía el toque de Lola, pero aparte de eso, nada sobre el lugar decía que Lola vivía en el. ¿Dónde estaba el color? Sabía que a Lola le gustaba el color a juzgar por la ropa que llevaba. De hecho, nada del lugar decía que *ninguna* mujer viviera en

él.

“Ya no es mi apartamento.”

El tono de su voz me obligó a mirarla - manteniendo los ojos *muy* por encima del nivel de su pecho. “¿Por qué lo dices?”

“Me voy a mudar.”

“¿Qué? ¿Te dijo que te mudarás?” Una ira irracional empezó a salir de mis poros al pensarlo. “Qué maldito-“

“No, le dije que se quedara el apartamento. No lo quiero. No puedo soportar más estar en esa habitación. Me hace sentir enferma.”

La ira disminuyó, sólo un poco. “Oh. Ok. ¿A dónde te vas a mudar?”

Se encogió de hombros. “No lo sé todavía. Voy a tener que empezar a buscar.” Hizo una pausa. “Vino hoy, sabes.”

“¿Oh sí? ¿Que quería?”

“Dijo que venía a recoger algunas de sus ropas. Se quedará en otro lugar hasta que me vaya”

“Bueno, es lo menos que puede hacer.”

Lola me sonrió, lo cual fue inesperado considerando el tema de conversación actual.

“¿Qué?”

“Estás molesto.”

“No lo estoy.”

“Entonces, ¿por qué estas tenso? Mira tu mano.”

Miré a la mano en mi muslo. Estaba hecha un puño.

La solté, flexionando mis dedos. “Sólo creo que es un idiota, Lo. Si fue tu idea o no, no deberías tener que ser quien se muda. No eres tú quien lo ha engañado.”

“Estoy de acuerdo. Pero, como dije, no quiero vivir más aquí, de todos modos. Además, ya lo he superado. Honestamente, estaba más enojada y disgustada porque me he engañó, que herida. Las cosas no habían estado bien entre nosotros por un tiempo.”

Eso era música para mis oídos.

Lola me dio un golpecito en mi bíceps. “Pero gracias. Es dulce que

estés enojado por mi”

Empezó a correr distraídamente las yemas de sus dedos por mi antebrazo. Se sentía tan bien que mis vellos se erizaron.

“¿Tienes frío? Tienes la piel de gallina.”

Lo juro, fue una reacción involuntaria cuando mis ojos viajaron por su cuerpo.

Tuve que aclararme la garganta. “No, ¿y tu?” *Porque parece que tus pezones sí.*

“No, en realidad estoy bien”

Volví la mirada a un lugar seguro. La televisión.

“Así que, ¿qué estamos viendo?”

“Espera un minuto.” Lola se volvió hacia mí con los ojos entrecerrados. Ya estabas afuera del apartamento cuando me llamaste.

La miré sin comprender. “¿Sí?”

“Y ya tenías los aperitivos.”

Traté de contener mi sonrisa. “Sí. ¿Entonces?”

“Entonces, ¿cómo sabías que necesitabas aperitivos? Cuando me llamaste, me pediste que saliéramos.”

“Sí, y sabía que probablemente dirías que no, así que vine preparado.”

“Dios, presumido. ¿Y cómo sabías dónde vivo?”

Entré en la base de datos y coloqué tu nombre. Lo cual no es exactamente el tipo de cosa que le dices a una mujer a la que estás tratando de impresionar, no a menos que su tipo sean los raros. Además, hasta donde ella sabe, yo no estoy en condiciones de obtener su dirección de la base de datos.

“Tu nómina”, le dije, que era una respuesta bastante buena, también una creíble.

Ella me miró de reojo y sonrió.

“Acosador”.

Capítulo 6



Lola

El teléfono de Christopher seguía sonando.

Estaba en silencio, pero de vez en cuando lo oía vibrar. A veces lo miraba y lo guardaba en el bolsillo. A veces lo sacaba, leía un texto y luego escribía una respuesta. Una vez, se excusó y salió al pasillo para hablar por teléfono. A veces lo ignoraba.

Sin embargo, yo no podía ignorarlo.

Lo había convencido de ver *Gilmore Girls* conmigo y, aunque se quejaba de lo rápido que hablaban y de lo ridículos que eran los personajes y de lo poco realista que era el programa, me daba cuenta que en realidad el no pensaba que fuera tan malo. Estábamos bebiendo, comiendo palomitas de maíz y Pringles, divirtiéndonos.

Estar cerca de Christopher era fácil. Tenía la clase de humor que haría la mas linda de las sonrisas convertirse en una carcajada; el tipo de humor que hace que el nerviosismo no este presente, al menos por un rato. Es el silencio lo que era más difícil. Incluso con la charla de los personajes en el fondo, el silencio era fuerte. No es que hubiera mucho, porque sinceramente no había. Pero cuando existía, los segundos se convertían en minutos, que se convertían a horas. Sus ojos estaban generalmente posados en mí en esos momentos, no por mucho tiempo, sólo un segundo o dos a la vez. Sin embargo, mi corazón se sentía obligado a latir más duro y más rápido. Y otra vez, su teléfono vibraba, creando una irritación injustificada dentro de mí.

Se estaba volviendo fastidioso.

“Eres popular”, me quejé, y medio sonreí.

Me miró y volvió a mirar el televisor. Lo hizo mucho esta noche. Normalmente, cuando me miraba, su mirada se mantenía. Le gustaba mirarme directamente a los ojos y sostenerlo como si supiera lo mucho que me desconcertaba. Hoy, eran sólo miradas rápidas aquí y allá – y a menudo ni siquiera echaba un vistazo a mi cara.

“¿Qué?” dijo.

Hice un gesto al teléfono en su bolsillo.

Lo sacó y leyó lo que sea que había en la pantalla antes de ocultarlo de nuevo.

Él sonrió. “Tengo un montón de amigos.”

“Amigos. ¿Así los llamas?”

Finalmente hizo contacto visual conmigo y lo sostuvo, todavía sonriendo. “¿Cómo debería llamarlos?”

“Llámalos por lo que son.”

Sus ojos se entrecerraron como si estuviera confundido. “¿Qué son ...?”

“No lo sé. ¿Cómo llamas a un montón de mujeres que estás viendo al mismo tiempo? ¿Un harén? ¿Amigos con beneficios? ¿Amigos de follar?”

“¿Quién dice que estoy viendo a un montón de mujeres al mismo tiempo?”

Puse los ojos en blanco. “Vamos, Chris, no es ningún secreto que eres popular entre las damas.”

Todavía tenía esa sonrisa estúpida y sexy en su rostro. “¿Por qué eso significa que tengo un, como lo llamaste, un *harén*?”

Me encogí de hombros y rompí el contacto visual con él. “Como digas.”

“Lola-“

Su teléfono sonó de nuevo.

Y *esto* es por lo que nunca podría tomar a Christopher en serio. Haría cosas como mandarme mensajes para asegurarse de que estaba a salvo en casa y decirme que era un 11 de 10 en un mal día. Se presentaría espontáneamente en mi casa y pasaría un sábado por la tarde viendo la televisión conmigo. Sería muy dulce y me haría pensar que tal vez debería darle una oportunidad, tal vez debería seguirle la corriente, tal vez debería ver hasta donde podría llegar-

Y su teléfono seguía sonando toda la noche, recordándome que probablemente había muchas otras mujeres por ahí pensando lo mismo. Muchas otras once de diez.

“Lo.”

“¿Qué?”

Me dio un empujoncito. “¿Que pasa?”

“Nada. Sólo me empieza a fastidiar realmente. Me refiero a la vibración.”

“Ok. Lo apagaré.” Apartó el teléfono nuevamente

“No tienes que hacerlo.”

“Yo quiero.”

“En serio, no tienes que hacerlo.”

“En serio, quiero hacerlo.”

“¿Por qué estás aquí, Chris? Quiero decir, ¿no deberías estar con tus amigos, señor Popular?”

“Lo.”

“¿Qué?” La rudeza en mi tono no era difícil de detectar. Probablemente podría haberme esforzado más, pero no tenía ganas de hacerlo. Demonios, ese es el problema con las mujeres, si me lo preguntas. Algunas de nosotras, muchas de nosotras, tratamos de ser todas perfectas para estos hombres imperfectos.

“¿Qué demonios te pasa?”

“No me pasa nada. Sólo decía.”

“Ok, bueno, estás sonando mucho como una novia celosa. Sólo decía.”

Podía sentir mi cara calentándose.

Christopher se rió. “Está bien, sin embargo”, dijo. “Porque como que me gusta”

Apagó el teléfono y lo guardó en el bolsillo. Luego se deslizó por el sofá, agarró la bolsa de palomitas de maíz y puso los pies en la mesa de café.

“Ok,” dijo, mirándome de reojo. “Ahora soy todo tuyo. Prometido.”

Podía sentir que me sonrojaba de nuevo. Dios, era un desastre alrededor de él. Una vez más, exactamente el problema con las mujeres. Hombres guapos que escupen palabras encantadoras pueden conquistarte de nuevo con un clic de su lengua. Supongo que es una cosa buena que Darren no tenía muchos puntos en la escala de guapos. “Bien,” dije, levantándome. “Pero ya vuelvo. Pausa para el baño!”

En el baño, después de lavarme las manos, salpiqué agua en mi cara para refrescarme e intentar deshacerme del rubor en mis mejillas. Parecía ser semi-permanente cuando estaba cerca de Christopher.

Mi pelo estaba hecho un desastre así que lo cepillé rápidamente unas cuantas veces y lo até de nuevo.

Luego me dirigí al espejo de cuerpo completo del vestíbulo para comprobar que mi atuendo todavía estaba bien. Y ahí fue cuando lo vi.

“Oh, Dios mío.” Golpeé mi mano sobre mi boca, ocultando los chillidos involuntarios pidiendo que se liberaran.

Mis pezones estaban como faros brillando a través de mi camiseta. Faros *cegados*. También pude ver todo el contorno de mis tetas. Lo que significaba que Chris también podía ver el contorno COMPLETO de mis pechos.

¿Cómo diablos no me di cuenta de esto?

“¿Qué pasa?”, Gritó Chris desde la sala de estar.

“Um, nada. Sólo...”

Me froté los pezones sobre la camisa con la palma de mis manos en un intento de suavizarlos, pero sólo empeoró el problema. Parecían balas. No podía creer que estuviera sentada al lado de Christopher así. No puedo creer que Christopher estuviera sentado a mi lado y no haya dicho una maldita palabra sobre mi-

“Lo?”

“No te preocupes por mí. Sólo estoy hablando conmigo misma.”

Tenía que ir a ponerme un sostén. O al menos ponerme algo encima de esta camiseta.

Entré en el dormitorio.

“Lo, ¿qué estás haciendo? Estoy teniendo una excitación Gilmore aquí.”

“No, no la tienes”, le grité desde el dormitorio, revolviendo mi cajón y también tratando de pensar que podría haberme estado mirando, *así*.

“Si la tengo. La más joven, ¿cuál es su nombre otra vez? ¿Lori?”

“Rory.”

“Sí, ella. Esta como buena. Voy a ver este programa sólo por ella.”

De repente no quería ver más *Gilmore Girls*.

“Sólo estoy buscando algo que ponerme encima de este top.”

Christopher murmuró algo que no capté. Dejé de hacer lo que estaba

haciendo, incliné la cabeza hacia la puerta. “¿Qué?”

“Dije, es una lástima, pero probablemente sea lo mejor.”

“¿Huh? ¿Que?”

Se rió, “nada”. Una risa tan ronca, sexy y adictiva. Y mis pezones, esos traidores desdichados, se erizaron jodidamente de nuevo. Me apuré un poco más en mis cajones. ¡Un suéter con capucha! Revisé la tela - gruesa. Me la puse, desordenando mi cabello mientras lo bajaba y luego me examiné en el espejo. Ningunos pezones descarados. Estupendo. Perfecto.

Christopher me miró mientras me dirigía hacia el sofá con mi sudadera púrpura sobre la camiseta.

“¿Qué?” pregunté.

Sacudió la cabeza, un poco de decepción se derramó en sus ojos antes de tratar de enmascararlo con una sonrisa. “Nada.”

No era nada.

Capítulo 7



Christopher

Tenía sentimientos encontrados con el suéter.

Por un lado, era más fácil mirar a Lola sin tener una erección. Por otro lado, ya no podía ver el contorno de sus tetas. Sueno como un perverso, de cualquier modo.

Seguimos viendo televisión por un rato. Calmada. Tranquila. Contenta. No era sólo una suposición o una esperanza. Que estuviera aquí estaba haciendo feliz a Lola. Podía verlo en la forma en que echaba la cabeza hacia atrás cuando se reía. En la forma en que esas risas venían de lo más profundo, enteras y sin filtro. Y cuando me miró, cuando habló y cuando sonrió, no había ni una sola sombra de Darren en la habitación. Sólo estábamos nosotros. Yo, Lola y la felicidad.

“Sí, Alexis Bledel es preciosa”, dijo Lola de repente.

Me incliné más cerca de ella, sólo para respirarla un poco más.
“¿Quién?”

“La mujer que interpreta a Rory.”

“Oh, sí. Sí, esta *bien*.”

Lola no me miró mientras me preguntaba: “¿Entonces es tu tipo?”

“¿Qué, morena y sexy?”

“Si así es como quieres llamarla.”

Miré a Lola, viéndose así toda morena y sexy. Sonrío. Algunas chicas no entienden una indirecta. Lola es una de ellas. “Supongo que sí.”

No dijo nada.

“¿Cuál es *tu* tipo? A juzgar por tu ex, es rubio y un poco nerd.”

Ella sonrió. Me golpeó con el codo.

“No, creo que no tengo un tipo. Pero si tuviera que elegir, supongo que sería el cliché. Sabes, alto, moreno, guapo.”

Levanté una ceja. “¿Oh sí? Así que soy tu tipo.”

Aquel rubor relámpago reapareció. No estoy seguro de cuántos latidos fuertes un corazón es capaz de aguantar antes de que le dé un paro cardíaco, pero yo estaba en el límite.

“Te dije *si* tuviera que elegir.” Señaló a la televisión, tratando de distraer mi atención de su rostro. No funcionó. “Aunque creo que Logan esta bastante bueno, y él es rubio y bajo, así que ...”

“¿Cuál es Logan?”

Ella suspiró. “¿Estás prestando atención realmente a algo de esto?”

“Realmente no.”

“Logan es el novio de Rory.”

“Oh, claro. El tipo rico.”

“Sí.”

“¿Rico es tu tipo?”

Hizo una mueca. “Realmente no. Los tipos ricos tienden a ser unos imbéciles porque piensan que pueden tener lo que quieran”.

“¿Y conoces a muchos tipos ricos?”

“No, pero conozco *a* los tipos ricos.”

“Y todos son unos imbéciles.”

“Sí.”

“¿Yo soy un imbécil?” Sonreí.

“Puede ser, en realidad. Pero no eres un *imbécil* imbécil, eres, como, un imbécil no tan demasiado imbécil.”

Los dos nos reímos.

“No eres rico de todos modos” dijo Lola. “Quiero decir, supongo que ganas un salario decente, pero no te pondría en la misma categoría que Logan. Su familia tiene miles de millones o algo así.”

Sonreí.

“¿Y si mi familia tuviera miles de millones? ¿Cambiaría tu percepción de mí?”

Ella se encogió de hombros. “Tal vez.”

Sonreí y no dije nada.

Capítulo 8



Christopher

Por mucho que me encantara estar cerca de Lola, estaba empezando a sentirme inquieto. No soy bueno en quedarme sentado en un lugar por un período prolongado de tiempo. Ya habíamos visto cuatro episodios de *Gilmore Girls* y cada episodio duraba cuarenta y cinco minutos. Además ella estaba justo al lado de mí, tan cerca que prácticamente podía saborearla. ¿Sabes lo que le hace ese tipo de sexy a un hombre? Lo pone duro como el acero. Le hace querer romper todas las reglas y rasgar cada pulgada de ropa de su cuerpo.

Lola se dio cuenta. No de que en secreto quería follarla hasta que quedara sin sentidos, sino que me estaba incomodando. Tal vez no la follara, no la primera vez. Ha pasado tiempo desde que lamí a una mujer de la cabeza a los pies, tiempo desde que pasé horas golpeando el clítoris de alguien de un orgasmo dichoso al siguiente. Eso es lo que quería hacer con Lola. Sentarla en el borde del sofá, envolver sus piernas alrededor de mi cuello y meter mi lengua profundamente dentro de su coño. Toda. La. Noche.

“¿Dejarías de golpear tus pies? Me distrae.”

La manera en que ella continuaba lamiendo el azúcar de las palomitas de sus labios me hizo saber que tenía que salir de ahí. No sé lo que era. No voy a decir que estaba nervioso, pero algún tipo de restricción que no sabía que existía, me obligaba a tomarme un tiempo con Lola.

“Me pongo inquieto” respondí.

“Lo puedo notar. ¿Cuántos años tienes, seis?”

Me apoyé en el sofá. “Vamos a salir.”

“Chris, ya te dije que no quiero salir-”

“No *salir* salir. Me refiero, a dar un paseo solamente o algo así. Tomar un poco de aire. Y algo de comida de verdad porque no sé tu, pero me estoy muriendo de hambre.”

“¿Cómo te puedes estar muriendo de hambre? Acabas de comer dos bolsas de palomitas de maíz, una bolsa de Lays y una lata de Pringles.”

“Soy un chico en crecimiento.”

Ella se bufó con una carcajada. Sacudió la cabeza. “Ok. Déjame ir a

cambiarme.”

Mientras esperaba a que Lola se cambiara, no pude evitar levantarme y pasear por el apartamento. Las cosas de su ex estaban por todas partes: sus zapatos en el pasillo, su chaqueta colgando en el perchero. Supuse que era su Xbox debajo de la televisión, y sus interiores en la parte superior de la cesta de lavandería en el baño. Parecía como si hubiera marcado su territorio. Orinado en cada esquina del apartamento. Me alegro de que Lola se esté mudando.

“¿Qué estás haciendo?”

Lola estaba parada en la puerta del baño, con pantalones y una chaqueta de cuero sobre una camiseta blanca de manga larga. Su largo cabello estaba suelto de nuevo, fluyendo por sus hombros en olas oscuras y brillantes. Sus pestañas eran largas y negras. Sus labios eran brillantes y de color rosa.

Mi cerebro tuvo que tomarse un minuto para procesar sus palabras cuando mis ojos la vieron, la consumieron, trataron de superar lo jodidamente hermosa que era.

Después de que mi silencio fue demasiado largo ella levantó sus cejas como pregunta.

Yo sonreí. “Fisgoneando.”

“Claramente.” Ella asintió con la cabeza ante la lata de espuma de afeitar en mi mano. “¿Planeando afeitarte también? Estoy seguro de que a Darren no le importaría que uses sus cosas.”

Acaricié la barba de tres días a lo largo de mi barbilla y mejillas. “Nah, personalmente nunca me ha gustado el aspecto limpio y afeitado.” Salí del baño. “¿Estás lista?”

“Sip.”

Me puse mi Nikes y mi chaqueta de cuero. Enderecé mis jeans. Me pasé la mano por el pelo unas cuantas veces.

Luego me fijé aún más en el atuendo de Lola, y no sólo en su aspecto.

Pellizqué la manga de su chaqueta de cuero. “¿Canalizando tu James Dean interior?”

Ella se miró a sí misma, confundida, luego miró mi atuendo.

Sus mejillas se pusieron rojas, y esa sonrisa divina trepó por sus labios. “Oh Dios mío. Juro que no lo hice a propósito.” Ella sacudió la cabeza y yo

sabía que estaba pensando en agregar unos minutos más a nuestro reloj para regresar y deshacer esta hermosa coincidencia. No quería eso. A un montón de hombres les da escalofrío hacer todo eso de vestirse iguales que su pareja. Y no es que yo y Lola estuviéramos juntos ni nada por el estilo (al menos no todavía), pero me gustaba que pareciéramos que éramos dos piezas del mismo rompecabezas.

“Me gusta” dije, pasando los dedos por su brazo. Cualquier excusa para tocarla. “Combinamos.”

Lola se estremeció tan pronto como salimos del edificio.

“Mierda,” ella maldijo, cruzando sus brazos fuertemente alrededor de su pecho. “No sabía que hacía tanto frío aquí afuera.”

“Lo, es invierno.”

“Entonces, ¿por qué estás usando una camiseta?”

“Yo vine conduciendo.”

“Sí, claro que lo hiciste.” Ella rodó sus ojos, sutilmente, pero no lo suficientemente sutil. ¿Dónde estacionaste?”

“En un estacionamiento subterráneo a la vuelta de la esquina.”

El viento sopló su largo cabello hacia atrás como una capa y ella tembló de nuevo. Tomó cada onza de fuerza de voluntad para no intentar envolver mis brazos alrededor de ella.

Lola era diferente a otras chicas. No porque acabara de romper con su novio. Había estado con toneladas de damiselas que estaban interesadas en que las sacara de su angustia. Pero lo que sucede con otras chicas es que eran como una apuesta, perder o ganar. De cualquier forma, no habría afectado mucho mi humor. No era lo mismo con Lola. Si perdía, sabía que estaría muy mal por un largo tiempo, así que tenía que ir con cuidado; tenía que pensar en los movimientos que quería hacer antes de hacerlos.

Ella pasó sus manos por sus brazos, sus dientes chirriaban cada vez más fuerte cada segundo que pasaba. Así que, tal vez no estaba en posición de envolver mis brazos alrededor de ella y colocarla en mi pecho todavía... pero todavía podía mantenerla caliente. Me quité la chaqueta y se la puse por encima de los hombros.

“Oh, no tienes que hacer eso, Chris. ¿No tienes frío?”

“Estoy bien.”

“Christopher.”

“Tu tienes frío. Yo estoy bien.” Las palabras salieron convincentes, pero la verdad era cualquier cosa menos esa.

El viento estaba demasiado fuerte, no es el tipo de cosa que quieres soportar sin el equipo adecuado. Pero lo estaba haciendo. Machi-ando. Jugando a ser el alfa. Congelando mis bolas. Todo, sólo por ella. Que, en retrospectiva, también sería por mí.

“No quiero ser responsable de que te dé una hipotermia, Christopher.”

“No lo serás.”

Puse un brazo alrededor de su cintura y la guié al cruzar la esquina en dirección al estacionamiento. No había planeado dejar que mi brazo permaneciera a su alrededor por tanto tiempo como lo hizo, pero viendo que no le importaba, lo mantuve en su lugar. Su cuerpo se balanceó bajo mi toque y por un momento, me olvidé por completo del frío. El olor de su cabello, la sincronización de su cintura, el balanceo de su paso – todo era cautivador. ¡Ella no tenía ni idea!

“¿A dónde vamos?”

“A buscar comida.”

“Bien, ¿pero a dónde?”

“No lo sé. Pensé que podíamos echar un vistazo.”

“Chris, me estoy *congelando*.”

“Lo sé.” Con mi brazo todavía alrededor de su cintura la guié hacia la izquierda cuando estaba a punto de ir a la derecha. “Por eso iremos conduciendo.”

Llegamos al estacionamiento subterráneo donde había estacionado el Jag.

La estaba guiando ahora, con la mano pegada a la parte inferior de su espalda, así que cuando nos detuvimos cerca del Jag y empecé a darle palmaditas a mis bolsillos en busca de mis llaves, ella no sabía que ya estábamos en mi coche.

Me miró sorprendida cuando sonó la alarma. Luego miró el coche.

“¿Este es *tu* coche?”

“Sí.” Uno de ellos.

“¿Manejas un *Jaguar*?”

“Sí. A veces.” Cuando no estoy de humor para el Lambo. O el Beemer. O el Rari.

Rodó los ojos y juro por Dios que puede que la amé en ese momento. La mayoría de las mujeres miran a mis carros como los hombres miran a mis carros. Excepto que el lujo del precio no es lo que a los hombres les preocupa. Es lo que está bajo el capó. El único truco es, que tienes que pagar el precio por el motor correcto. Las chicas, ven mi cuenta bancaria y luego me miran como si fuera una maceta de oro muy bueno. Lola... Lola me miró como si no pudiera estar más sorprendida, y disgustada.

“Espera, ¿cuál es exactamente tu salario? Porque no tenía ni idea de que los gerentes de marketing ganaran tanto”.

Me reí. “Lo, ¿no quieres entrar en el carro? Pensé que tenías frío.”

Con mis manos sosteniéndola por la cintura, - cualquier excusa para tocarla - la llevé al lado del copiloto y abrí la puerta.

Me miró con los ojos entrecerrados antes de meterse en el carro.

Me metí en el lado del conductor.

Ella se quedó en silencio mientras salía del estacionamiento, pero pude verla mirando alrededor del carro, sus ojos moviéndose sobre todos los controles en la consola central, su mano lentamente recorriendo el asiento de cuero y el tablero.

“Este es un carro muy pretencioso para conducir, Chris. Con tu sueldo, debes ser...” Hubo una pausa y luego hizo la pregunta otra vez. Diferentes palabras esta vez. “¿Cuánto ganas Chris?”

Si alguna vez tu madre te ha regañado por gastar un ojo y parte del otro en algún juguete, te escondes en la esquina tan pronto como le quitas el envoltorio, sabrás exactamente el tono que tejía su camino alrededor de cada sílaba de la voz de Lola.

Después de unos diez minutos de silencio se volvió hacia mí, sus ojos se estrecharon de nuevo.

“¿Qué edad tienes, Chris?”

La pregunta no era lo que yo esperaba.

Fruncí el ceño, mirándola antes de mirar de nuevo hacia el camino.
“Veintiocho. ¿Por qué?”

“¿Tienes sólo veintiocho años, eres un gerente de marketing y puedes pagar un Jaguar?”

Sonreí. “He ahorrado.”

“¿Has estado ahorrando desde que naciste?”

Me reí. “¿Por qué eso importa?”

“Porque siento que hay algo que no me estás diciendo.”

Me volví para mirarla cuando nos detuvimos en una luz roja. Sus ojos verdes eran brillantes, reflejando las luces de freno del carro delante de nosotros.

“¿Como que?”

“Como-” Hizo una pausa, una pausa aún más larga que la anterior y luego miró a su alrededor, a todo y a nada antes de mirarme. “Chris, no soy nadie para entrometerse en las... prácticas, ocupaciones, pasatiempos- como los quieras llamar de otras personas. Pero tengo estándares. Tengo un sentido de mal y del bien y tan genial como esta noche ha estado yendo, si tú eres-”

“Si soy que, Lo?”

‘Si-’-Sacudió la cabeza, como si tratara de sacudir las palabras a su boca.

“No me digas que hablabas en serio sobre odiar a los ricos.”

Apretó las palmas de las manos en el tablero y se quitó el pelo de la cara. Cuando sus ojos se fijaron en los míos de nuevo, había tanta preocupación en ellos que mi piel se enfrió. “Si en secreto eres un traficante de drogas, Chris. Me temo que no quiero ser parte de eso.”

“Es algo peor que eso, me temo.” Volví a la carretera. “Bueno, según tu, de todos modos.”

“¿Qué significa eso?”

“Dejaré que lo descubras. Es más divertido de esa manera.”

Capítulo 9



Lola

Christopher condujo rápido. O tal vez era el carro.

Era negro. Pulcro. Pequeño pero obviamente poderoso. El interior era todo negro también. Cuero por todas partes. Asientos con calefacción. Incómodo. ¿Acaso eso tiene sentido? No es que odiara las cosas buenas. Sabía cuando algo parecía bueno. Podría detectar las cosas caras, ver la diferencia entre ellas y sus copias baratas. Pero nunca he entendido esa necesidad de gastar excesivamente. Sin embargo, no era el carro el que me molestaba. Era el medio en que el conductor del carro obtuvo permiso para sentarse detrás del volante; la forma en que se permitía sentarse detrás del volante.

Todavía tenía la chaqueta de Christopher y la estaba usando como una manta improvisada, aunque ya no tenía frío. Seguí inhalándola – a escondidas. Olía a cuero y cualquier colonia que Christopher siempre llevaba, lo que hizo una combinación gloriosa de olores. Olía a inocencia. El tipo travieso de inocencia. No me gustó.

Me miró como si pudiera oír mis pensamientos.

“¿Estas bien?”

“Uh huh.”

“¿Todavía tienes frío? Puedo encender la calefacción.”

“No, ya estoy bien.” Se volvió hacia el camino.

Me alegré de que estuviera demasiado ocupado conduciendo. De lo contrario, definitivamente se habría dado cuenta de lo que estaba haciendo. Él se daba cuenta de todo lo que hacía. En cuanto a mí, estaba empezando a darme cuenta de que de seguro no había prestado atención por bastante tiempo. Por años, parecía.

Todavía no había superado el carro.

“No soy un traficante de drogas” dijo, respondiendo a la pregunta que estaba a punto de hacer. Me reconfortó, al menos un poco.

Miré su mano en el volante, observé el foco en sus ojos. Y, si era posible, lo hacía aún más sexy. No era el coche; era *la forma en que conducía* el coche. Como si hubiera estado conduciendo carros deportivos toda su vida. Como si tener un Jaguar fuera tan común como comer una bolsa de patatas

fritas.

Estaba seguro – él siempre estaba seguro - y sus cejas se fruncían un poco cuando se concentraba en el camino. Era lo más serio que jamás le había visto mirar, en realidad. Su brazo se tensaba cada vez que cambiaba de marcha, y la manga de camiseta ajustada aferraba a su bíceps redondo y tenso, cada vez que doblaba su brazo.

Miré hacia otro lado rápidamente cuando me miró de nuevo, pero él me había descubierto observándolo.

Sus labios sostuvieron una sonrisa mientras se concentraba en el camino, pero no dijo nada al respecto.

“Ya casi llegamos.”

“¿A dónde vamos?”

“Un restaurante que voy mucho. Te gustará.”

Un restaurante al que iba mucho. Con los miembros de su harén, sin duda.

“¿A todas las mujeres que llevas allí les gusta?”

Su cabeza giró automáticamente a mi dirección, pero tenía que mantener los ojos fijos en el camino.

Suspiró. “Lo, ¿quiénes son esas mujeres sobre las que sigues hablando?”

Yo no respondí.

“No he ido a este restaurante con nadie más antes, excepto con familia. ¿A menos que mi madre cuente como ‘todas esas mujeres’?”

“Por supuesto no.’

“Lola.”

Estábamos en un semáforo ahora y él me estaba mirando. Seguí mirando hacia adelante.

“Lo, mírame.” Era una orden.

¿Y cómo podía resistirme cuando lo decía así?

Lo miré, me protegí de la ferocidad de sus ojos.

“Salgo e incluso a follo a mujeres de vez en cuando. Como cualquier otro individuo de mi edad. Pero confía en mí cuando digo que no hay “todas esas mujeres” o “harenas” o como sea que lo llames ¿de acuerdo?”

“Chris, no necesitas explicarme nada. Realmente no es de mi incumbencia con quien o qué haces. No me importa, en serio”, mentí. “Relájate, sólo estoy bromeando.”

Alzó las cejas. Sin convencerse. “Ok.”

“¿Por qué estás soltero, por cierto?” le pregunté. “Quiero decir, eres atractivo, tienes éxito, eres encantador y divertido y dulce. ¿Por qué no tener una novia en lugar de follar mujeres al azar de ... vez en cuando? ¿No hay alguien con quien hayas pensado, hmmm, me gusta y me veo en una relación con ella?”

Christopher me miró sin decir nada.

Sus ojos castaños ardían, demasiado intensos mientras mantenían contacto con los míos. Quise apartar la mirada, pero me hicieron impotente, como si estuvieran sujetándose a mi alma.

El semáforo cambió a verde, los carros delante de nosotros abriendo camino hacia adelante. La atención de Christopher estaba ahora en el camino, sus pies un poco menos pesados en el acelerador. En el volante, sus dedos tocaban una melodía, ya fuera en frustración o impaciencia.

Incliné la cabeza hacia un lado, mirando por la ventana, pero sin sentirme menos tranquila.

Había algo que hacía cuando era más joven y llena de la ansiedad de un niño. Escogía un objeto y contaba cuantos mis ojos lograran ver en el camino. Eso es lo que hice ahora. Me concentré en las ventanas de cada edificio por el que pasamos, contándolas y rezando fuertemente que el nerviosismo que sentía se calmara.

No pude descubrir qué significó la expresión en la cara de Christopher. ¿Se ofendió por mi pregunta? Nada parecía ofender a Christopher, bueno, ninguna cosa que le haya dicho, por lo menos. Y yo había dicho muchas cosas. Había algunos tipos en la oficina con los que filtraba mis palabras. Chris no era como ellos. Era tranquilo y calmado. Fácil de hablar. Nunca había tenido una razón para escoger mis palabras con él antes.

Pero, de nuevo, nunca, con interés genuino, cuestioné su estado sentimental antes.

Veintidós ventanas más tarde, perdí la cuenta. Fue entonces cuando me di cuenta de lo incómodo que era el silencio en el carro. Me incliné hacia atrás

en el asiento, mi cabeza apuntaba hacia adelante esta vez como si mi mente jugara con más pensamientos sobre Christopher.

Christopher y su encanto.

Christopher y su mandíbula cincelada.

Christopher y yo.

No sabía lo que estaba haciendo. Recientemente libre de compromiso, sentada aquí, en este carro, con este hombre. Era un buen tipo. Por supuesto. No hay duda de eso. Pero los hombres como él, no eran agradables solamente para una niña a la vez. Por otra parte, no es como si pudiera lanzar a Darren y Christopher en el mismo barco.

El carro de Christopher dio vuelta en otra esquina y luego otra mientras entraba en un estacionamiento subterráneo relativamente vacío. Además del rugido del motor y los susurros de nuestras respiraciones, no había mucho que oír. El silencio, ahora, sin embargo, no parecía llevar mucha incomodidad.

Se giró hacia mí otra vez, su sonrisa de marca registrada tirando de las comisuras de su boca. Me alegré de ver que aparentemente había superado el extraño momento que habíamos tenido.

“¿Ya lo descubriste?”

“¿Descubrir que?”

En lugar de contestarme, salió del carro, caminó hacia el lado del copiloto y abrió mi puerta, sus dedos se curvaron sobre el borde mientras esperaba a que saliera.

“Vamos. Estoy muriendo de hambre.”

“Yo también, ahora que lo mencionas.” Girando, seguí a Chris, pasando por delante de los dos carros que estaban estacionados delante de nosotros.

“Bueno. Te encantará la comida.”

“¿Qué tipo de comida es?”

“Cualquier cosa. Diles lo que quieres y lo harán. Quieres una hamburguesa, un espagueti a la boloñesa, un curry, lo que sea, lo harán.”

Él puso su mano en mi espalda pequeña mientras caminábamos. Un movimiento tan simple, ¿verdad? Incorrecto. Todo mi cuerpo se tensó, todo el

aire salió disparado de mis pulmones. Debería haberme sentido culpable, sintiéndome tan afectada por él. No es que Darren mereciera mi culpa, no después de todo lo que había hecho. Pero tiene que haber algo moralmente malo en sentirse afectada por un hombre cuando acabas de salir de otra relación, independientemente de *cómo* terminó esa relación.

Forcé un soplo de aire en mis pulmones. “¿Qué clase de restaurante es *ese*?”

Él sonrió, su mano todavía en mi espalda, guiándome hacia adelante. ‘Único en su clase.’

Continuamos por el estacionamiento, el viento helado me golpeó en la cara tan pronto como salimos al aire libre. Mis manos se aferraron a la chaqueta de Christopher, tirando de ella con más fuerza contra mi piel.

Sentí una punzada de culpa mientras volvía mis ojos hacia él. El tenía frío. La piel de gallina recorría sus brazos desnudos. No pude dejar de sonreír mientras notaba las vueltas de la situación porque se veían sus pezones erizados en su camiseta blanca. El viento le arrastró el pelo en todas las direcciones. Tan fuerte y majestuoso como este hombre podía ser, también tenía frío.

“Sabes que puedo darte tu chaqueta, ¿verdad?”

“Nah, quédatela. Vamos a entrar pronto, de todos modos.”

Estábamos en algún lugar de Knightsbridge, un trecho lejos desde Harrods, pero de gama alta, sin embargo. Grandes edificios se elevaban alrededor de nosotros, con ventanas pequeñas y grandes. Mis pies seguían empujándome hacia adelante, mis ojos no prestando mucha atención al camino delante de mí.

“Lola” la voz de Christopher resonó un milisegundo antes de que se apoyara en mi brazo, tirándome hacia atrás. Delante de mí, el tráfico se movía rápidamente, los faros brillantes iluminaban la noche. Recuperé mi aliento, sacudí la cabeza, maldita sea la ventana con las cadenas de luces rosadas por robarme toda la atención así.

“Lo siento.” Negué con la cabeza, todavía mirando el tráfico. “Al parecer, prestar atención no es mi fuerte.”

Christopher sonrió y sus labios se separaron, pero parece que reconsideró lo que quería decir y los cerró de nuevo.

Un grupo de adolescentes se acercó a nosotros, llenando el aire de parloteo, agrandando el grupo que nos acompañaba por el cruce de peatones. Fue entonces cuando las cosas se diluyeron. La dirección en que Christopher y yo nos dirigíamos era bastante menos poblada. Un área que no mucha gente frecuentaba. Un área en la que yo nunca había estado. Los edificios aquí no eran muy diferentes. Todavía tenían el ladrillo rojo que es común en Londres, pero la atmósfera era lo que marcaba la disimilitud. Cuanto más profundo íbamos, menos bullicio y ajetreo nos encontrábamos. Aquellos que si pasaron el camino, se adaptaban a la perfección.

“¿Hay un restaurante por aquí?”

“Sip. Gema oculta.”

“¿Cómo lo encontraste?”

“A través de mis padres.” Christopher se detuvo en lo que parecía una casa adosada, de ladrillo oscuro abrazando una majestuosa puerta francesa. “Llegamos” dijo, con la palma de la mano tocando el mango dorado.

Me eché hacia atrás, cuestionando mi atuendo. “¿Estás seguro?”, Me señalé a mí misma.

Una pequeña sonrisa se arrastraba por la comisura de sus labios mientras ignoraba mis preocupaciones y seguía abriendo la puerta, revelando una extensión de brillantes azulejos blancos.

Dos hombres vestidos con esmoquin esperaban al final del vestíbulo, una carpeta de cuero en cada una de sus manos.

“Sé que se ve un *poco* extravagante, pero ...” Se detuvo allí, incapaz de dar una excusa para el por qué estaba perfectamente bien que nosotros fuéramos a un lugar como este vestido de la manera que estábamos.

Con toda honestidad, no era sólo un *poco* extravagante. Era de azulejos de mármol y candelabros colgados del techo elegantemente. Eran los menús cubiertos de cuero y los hombres que toman tus chaquetas elegantes.

Sin chaqueta, me sentía aún más desnuda en mi camisa y pantalones. Mi cabello, que había conseguido domar en olas suaves antes de que nos fuéramos, ahora estaba azotado por el viento y muy rizado. Mientras miraba alrededor de la habitación vi a mujeres vestidas con vestidos de cóctel cortos y tacones, con el cabello peinado en un moño o colas de caballo elegantes. Los hombres vestían trajes, algunos con lazos, y otros no. El personal usaba

esmoquin o vestidos negros cortos.

Me volví hacia Christopher con los ojos muy abiertos y susurré: “¿Por qué no me dijiste que me vistiera mejor?”

Dio un paso atrás de los hombres que nos acompañaban a una de las mesas y se inclinó para susurrar: “Lo, relájate, te ves genial.”

No me veía genial. Me veía mal vestida. Pero también él, lo que no lo hacía bien, pero lo hacía mejor.

Como el caballero que era, Christopher haló mi silla, y la empujó mientras me sentaba. “Te ves genial”, dijo, su boca tan cerca que podía sentir su aliento en mi oído.

Mi cuerpo se calmó, mi estómago dando volteretas sólo por Christopher. Una y otra vez un grupo de mariposas aleteando alas gigantescas. No fue lo que dijo, sino *cómo* lo dijo. Como si lo dijera en serio. Como si *genial* fuera simplemente el eufemismo más grande.

Corrí mi silla un poco más cerca de la caoba que estaba entre nosotros y vi como doblaba y desplegaba una solapa de la servilleta negra y blanca.

Estaba escarbando por sus pensamientos, justo como yo estaba escarbando a través de los míos. Buscando palabras, sin saber cuáles sonaban o se sentían mejor. Éramos una bola de nervios, los dos. Tan consumidos por lo desconocido, tan abrumados por la situación que no sabíamos por dónde empezar. No sabíamos quién debía empezar.

Fue en el momento en que Christopher dobló la servilleta de nuevo, las costuras pareciendo que nunca hubieran sido rotas, y deslizando los cubiertos a la mitad de la mesa, que apareció una camarera. Pelo rubio en un moño, su corto vestido negro un corte demasiado bajo, su sonrisa sólo para Christopher.

“Señor Campbell” exclamó ella. “Que bueno verle de nuevo.”

Christopher le dirigió una de sus sonrisas agita-corazones. “Me alegro de verte también, Marie.”

“No hay nadie en su mesa habitual esta noche. ¿Quiere sentarse allí?”

“Si, claro. Gracias.”

No me importaba donde nos sentáramos, pero lo seguí, una parte de mí estaba interesada en como lucía el lugar habitual de Christopher.

Seguimos detrás de Marie, dando nuestros pasos mientras ella daba los

suyos. Más allá de las flores frescas cortadas en floreros cristalinios a los lados, esparcidos por la habitación con un toque de color. Había candelabros de latón montados en las paredes y bandejas doradas que atrapaban la cera mientras goteaba de las velas encendidas.

Todo el lugar se jactaba de una obra maestra a la otra, tras otra, ni una cosa fuera de su lugar.

Nos acercamos a un arco en la pared, ladrillo blanco curvado para crear una entrada. Delante de nosotros había una pequeña fuente. Debajo de nosotros, la belleza intemporal del adoquín. De un paso al siguiente, aparentemente habíamos entrado en un nuevo mundo. Nuestro propio jardín de invierno - protegido de los otros clientes. Protegido del frío. Un techo de cristal elaboraba el cielo nocturno, haciéndolo brillar como nunca había pensado posible en Londres.

“Si hay algo que necesite, señor Campbell-“ María se apartó a un lado, con un brazo extendido, indicándonos una mesa para dos.

Nos sentamos, acurrucados entre bambalinas, una fortaleza dentro de una fortaleza.

“¿Qué?” Christopher me miró, con un dedo en su barbilla, un brillo en su ojo.

“Ella te conoce por su nombre. Tienes una mesa ‘habitual’ - que, para mí, parece la mejor mesa del lugar. Ellos te permiten, y a mí, supongo – entrar aquí con pantalones y una camiseta, aunque hay obviamente un código de vestimenta. Este lugar parece súper lujoso y súper caro y súper *exclusivo*, pero no tienes que reservar una mesa. Manejas un Jaguar.”

Christopher me sonrió con expresión expectante, como si estuviera esperando el punto.

“Y toda esa conversación hace un rato. Acerca de los tipos ricos ... “

“Mierda, Lo. Te tomó bastante tiempo entenderlo. Y yo pensé que eras inteligente.”

“Ah, y ahí está, manteniendo de inmediato el estereotipo de imbécil rico.”

“Nah, ahora me estás viendo a través de un lente sesgado. Hace una hora no habrías pensado que era un imbécil.”

“Sí, lo habría hecho. Recuerdo haberte dicho que tenias potencial de

imbécil.”

Él se rió de lo que dije. Levantó una ceja. “¿Potencial de pene, eh?”

Sabía exactamente a donde se había ido su mente, y la forma en que lo dijo, la forma en que me miraba al decirlo, me hizo sonrojar.

Tomó el vaso con la vela en las manos. “Si no es técnicamente mi dinero, todavía me hace un imbécil ... o un poco imbecil?”

Me encogí de hombros. “Te refieres a que eres un ladrón. ¿O un prestamista? ¿Un jugador?” Jugué con todas las posibilidades. Las expresé con total incertidumbre.

Se encogió de hombros también, como sin importancia. “Peor.”

“Un ladrón de bancos.”

Su sonrisa se expandió. Quería que pensara que estaba caliente, acercándome a la verdad. “¿Cómo algo puede ser peor que un ladrón de banco? A menos que estés robando tumbas y con toda honestidad, no me hueles a ese tipo.”

Eso lo hizo reír. Empujó la vela hacia mí. “Es peor porque no es tan cool. Sólo soy un idiota con derecho. Hijo de un bastardo rico. Heredero de un trono rico ... ya entiendes.”

“Campbell.” Dije su nombre como si fuera la primera vez que cruzó mis labios. Y se sentía mas o menos así. “Tu apellido es Campbell.” Un apellido común. No era realmente ingenuo de mi parte no haber conectado los puntos antes. Nunca antes había aparecido a trabajar en un Jag. O por lo menos nunca lo he visto hacerlo. Parcialmente porque nunca lo había visto venir a trabajar, nunca he estado en el estacionamiento cuando estaciona su carro. Y también nunca había paseado en restaurantes caros con él antes de esta noche.

“Cristo, ¿vas a empezar a contarme hechos sobre mí otra vez? Sí, mi apellido es Campbell. Mi primer nombre es Christopher. Estoy usando una camiseta blanca. Podría estar enamorado de ti. ¿Qué más tienes?”

“No me digas que tu papá es Hamish Campbell” dije, sin creer que su padre pudiera ser Hamish Campbell, que era básicamente el equivalente escocés de Richard Branson.

Su sonrisa era ahora más una mueca de desagrado. “Ok, no lo haré.”

Mi boca se abrió. “*No puede ser. Chris, tu papá es multimillonario.*”

“Gracias por informarme.”

Un mesero vino con una botella de vino, unos vasos y una botella de agua.

“Botella de vino, señor Campbell. Su favorito. ¿Quiere algo más para beber?”

Christopher me miró como pregunta.

Sacudí la cabeza y sonreí al mesero. “No gracias.”

“¿Estás lista para ordenar, o te gustaría tener más tiempo?”

“Un poco más de tiempo, por favor, Simon. Gracias.”

“No hay problema. Volveré dentro de unos minutos.”

Christopher se inclinó sobre la mesa hacia mí. Pude ver la luz de las velas parpadeando en sus oscuros ojos.

“Lo, podemos pedir algo de comida antes de continuar esta conversación sobre mi papá multimillonario? Estoy jodidamente muriendo de hambre.”

Asentí, demasiado atónita para hablar. Y no porque acababa de descubrir que Christopher era probablemente heredero de una fortuna multimillonaria. Sus ojos hicieron todo eso por su cuenta.

Un mechón de su cabello cayó sobre su frente y estuve tentada a extender la mano y recogerlo.

“Hay un menú,” continuó Christopher. “Pero sólo está ahí para gente que no tiene idea de lo que quiere. Como te dije, puedes pedir lo que quieras y lo harán por ti.

“¿Pero cómo?”

“Tienen alrededor de veinte chefs diferentes, todos ellos especializados en diferentes cocinas.”

“¿Y cómo lo sabes?”

Christopher se echó a reír.

“Oh Dios, tu papá es dueño de este lugar, ¿verdad?”

“Lola” dijo entre risas. “Por favor, solo decide qué carajo quieres comer.”

Empecé a reír también.

“Eres peor que Logan en *Gilmore Girls*.” No puedo creer que hayas ocultado que eres un multimillonario. ¿La gente del trabajo lo sabe?”

“No, y me gustaría mantenerlo así. Ahora, ¿qué quieres comer?”

Capítulo 10



Lola

Me había decidido por espaguetis. Sonaba como una decisión bastante fácil, pero no lo fue. Cuando tienes todo un mundo de cosas para elegir, te das cuenta que todo y nada, suena igual de bueno. Así que spaghetti fue, porque eso es lo que salió de mi boca cuando el mesero regresó.

Veinte minutos más tarde, aprendí que no todos los espaguetis se crean por igual. Mi comida fue presentada en un plato caliente de piedra. Tres trozos de spaghetti perfectamente presentados en forma de rosquilla con tres salsas diferentes, pero igual de perfectas en el medio.

“Ya que no se podía decidir-“, me dijo el mesero mientras colocaba mi plato frente a mí. “Troccoli con tomates y rúcula” señaló el primero. “Spaghetti all'Amatriciana” señaló el segundo, y por último, pero no menos importante, una simple Carbonara con gambas rebosadas y una pizca de limón.”

Tomé un bocado. Y luego otro. Y no tan lentamente caí en un mundo conmigo y mi plato caliente. Yo y mis tres spaghetis. Yo y ... “¿Está bueno, eh?” ... Christopher. Todavía estaba aquí. Mirándome. Sonriéndome.

“Es *así* de bueno,” asentí, golpeando una servilleta sobre mi boca. “Y esto viene de una chica con abuelos italianos”,

“Te dije que te gustaría. ¿Italiano, eh?” Así que de ahí viene tu apellido.”

“Sí. Los padres de mi papá. En realidad tengo el nombre de mi Nonna, Lola.”

Christopher hizo una cara que era de alguna manera una sonrisa y un ceño fruncido al mismo tiempo. “Eso es... dulce.”

“No puedo creer que pidieras una hamburguesa y patatas fritas. Podríamos haber ido a un millón de otros lugares si eso es lo que querías comer.”

Sacudió la cabeza, con la boca llena de hamburguesa. Terminó de masticar. Tragó.

“Excepto a que este es el único lugar al que puedo venir para comer la

mejor hamburguesa de la ciudad.”

“Punto entendido.” Asentí, girando más espaguetis en mi tenedor.

Tomé otro bocado, mastiqué lentamente, disfrutando de la forma en que cada sabor parecía separarse y reunirse todos al mismo tiempo. Saboreando la forma en que Christopher parecía tan diferente mientras seguía siendo el mismo.

“Tengo miedo” dijo, interrumpiéndome a medio de masticar.

Puse mi tenedor en el lado de mi plato, estacioné mis codos sobre la mesa. Cuando su mirada se encontró con la mía, no era como todas las otras veces esta noche. Era como si ese miedo del que habló de segundos atrás, estuviera brillando a través de sus ojos.

El hormigueo de la piel de gallina arriba y abajo de mi columna me hizo temblar ligeramente. Pasé mis manos por mis brazos, todavía mirándolo fijamente a los ojos. “¿Cuál es tu miedo, Christopher?”

Sacudió la cabeza. Se aclaró la garganta. Sacudió la cabeza de nuevo. Lo que sea que iba a decir, había cambiado de opinión. De eso, estaba segura. Pero podría adivinar y así lo hice porque las peores preguntas son las que se dejan sin hacer. “Crees que voy a enamorarme de tu carro y que me comprarás cosas bonitas y que eventualmente voy a navegar lejos en la puesta de sol con tu yate privado mientras estás de pie en la orilla”.

“Qué. No. Yo sólo ... no es eso en lo absoluto.”

“Bueno.”

“Bueno. No. No es bueno. No es bueno en absoluto. Porque si crees que podría pensar eso de ti, entonces estás diciendo que yo-“

“¿Crees que podría ser materialista?” Es un miedo que debes tener, Chris. Es un miedo que cualquier persona con dinero debe tener. Pero, no tienes que preocuparte por mí porque no soy el tipo de chica con la que acabarías”.

Mis palabras lo tomaron por sorpresa. Saltó de su silla, arrastrándola contra el suelo para sentarse a mi lado. Entonces, sostuvo los brazos de mi silla y me dio la vuelta para mirarlo. “¿No el tipo de chica con quien acabaré, eh?” Sus cejas se arquearon una pulgada más arriba, su sonrisa un poco más satisfecha.

“Sí.”

“¿Y qué diablos se supone que significa eso?”

Con cada palabra que pronunciaba, avanzaba un poco más cerca. Se inclinó un poco más cerca. No iba a dejarle saber lo afectada que estaba. Mi garganta se había secado y, a pesar del hecho de que básicamente me había encerrado en su espacio, impidiéndome alcanzar mi bebida, iba a hablar claramente.

“¿Sabes lo que dije sobre los tipos ricos siendo imbéciles? Bueno, lo imbécil de ellos es también lo imbécil en ti.”

Su ceja se arqueó más. “¡En serio!”

“En serio,” confirmé. “Decidiste que esta noche ibas a ganarme, sacarme de mi encierro. Y en vez de ir a mi apartamento y quedarme allí toda la noche, decidiste que teníamos que salir.”

“Si no me equivoco, resulta que tu encierro es el apartamento. Sacarte de tu encierro sólo ocurriría si te sacaba de allí.”

Levanté un dedo, deteniéndolo antes de continuar. Una sonrisa se extendió a través de su cara, amenazando con reventar mi corazón un poco más fuerte. Esta vez sí alcancé el agua. Tomé un trago lento, permitiendo que la frescura se precipitara sobre mi lengua y se deslizara por mi garganta. “Excepto que no es por eso que querías que saliera esta noche.”

“Ilumíname.” Apoyó los codos sobre la mesa y apretó la mano contra su mandíbula.

“Si no lograbas arrastrarme fuera de casa, nunca habría visto tu coche. Parecía un movimiento sutil en ese momento. Decir que tenías hambre, sugiriendo que tomemos un bocado. Y todo el asunto de James Dean, estoy pensando que tal vez no dejaste que me cambiara porque querías que tuviera demasiado frío para tomar el metro.”

Chris se echó a reír. Ruidosamente. Sacudió la cabeza, me dijo que era una gran narradora, que continuara.

“No tomar el metro significaba que tendríamos que ir en tu carro, lo que también significaría que llegaría a ver tu carro.”

“Espera.” Arrastró los pies de silla, estiró las piernas hacia un lado. “Estás diciendo que yo esperaba que fueras la persona más optimista del mundo. Que realmente pensé que saldrías de tu casa esperando las temperaturas de Miami en esta época del año.”

De acuerdo, así que tal vez tenía un punto allí. No quiere decir que no hubiera imaginado alguna otra razón por la que ir en carro era la mejor opción. Le dije lo mismo.

“¿Así que, qué estás tratando de decir?”

“Estoy tratando de decir que con todas tus miradas y encantos y humor, aun así dependes del dinero. Piensas que la manera más fácil de impresionar a una chica es demostrarle todas las cosas que ella podría tener. Y no estoy diciendo que no funcione para algunas chicas. Y tampoco estoy diciendo que el espagueti no es lo más parecido al cielo que he probado, pero-“

“Pero soy un poco presumido.”

Apreté el índice y el pulgar juntos, sosteniéndolos cerca de su cara, “sólo un poquito”.

“Punto entendido.” Me compraré un carro nuevo.

“¡Ves! El hecho de que puedas decir cosas así.”

Se estaba riendo de mí ahora; su felicidad flotando directamente hacia mis pulmones. Por un minuto sólido los dos nos estábamos riendo incontrolablemente, riendo de todo y de nada.

A pesar de mi evaluación sobre él, yo sabía mas. Christopher podría haber sido rico, y demonios, podría haber estado luciéndose un poco más de lo necesario esta noche. Pero todas las características que hacen a un hombre digno, eran todas las características que él tenía. Encantador y divertido y dulce. Guapo. Mortalmente guapo. Todo lo que necesitaba para llegar a una chica como yo, era el humor. Si hubiera algo que pudiera usar en esta crisis que se había convertido mi vida, era una buena risa.

Cuando la risa se calmó, el silencio se apoderó de él. Los ojos de Christopher se encadenaron a los míos, teniendo más sentido que la noche entera. Podía sentir la tensión entre nosotros, mas gruesa y mas delgada, todo al mismo tiempo.

Podía sentir el calor de su aliento cada vez más cerca. Su rostro se acercó al mío, cerrando todo el espacio que antes había estado presente. Mis ojos, sin advertencia, le dieron un último vistazo a sus labios antes de cerrarse, lo que le permitió hacer cualquier movimiento que había planeado hacer. Dándole la autorización para cerrar aún más espacio entre nosotros.

Los segundos que pasaron en ese momento han sido uno de los

segundos más largos que he experimentado. Pero, cuando por fin, sus labios se encontraron con los míos, perdí completamente la noción del tiempo. Su boca cubrió la mía con una ternura interrogante, separándose sólo con permiso. Lentamente, moviéndose a ningún ritmo en particular, pero moviéndose.

“Lola,” susurró, su voz temblando más allá de mis labios y directamente a mi corazón.

Mi voz no era lo suficientemente fuerte para responder. Justamente así. No había muchas palabras que pudiera haber dicho; No había muchas palabras que quisiera decir. Desde el momento en que sus labios inferiores tocaron los míos, me quedé sin habla.

Moviendo su mano a mi nuca, me acercó aún más. Sus dientes se apoderaron de mi labio inferior, sujetándolo suavemente. El mundo giró un poco más rápido entonces y aún más rápido cuando lo soltó para llevar su lengua entre mis labios. Nuestro beso se transformó rápidamente en algo más apasionado, como si hubiéramos estado esperando para siempre hacer esto. Como si hubiera un reloj programado, un temporizador más rápido de lo permitido y que necesitaríamos obtener lo mas que pudiéramos de nosotros en ese monto limitado de tiempo.

Todos los males con los había comenzado el día se fueron de mi mente mientras lo besaba. Igual de apasionado. Igual de profundo. Clavando mis uñas en su espalda, pasando mis dedos por su cabello.

“No tienes idea de cuánto tiempo he querido hacer esto”, susurró. “No tienes ni puta idea.” Yo no sabía. De hecho, no tenía ni idea de que alguna vez hubiera querido hacer *esto*. Tampoco tenía ni idea de que quería hacer esto. Mi cuerpo, por otra parte, parecía haberlo deseado más de lo que podía imaginar.

Hay algunos besos que salen naturalmente. Algunos que son incómodos y algunos que se practican. Los labios de Christopher contra mis labios no eran ninguna de esas cosas. Cada vez que sus labios chocaban contra los míos, cada vez que su lengua se hundía más en mi boca, conocía una nueva definición de pasión.

Si no hubiera sido por el sonido de alguien que llamaba su nombre, tal vez no hubiéramos dejado de besarnos esa noche.

Christopher volvió su atención hacia el hombre fornido parado frente a él. Estaba vestido con todo blanco, una etiqueta de Chef cosida en el bolsillo izquierdo de su camisa.

“¿Postre, Christopher?”

Christopher me miró sonriendo. “Creo que tengo todo el postre que necesito aquí”, dijo.

Capítulo 11



Christopher

Lleve a Lola de vuelta a casa, temiendo el momento en que ella saliera del carro y caminara, sola, a su apartamento. Tenía la mano en la puerta, lista para abrir la cosa cuando la alcancé. Era un movimiento que sólo consistía en un instinto, como si algo en mí no pudiera soportar que se marchara sin probarla una vez más.

“Ya has hecho esto una vez esta noche,” dije, deslizando mi mano por su mejilla y hasta su nuca. “Así que ¿qué tal una vez más, antes de entrar y consumirte con todas las razones por las que no soy el tipo de hombre con el que deberías involucrarte.”

Tragó saliva y asintió ligeramente, dándome más que suficiente permiso para devorarla. La acerqué a mí, lamiendo la sedosidad de sus labios, hundiendo mi lengua en el calor de su boca. Las mariposas suenan como una cosa tan marica para tener, pero no miento, había un montón de esas hijas de puta batiendo alrededor de mi estómago cuando presioné mis labios a los de ella. La besé fuerte, chupando y mordiendo y disfrutando el sabor de sus labios, deslizando mi lengua contra su lengua perfecta.

Lento no era una palabra que yo comprendiera plenamente en ese momento; no que ella hubiera pedido tal cosa. Mis manos iban hacia abajo, encontrando una oportunidad debajo de su camisa, encontrando placer en el momento en que tocaron sus pechos. Ella soltó un pequeño jadeo, calentando mis labios con su aliento, gimiendo éxtasis en mi boca cuando encontré su pezón, lo aseguré entre mis dedos. Finalmente ser capaz de tocarlos era como el cielo. Los giré más fuerte, queriendo jodidamente probarlos también. Sabiendo como loco que ahora no era el momento.

“Te deseo tanto” susurré contra sus labios.

Dejó que el silencio se mantuviera. Dejó que mis palabras colgaran en el aire, una promesa que se aprovechará, pero no esta noche.

Moví mi otra mano más abajo, ahora agarrando sus dos pechos, apretándolos suavemente, hundiendo mis uñas en su carne, forzando gemidos a través de sus labios. Recogiendo cada sílaba con mi lengua. Provocándola. Retándola. Y haciendo esas cosas tortuosas conmigo también. No habría que ser un genio para adivinar que mi pene pedía la libertad de mis pantalones. Que se sentía capturado donde estaba, duro y necesitado y seguro de que no

habría liberación. No porque ella no lo quisiera. Pero porque incluso si ella quería, no dejaría que lo tuviera. Todo sobre Lola era todo lo que nunca pensé que tendría. Divertida, elegante, ingeniosa, y un gran pedazo inexplicable. Nunca me había sentido por ninguna chica de la forma que me sentía con ella. Nunca quise a nadie ni la mitad. Si la iba a hacer mía, necesitaba jugar bien mis cartas, no tirarlas sobre la mesa de una vez.

Le di a sus pechos un apretón más, grabando en mi memoria su sensación y luego rompí su beso. “Si no te vas, quizás no pueda detenerme de doblarte aquí mismo”, le acaricié su mejilla, suavemente, “y follarte orgasmo tras orgasmo”.

Su aliento se atrapó en su garganta, mostrando lo afectada que mis palabras la hicieron. Y luego asintió con la cabeza, sin decir nada más que, “buenas noches Christopher. Nos vemos en la oficina el lunes.”

La observé salir, rezando a todos los dioses en el cielo que hice el movimiento correcto. Rezando para que una vez que estuviera arriba, pasara más tiempo preguntándose cómo se sentiría conmigo dentro de ella que de qué diablos estaba haciendo entreteniéndolo a un hombre como yo.

No volví a encender el teléfono hasta que llegué a casa.

Tenía unas veinte llamadas perdidas y demasiados mensajes para contarlos y no me importaba una mierda.

Porque yo acababa de pasar un día entero con Lola y ella era todo en lo que podía pensar. Todo lo que *quería* pensar.

Tiré el teléfono sobre el sofá de cuero de la sala y lo dejé allí. Entré en mi dormitorio y me acosté en mi cama. A pesar de que no había ni una sola alma, además de mi, que hubiera descansado su peso alguna vez en el centro de mi colchón, la cama se sentía vacía.

Miré al techo y pensé en Lola. Sobre lo menos vacía que se sentiría la cama si ella estuviera en ella. Había algo en esta chica. Siempre ha habido algo. Ese algo me hizo querer romper todas las reglas que hice. Dos citas seguidas. Relaciones en el trabajo. Compartir la cama- no suena como una gran cosa, pero te prometo que lo era. Por primera vez, quería compartir mi cama con otra persona. Mi padre estaría orgulloso. Mi madre no lo estaría.

Cerré los ojos, sentí que me hundía más en el colchón. En una sola noche, Lola logró consumirme.

El cabello de Lola.

Los ojos de Lola.

Los labios de Lola.

El cuerpo de Lola.

Pensé en lo malditamente bueno que se habría sentido recorrer mis dedos de arriba abajo a cada centímetro de ella. Pensé en cómo reposaba la camisa contra su pecho. Acerca de lo que se sentiría posar mis dientes en sus pezones, de lamerlos con mi lengua.

Todavía podía oler el olor de su champú, un rico coco que se aferraba a mi camisa como si perteneciera allí. Por extraño que parezca, me puse la camisa más arriba, respirándola. Su olor, junto con los recuerdos de esos dos puntos que se tensaban contra mis dedos, eran suficientes para tenerme tan duro como el acero. Moví mi mano hacia abajo, acariciándome sobre mis boxers.

Nunca he sido el tipo de hombre cuyas manos eran necesarias en su propio cuerpo. Esas llamadas de teléfono que se quedaron sin respuesta en mi teléfono, eran más que suficientes para atender a todos los deseos sexuales que florecieron dentro de mí. Sin embargo, ninguno de ellos, ni apilados unos contra otros y ni combinados, podrían hacerme lo que los labios de Lola me hicieron. La ternura en que su boca se encontró con la mía. El cambio de tempo a medida que el tiempo pasaba, nos dejaba en un torbellino de lo que podía ser, sin duda, el momento más insatisfactorio satisfactorio de nuestras vidas.

Lo que estaba a punto de hacer a continuación aliviaría algo de la tensión acumulada, pero no la suficiente. A pesar de que sabía que no terminaría esta noche totalmente satisfecho, agarré mi pene en mis manos mientras me acordaba de las sensaciones que atravesaron mi cuerpo cuando ella enrolló su lengua sobre la mía. Imaginé la forma en que sus pechos se verían, sin camiseta. Eso fue casi lo suficiente para conducirme justo al límite. Imagina eso. Imagina la decepción en eso. Acabando incluso antes de empezar.

Aspiré unas pocas respiraciones agudas. Empujando mi imaginación, la desnudé en mi mente. Su camisa, sus pantalones. Por alguna razón no pude pasar sus pantaletas. Era como si mi mente no me permitiera violarla aún más de lo que lo he hecho. Ves, realmente había algo sobre Lola.

Sé que no me hace parecer mucho como un buen partido admitir que

nunca había tenido un problema con acostar a una mujer. Nunca tuve problemas en convertir la primera cita en menos que una cita y más en un follar con alguien. Confía en mí, a las mujeres no les importaba. Tenía mucho que ver con los círculos en los que me rodeaba. Las chicas que conocían a tipos como yo solían tener más cuerpo que cerebros. Mostraban, no hablaban. Fuera lo que fuese, tenían que demostrar que rara vez cruzaban sus labios en forma de palabras. No estoy intentando culparlas. En serio, no lo hago. Pero es lo que es. Y también es la razón por la que nunca me había interesado en sentar cabeza.

Un hombre como yo necesitaba un desafío. Necesitaba una mujer que dijera que no. Una mujer que dijera que sí. Pero que sólo dijera una de las dos respuestas cuando le plazca. No cuando me plazca a mí!

Mi pene se quedó inerte en mi mano. Probablemente estaba así desde hace rato. Mi mente no quería desnudar a Lola sin permiso. Incluso había tirado su camiseta de nuevo. No es que no hubiera un millón de otras cosas sobre ella que pudiera conseguir y mantenerme excitado. Sus ojos, su sonrisa, su risa. Todas me hicieron el tipo correcto de cosas. Cosas que nunca había jodidamente experimentado antes.

Tiré mis boxers de nuevo a una posición decente. Tiré la manta hasta mi barbilla.

Masturbarme con Lola me hizo sentir ... bueno, un idiota.

Nunca me había visto como un idiota antes.

Nunca había pensado en mí como un imbécil.

Me reí un poco, recordando su análisis de esos niños ricos que no podía soportar.

Su análisis de mí. Me reí un poco más cuando pensé en lo poco que significaba ese análisis cuando sus labios se encontraron con los míos. Porque ella no lo decía en serio. Tal vez no era su típico caballero blanco.

Pero yo tenía una oportunidad. Una muy buena jodida oportunidad.

E iba a comprar un carro para probarlo.

Capitulo 12



Lola

Quizás la peor parte de una ruptura, es el tiempo después de la ruptura; el momento en que las dos partes necesitan reunirse, dividir los restos de un hogar en partes iguales. Mirar como el otro se aleja, sabiendo que si, y cuando regresen nunca volverán a como eran antes.

Eso no quiere decir que no terminas con partes buenas. Tampoco es cierto que lo más difícil *tiene* que ser el momento en que deciden lo que se toma y lo que se deja atrás. Hoy, cuando Darren se paró en lo que solía ser nuestra habitación, fui testigo de lo que acababa de ser el mejor final para todo esto.

Cuando Christopher resumió a Darren en su escala de uno al diez, sabía que no era bueno. Una parte de mí también había pensado que estaba diciendo las cosas que dijo sólo para ser amable, para animarme. Para librarme de cualquier creencia de que yo era la que no era lo suficientemente buena, no lo suficientemente bonita, no digna para que se queden conmigo. Algo así como un mejor amigo, asegurándote que 'él ni siquiera estaba tan bueno para empezar'.

La comprensión me golpeó como una tonelada de bloques de cemento. Darren entró en el apartamento, luciendo un poco más gordo que de costumbre. La grasa de su estómago se asomaba unos centímetros de más, creando una amplia línea de carne entre su camisa, demasiado ajustada, y sus pantalones demasiado ajustados. Cuando estaba de pie en un ángulo en el salón, la luz del sol entrando por las ventanas anchas, aquellos cabellos grises de los que se había quejado hacía unos meses, eran más prominentes que en aquel momento. Porque en aquel entonces, el amor de mi vida, simplemente se le asomaban unos filamentos de sabiduría. Ahora, ya no era el amor de mi vida.

Todo acerca de Darren, todos sus defectos e imperfecciones eran tan obvios, tan dispuestos a hacer una declaración. Al igual que el hecho de que en sólo unas pocas citas, había dejado de prestar tanta atención a si su ropa coincidía o si no se había limpiado adecuadamente. El amor te hace tolerante. El amor te hace aceptar las manchas de aceite en los pantalones de alguien y lo califica como encantador en lugar de perezoso. Quería lanzarle tantas verdades mientras me daba cuenta de su cena de anoche en una esquina de sus

pantalones. Spaghetti o pizza- definitivamente algo hecho con salsa de tomate. Asqueroso.

Se dio la vuelta y pasó sus dedos por su pelo gris. Por lo general, hacer eso haría que su pelo se agitara, llenándose con el tipo de sensualidad natural que no se puede pagar. Nope. Hoy no. Su cabello no estaba revuelto o naturalmente sexy, sólo estaba jodido – parado y en direcciones que no debía. Puede que el amor no te haga ciego, pero ciertamente nubla tu juicio.

Darren metió las manos en los bolsillos de sus pantalones asquerosos manchados de pizza. Iba a luchar por mi amor una última vez. Lo supe, porque el aclarar de su garganta que siguió los movimientos de su mano significaba que tenía algo *importante* que decir. Fue lo mismo que hizo cuando se propuso- se aclaró la garganta largo y fuerte.

“Sabes,” comenzó. No lo estaba mirando, al menos no directamente. Sin embargo, podía darme cuenta de que tenía los ojos fijos en mí. El cazador y el ciervo.

Se aclaró la garganta de nuevo para demostrar que tan seria su próxima declaración sería. Era fastidioso. Sus pantalones también. Y su cabello. Y los pedacitos de barriga que salían de su camisa.

No podía dejar de juntar todas estas cosas. Este era Darren. No es como si se hubiera convertido en un vagabundo de la noche a la mañana. En cuanto a mí, había estado tan malditamente atrapada en la normalidad de que mi “chico” se dejara llevar, que estuviera cómodo a mi alrededor, que realmente no me había importado mucho.

Darren y yo teníamos nuestras diferencias. Incluso con la edad que pesaba sobre nuestra relación, nunca dejé de intentarlo. Eso no quiere decir que nunca me lancé en el sofá sin cepillarme los dientes antes de irme a la cama. También me había puesto lo suficientemente cómoda como para usar mis pantaletas de abuelita cuando la tía Flow estaba en la ciudad. Pero todavía me importaba lo que pensara.

En nuestro aniversario, me vestí muy bien, escurrí mis pies en tacones de cinco pulgadas sólo para hacer dar una impresión. Sólo para que me dijera que era sexy. No había importado que Darren no pudiera ser follado hasta que cambiara su suéter. No me importaba que no quisiera salir a cenar porque su X-Box necesitaba un poco más de atención que yo. Eran todas las peculiaridades que el amor me permitió pasar por alto. Ahora que odiaba al

hombre, esas peculiaridades no eran tan difíciles de pasar por alto.

“Vamos, Lola” dijo, acercándose a mí con cuidado.

Me senté firme en el sofá, con los ojos fijos en mi teléfono celular, y en la televisión, sólo le presté unos segundos de mi mirada.

“Al menos tenemos que hablar. Al menos tienes que escucharme.”

“Veras, Darren, ahí es donde te equivocas. Lo hermoso de romper con alguien es que ya no *tienes* que hacer mas ninguna de esas cosas. Así que no, no quiero oír, por millonésima vez, cuánto lo sientes. Porque no tienes el derecho de sentirlo. No me pisaste los dedos ni rompiste mi taza de té favorita. Tú te follaste a alguien en nuestra cama. Y si no te hubiera atrapado, no lo habrías sentido. Así que no lo sientas ahora.”

Se tiró el bolso por encima del hombro. Sus ojos ya no se centraban en mí. “No sé cómo ocurrió.”

“¿Se supone que debo reírme yo primero o tu?”

“No es una broma, Lola.”

Me levanté del sofá y abrí la puerta principal. “Sal de aquí Darren.”

“Lola.”

“Sal de aquí Darren.”

Se mantuvo firme, como si estuviera esperando que lo moviera. No estaba de humor para jugar este juego.

“No hasta que me oigas.” Su voz era fuerte, pero temblorosa.

“Bueno. Entonces me voy yo.”

Saqué mi chaqueta del perchero, metí mis llaves en mi bolsillo y me giré sobre mis talones. Todos los gritos que hizo tras de mí, no me obligaron a mirar hacia atrás. No había nada que Darren pudiera haber dicho para hacerme feliz de escucharlo.

Oí que la puerta de la casa se cerraba segundos después de abrir la puerta de la salida principal. Esto se podría poner vergonzoso. Un hombre tan desesperado como Darren, no era poco probable que causara una escena. Como era domingo, no había muchos lugares para meterme. No a menos que quisiera esconderme en el baño de la cafetería más cercana. Por el lado positivo no había mucha gente tampoco.

Todavía estaba en medio de mi plan de escape cuando escuché mi

nombre. “Lola. Oye. Lola” No era la voz de Darren.

Rodé los ojos, sacudí la cabeza, rogando que mis pensamientos llegaran a Christopher. *Quédate donde estas. Por favor, no vengas aquí.* Tiré la cabeza hacia la izquierda y hacia la derecha, buscando el Jag, deseando levantar un dedo hacia él, advirtiéndole que permaneciera en su lugar.

“Lola. En serio.” Esta vez fue Darren.

Chris era un hombre inteligente. Él sabría que ahora no era un buen momento para interrumpir. O eso pensé.

Una puerta de un carro se abrió. No era el jag. Ni cualquier tipo de vehículo de lujo, de hecho. Fuera de lo que podría haber sido el carro Smart más pequeño que había visto, salió uno de los costosos pies de Christopher, y luego el otro.

“Ahora no es un buen momento, Darren.”

“Voy a correr el riesgo y decir que nunca será un buen momento. Así que escúchame. Por favor, Lola. Hemos estado juntos por mucho tiempo para permitir que un pequeño problema nos ponga uno contra el otro.”. ¿Ves lo que hizo? Hizo parecer como si *ambos* tuviéramos algún tipo de culpa en lo que pasó. Como si de alguna manera, lo que él hizo, *también* era mi culpa.

Mantuve mi cabeza en alto, mi corazón corriendo un millón de veces más rápido de lo posible. Christopher caminaba directamente hacia nosotros. Esa mirada presuntuosa que siempre usaba estaba más en su lugar que nunca.

“Te amo, Lola” siguió la voz de Darren, seguida por el atronador sonido de Chris aplaudiendo.

Aplaudió fuerte. Caminó directamente hacia Darren. Aplaudió aún más fuerte, sus manos separándose en cámara lenta antes de golpear con una fuerza veloz.

“Vete de esta mierda hombre,” Darren gritó, demasiado ajeno a lo que estaba pasando.

Tu ves este tipo de cosas en la televisión. Un bromista interfiriendo en una mierda que no le concierne. No sé qué habría hecho pensar a Darren pensar que le estaban jugando una broma, pero él no reaccionó como si pensara que era en serio. Tal vez fue el hecho de que unas mandíbulas tan cinceladas como las de Christopher estaban reservadas para la televisión.

Christopher aplaudió un poco más. Darren cuadró los hombros. Se

estaba enojando. Yo, no estaba muy segura de qué pensar.

“Vete de esta mierda” dijo Darren otra vez. Se acercó a Christopher, la parte superior de su cabeza casi llegando a la barbilla de Chris.

“O sino,” Chris lanzó su sonrisa de Mr. Hollywood. ¿Los hombres y sus egos, eh?

“¿Qué diablos estás haciendo aquí, Chris?”

“¿Conoces a este tipo?” Darren se sorprendió.

“Compré un carro nuevo.”

“¿Compraste un carro nuevo?” Había una pregunta clara en mi cara. Entonces recordé la noche anterior. Si no hubiera estado atrapada en una situación extremadamente incómoda, podría haberme reído.

“Lola,” el tono de Darren era más duro ahora. Y entonces incluso más duro cuando Chris presionó sus dedos en sus labios, señalando a Darren que ahora no era un momento oportuno para hablar.

“¿Por qué comprarías un carro nuevo, Chris?”

“Atrás lo viejo, y bienvenido lo nuevo.” Él guiñó un ojo. No a mí. A Darren.

Cuando miré a Darren, él tenía sus manos en puños tan apretados que sus nudillos brillaban blancos.

“Hey hombre. No sé en qué clase de droga estás, pero estoy tratando de tener una conversación con mi prometida y-“

“Ex-prometida”, Chris y yo lo dijimos al mismo tiempo. Darren no habló. Resopló un poco, con incredulidad, supongo. Lo que estaba sucediendo exactamente, no tenía ni idea. No estoy segura de que estaba muy clara en los detalles tampoco, si te soy sincera.

Aquí, de pie a mi derecha estaba el hombre que rompió mi jodido corazón. Frente a mí estaba el hombre que me dio por lo menos un rayo de esperanza de que las cosas se resolverían. Que estaba mejor sin Darren. Que podría ser más feliz sin Darren. No necesariamente significa que estaría mas contenta con Chris, o que incluso había una oportunidad de un “con Chris”. Pero cuando ves a tu prometido diciéndole sus cuatro cosas a otra persona, empiezas a cuestionar que tan atractiva eres. Sea lo que sea que pasó o no, sucedió porque no eras lo suficientemente atractiva. Cuando Chris me besó anoche, me sentí como la mujer más sexy de todo el maldito universo.

“Ese carro que dijiste que compraste-“ Volví mi atención a Chris, descartando a Darren. Y sabes qué, ni siquiera me sentía como una completa imbécil haciéndolo. Sólo un poco. Algo que probablemente sería llamado un culo... si eso era algo que la gente decía. *Un movimiento tan culo de ti, Lola.*

La mandíbula de Darren estuvo cerca de golpear el suelo. “Tienes que estar bromeando.”

“En realidad no”, aclaró Chris. “Hay todo esta cosa de afuera con lo viejo, bienvenido lo nuevo, que ella está intentando.”

Ambos nos fuimos, dejando que Darren recogiera su mandíbula. “Y Dale” dijo Chris por encima del hombro. “Buena suerte amigo. Realmente no hay muchos peces en el mar que valga la pena pescar. Eso sin decir que realmente cagaste las mierdas.”

Me guiñó el ojo. Buscando la aprobación, supongo. “Su nombre es en realidad Darren” susurré.

“Lola,” Chris hizo una pausa, usando los segundos para poner su mano a la parte baja de mi espalda. “No me preocupa recordar su nombre. Me preocupa más ayudarte a olvidarlo.”

Capitulo 13



Lola

Quien nombrara a estos carros inteligentes, no sabían de qué diablos estaban hablando. El carro era pequeño. Como realmente, muy muy pequeño. Y esto viene de una chica que no se ha comprado su propio carro.

“De verdad te pasaste”, le dije a Chris. Yo estaba en medio de ajustar el asiento en una posición menos incómoda. No estaba funcionando.

“Lo hice, ¿no?”. Parecía una tortuga al volante. Una tortuga feliz, pero sin embargo una tortuga. “Pensé en lo que dijiste. Sobre el jag y los niños ricos y el presumir. Tienes razón”

“¿Tengo razón?”

Me miró y me sacó el aire de sus pulmones. “Sí. Cuando salgamos juntos, no quiero que la gente piense que solo estás conmigo porque soy rico.” La forma en que dijo ‘conmigo’ hizo que mi estómago saltara directamente hacia mi pecho.

Tragué. Duro. Domando lo que fuera que me pasó. Fuera lo que fuese lo que empujó cada recuerdo de nuestro beso de anoche al frente de mi mente. “Eso no es exactamente lo que estaba diciendo.”

“Papas y patatas.” Se encogió de hombros, los ojos aún enfocados en el camino. “Hablando de eso, ¿tienes hambre?”

Estaba hambrienta. Muriendo de hambre, de hecho.

Esta vez, Chris no me llevó a uno de los restaurantes elegantes de su papi. Me llevó a un lugar pintoresco. Un algún lugar tan común que la mayoría de las chicas apenas lo reconocerían como una cita. Mc Donald's. Yo estaba por las nubes. Un Big Mac y patatas fritas gigantes.

Y la hamburguesa- pagó. ¿Necesita más hamburguesas? Comimos el postre. Sundae de dulce de leche con un poco de maní en la parte superior.

Insulta a Mc Donald's todo lo que quieras, pero el helado rara vez es mejor que los remolinos divinos de nubes blancas que salen de sus máquinas. Incluso un hombre que ha viajado por el mundo y degustado locales de postres italianos estaba de acuerdo, con un trasfondo, por supuesto.

“Probablemente sólo sabe tan bien porque lo estoy compartiendo contigo”, dijo.

No sabía qué decir. Sabía cómo recibir un cumplido. Lo sabía. Pero había algo en éste que era diferente de todos los demás. Sólo su voz, me estaba diciendo que no quería que esta vez fuera la única vez que Mc Donald's tuviera el mejor helado del mundo. Estaba diciendo que quería mucho más de eso. Vaya cosa que es, el tono de su voz.

Mi mente estaba dando vueltas. No sé por qué. No mucho había cambiado. Excepto su voz. Y tal vez su mirada. Y el hecho de que se acercaba más a mí en el frío asiento de plástico amarillo, sus manos ya no estaban en la mesa frente a él. En su lugar, se entrelazaron juntas. Marcas de nerviosismo, si me lo preguntas.

“Sé que esto puede ser un poco prematuro.” Me miró. Directamente hacia mí. Sus ojos increíblemente increíbles, ardiendo a través de mi alma.

Tragué el bulto que se había formado en mi garganta. Todas las cosas graciosas que pude haber dicho, se escaparon de mi mente de repente. Me quedé en blanco. Y no dije nada.

Chris apartó mi cabello de mi cara, inclinándose aún más. “Acabas de salir de una relación. Lo entiendo. Bueno, no sólo una relación, sino un casi matrimonio- lo que supongo hace lo que voy a decir aún más... atrevido.”

Me miró expectante. Entrelazó sus dedos y los deshizo unas cuantas veces más antes de presionar sus palmas firmemente contra sus muslos. “Estoy tan jodidamente feliz de que estés soltera, Lola. Sé que es probablemente una cosa imbécil que decir, pero ya que todos los Ricky Ricón son imbéciles, no creo que me vaya a hacer ningún daño. Pero Donald hizo una gran elección yéndose a otro lugar. “

No corregí el error en el nombre de Darren esta vez. No creo que podría haberlo hecho si quisiera. Mi boca formó una ‘O’, esperando que mi cerebro entendiera lo que acababa de decir. “Eres feliz de que me engañaran.” Mi voz no tenía un tono particular. No es algo que realmente pudieras descifrar de todos modos. No había tristeza, ni ira, ni miedo. Hablé palabras. Una simple y sencilla reiteración de lo que Chris acababa de decir.

“Estoy muy jodidamente feliz de que el haya arruinado las cosas”, dijo. “En todo el tiempo que nos hemos conocido, nunca has estado soltera. Y bueno, podría haber estado rezando para que sucediera. No es que quiera que estés soltera ahora. Verás,” bajó la cabeza, sus ojos ya no se fijaban en los míos. El valiente y machista y Alfa Christopher se esfumó. Se convirtió en un

adolescente tímido. El nerd que pide a la animadora que salgan. ¡Imagínate eso! “Me preguntaba si tal vez querrías que nos diéramos una oportunidad. No tenemos que ponerle una etiqueta, si no quieres. Yo solo. No me importaría hacer mucho más de esto.” Él agitó sus manos sobre la mesa, a las envolturas vacías de Big Mac y contenedores de Sundae.

“Creo que me gustaría eso” dije. “Sin etiquetas. Comida rápida de vez en cuando.” No suena mucho como un compromiso. Pero en cierto modo lo era.

Juntó la basura y la guardó en la bolsa de papel marrón. Luego me miró. Medio sonrió, medio preguntó. “Y-“

“¿Y?”

“Y me gustaría poder hacer esto, de vez en cuando.” El *esto* eran sus labios contra los míos. Sus brazos viajando más arriba, sus dedos enredándose en mi cabello. Robándome el aliento como nunca había sido robado antes.

Cuando se apartó, parecía desesperado. Como si hubiera mucho más que quisiera hacer y contenerse a sí mismo fuera mortalmente difícil.

“Me alegro también de que sea soltera,” dije, arrugando la bolsa de papel marrón. Una declaración tan honesta. Tan audaz de mi parte.

“Ya no eres exactamente soltera”, corrigió, arrastrando su dedo por mi labio inferior. “Ahora eres mía.”

Capítulo 14



Lola

Brindo por ropa cómoda, cafés fuertes y lunes cortos. Por cierto, ¿qué piensas de rosas blancas en lugar de rojas? – Con amor, mamá.

Tenía una de esas mamás. Hiperactivas en Internet, constantemente tomando fotos divertidas y citas y mandándolas por Whatsapp. Una de esas mamás que insinuaban sus preferencias sin intentar forzarte a nada. Una de esas mamás que te hacían recordar, sin tener ni siquiera idea, que estabas en medio de una ruptura. En medio, sólo porque el final es la parte donde todos los que te conocen saben que no hay más nada entre tú y él. Cuando tu madre sabe que has medio, mas o menos, posiblemente pasado la página.

Miré la foto de la chica adjunta a la cita, sabiendo que mi cabello se veía tan desaliñado como el suyo. Y estiré los dedos sobre la pantalla de mi teléfono, escribí letras y palabras e hice clic en enviar.

Estoy segura de que eres probablemente una de esas personas que se han encontrado con la desgracia del Auto corrector que se burla de tu pensamiento perfectamente lógico, convirtiéndolo en un completo y absoluto sin sentido. Eso no es lo que me había pasado. Si hubiera sido así, podría no haber estado perdiendo el aliento, halando mi cabello, preguntándome qué diablos acababa de hacer. Pero es lunes. Y toda mierda estúpida sucede los lunes- como, por ejemplo, informarle a tu madre con un mensaje de texto que, bueno, la boda ya no se hará.

“La boda se canceló, mamá.”

Cinco palabras. Cinco duras palabras. Qué cosa tan cruel la que hice. Si no hubiera sido lunes y si hubiera tenido ese café fuerte que ella mencionó, podría haber sido mas ingeniosa. Decirle a mi madre sobre el fracaso de mi relación de la manera que lo hice, es simplemente inaceptable. Ella parecía pensar igual. Al igual que las seis llamadas perdidas que aparecieron en mi pantalla en el transcurso de dos minutos después del mensaje de texto. Al igual que la vibración constante de mi teléfono.

¿Qué sucede, Lola?

Contesta tu teléfono.

¿Estás bien?

La verdad era, que yo estaba bien. Más bien de lo que debería haber

estado, teniendo en cuenta las circunstancias. Por desgracia, no podía decirle eso. Ella era también el tipo de madre que no entendería el que me enamorara de otro chico tan pronto después de romper con mi prometido. No era el tipo de madre con la que estaba dispuesta a hablar sobre lo que había hecho Darren. Lo destrozaría en pedazos. Saltaría en el vuelo más temprano y lo agarraría por el cuello tan duro que su cuello se mantendría rojo durante semanas.

Ignoré su llamada de nuevo. Luego le envié un mensaje de texto.

Estoy bien mamá. Tarde para el trabajo. Te llamaré más tarde.

Como no dejaba de llamar, apagué el teléfono. De alguna manera, era más fácil asumir que ella estaría llamando a escuchar sus llamadas. No era algo bueno de hacer en lo absoluto, pero simplemente no podía manejarlo.

Puse el teléfono en el mostrador de la cocina y me serví una taza de café. Al parecer, me había quedado sin leche. Las compras del fin de semana eran algo que Darren solía hacer y todavía me estaba acostumbrando a toda esta cosa de andar por mi cuenta. Por supuesto, conseguiría agarrarle el truco eventualmente. Por ahora, sin embargo, mi café sería negro, y tal vez tan fuerte como mi madre sugirió.

Una ducha rápida más tarde, estaba husmeando en mi armario por algo que usar.

Con la mayor parte de las mierdas de Darren fuera, era más fácil que de costumbre deslizar mi ropa de extremo a extremo. Lo más fácil que haya sido encontrar qué ponerme, si soy sincera.

Saqué la falda de lápiz morado de la percha y me apuré por una camisa. Una abotonada de seda blanca. Perfecto. A pesar de la tensión creada recientemente con mi mamá, hoy no era un día de negro. Me vestí tan rápido como era humanamente posible. A mitad de camino a la puerta cambié de opinión. Mis labios estaban desnudos y por alguna razón eso me molestaba. Cuando besé a Chris, quería ver el tinte de mis labios en sus labios. No es que el besarle fuera una garantía, pero en caso de que lo fuera, quería estar preparada.

Acabé llegando tarde al trabajo. A pesar de mi nuevo estatus como besadora del hijo del jefe, no podía caminar valientemente por el pasillo, así

que pasé desapercibida. Aún así, él se dio cuenta. Por supuesto que sí.

Puse la bolsa de mi laptop al lado de mi escritorio, logré sacar mi dispositivo y prenderlo antes de que él llegara.

“Y allí estaba yo pensando que renunciarías” Chris tenía una mano apoyada en el marco de la puerta, la otra plantada descuidadamente a su lado. Con el sol brillante, golpeando su rostro en el ángulo correcto, parecía que había salido de una novela romántica. El pelo castaño captaba los rayos del sol como si brillara únicamente para él, ojos que eran bendecidos con pequeñas manchas doradas.

“¿Por qué pensarías que renuncié?”

“El día después de que cambié el Jaguar por un carro Smart, no te presentas a trabajar”, se rió.

“Buen punto. Excepto que estoy aquí ahora. Aunque tengo que decir, el Smart tiene sus ventajas.”

“¿Qué serían?”

“Pequeño espacio en el maletero. Si no puedes meter algo en tu maletero, no puedes comprarlo. Ahorra mucho dinero. Desalienta a la gente a convertirse en adictos a las compras.”

“Te extrañé.”

“Sin comentarios sobre el espacio del maletero.”

Él ahogó una carcajada. Caminó más cerca de mi escritorio. “¿Puedo meterte en mi maletero?”.

“Eso es raro.” Mi respiración pasó de normal a total y completamente anormal. Me sorprendió que lograra sacar las palabras.

“Entonces no. Sin comentarios sobre el espacio del maletero. Por decirte que te extraño, por otro lado.”

Estaba tan cerca de mi escritorio ahora, estoy segura de que a la pobre estructura de madera también se le debilitaron las rodillas. Me levanté. No confiaba en mi misma para decirle esas palabras. No eran palabras sucias, pero tampoco eran inocentes. Especialmente no, cuando mi propia madre no sabía que tenía los medios de extrañar a un hombre que no era Darren.

Chris se inclinó sobre mi escritorio. La puerta de la oficina seguía abierta. Nuestros colegas no tendrían que esforzarse en mirar demasiado para

ver a Chris apoyándose sobre mi escritorio. O ver a Chris asegurando su mano detrás de mi cabeza. O verlo poseer mis labios con los suyos. Fue un beso rápido. Un beso poderosamente rápido. Si hubiera estado de pie, definitivamente habría perdido mi equilibrio.

Limpié el rincón de mi boca, devolví las respiraciones que me robaron.

“Chris”, lo llamé cuando se giró para alejarse. Dio tres pasos tentativos.

Echando un vistazo a la puerta, me aseguré de que nadie estuviera mirando y luego le pasé el dedo por los labios para intentar quitar el tinte de rojo que había dejado. A Chris le gustó el hecho de que lo llamara. Le gustó un poco demasiado, si me preguntas.

Su mano se apretó alrededor de mi muñeca forzándome a quedarme justo como estaba. Otra respiración se olvidó de ser respirada mientras lo observaba meter mi dedo en su boca, mojándolo. Probándome. Provocándome.

Capítulo 15



Lola

Durante el resto del día, los labios de Chris eran lo único en lo que podía pensar. Si hubiera permanecido en la oficina durante el resto del día, las cosas podrían haber sido diferentes. Ciertamente, con tantas horas en el mismo espacio, estaba obligada a encontrar algo más para hacer, e intentar acostumbrarme. Creo que fue alrededor de antes del almuerzo que se fue. No dijo por qué ni adónde. Un minuto estaba en el edificio y al siguiente no. Dejándome extrañándolo. Más de lo que debería.

La puerta de su oficina estaba cerrada, las luces apagadas, así que en lugar de buscarlo para almorzar, tomé mi descanso con mi grupo habitual de chicas. Incluso después de la noche que salimos, con todos los coqueteos que Christopher no se molestaba en ocultar, nadie me preguntó por él. Lo que era bueno. Más que bueno. Lo que fuera que él y yo estuviéramos empezando, prefería mejor que se quedara lo más cerca posible a un secreto; tan oculto del trabajo como sea posible. Eso significaba que no habría búsqueda de ideas sobre a donde se fue Chris.

Tomé un bocado de mi taco, masticando lentamente. La conversación en la habitación era ligera, como de costumbre. Todo el mundo contentos con el respiro que estábamos disfrutando fuera de la oficina. Todo el mundo riendo y comiendo y haciendo una pausa. Deteniéndose drásticamente, sus caras congeladas, sus ojos abiertos y sus bocas llenas de asombro. Me giré despacio, sin saber qué demonios estaba pasando, hasta que estaba de frente en dirección a la sorpresa. Delante de nosotros había un hombre uniformado. Sombrero marrón, botón marrón en la camisa, sus manos difícilmente capaz de sostener el artículo que él llevó en mi dirección.

“Creo que esto podría ser para ti.” Él sonrió, esperando que yo llegara y tomara el paquete de rosas rojas y blancas que hacían que la habitación se sintiera aún más abarrotada que antes.

Miré a Lindsey. Lindsey me miró. No miré a nadie más. Habría muchas preguntas. Eso estaba claro. Casi todo el mundo habría oído hablar de mi descompromiso con Darren en este momento.

Las rosas, estaba segura, no eran de Darren. No era un hombre de flores. Chocolates y jaleas y tarjetas de regalo, seguro. Pero nunca vio el punto de las rosas. Pensaba que eran mas un problema que cualquier otra cosa: sabes,

porque encontrar un jarrón y colocarle agua era demasiado trabajo para un hombre que apenas podía obligarse a sí mismo a asegurarse de que su camisa no se llenara de la cena de la noche anterior.

Tampoco eran de Christopher. Las suposiciones me llevarían a pensar que el sí era del tipo típico de flores. Pero las coincidencias no estaban a su favor. Eso sólo dejaría a una persona, ¿cierto? Lo que, a su vez, no hacían que estas flores fueran rosas felices, o rosas de rabia – las dos opciones con las que podía lidiar. Estas serían de tristeza.

No había confirmación de mi sospecha en la tarjeta, porque no había tarjeta.

“Son hermosas” Lindsey sonrió, la extensión de su entretenimiento no alcanzaba sus ojos.

Todos los demás estaban mirando, esperando una explicación. Pero nadie se atrevió a preguntar.

“No creo que sean de Darren.” Me encogí de hombros. Sus expresiones se aclararon. Había incluso una sonrisa aquí y allá.

Sumergí la nariz en el centro de las rosas, respirándolas. La acción no hizo nada para despejar mis pensamientos.

“Necesito. Yo ... creo ... que tengo que hacer una llamada telefónica.”

Acomodé las flores a un lado, fuera del alcance de mis compañeros. Luego salí de mi silla y salí del edificio.

Mierda. Maldita sea. Bueno. Mantén la calma, Lola.

Mi teléfono se encendió mucho más lento de lo usual, vibrando y sonando mientras actualizaba todo lo que se había perdido mientras lo puse a hibernar en mi bolsillo. Había mucho de mi mamá. Mas llamadas perdidas. Mas mensajes. Sabía lo que tenía que hacer y juro que iba a hacerlo. La iba a llamar y contarle todo. O más bien, decirle que la llamaría más tarde y le diría todo. Pero entonces un mensaje de Christopher apareció en mi pantalla.

Hice clic en la pequeña burbuja con su cara y esperé a que el mensaje se cargara. Había una foto mía en el mensaje. Una que no había tomado y tampoco recordaba que me hubieran tomado. Mi cara estaba en ángulo, mi pelo ligeramente movido hacia adelante. Había lucecillas en el fondo. Unas que me recordaban a las luces encendidas sobre las cortinas de mi casa- las mismas cortinas de la fotografía. El bastardo estaba tomándose fotos a

escondidas. Me quedé impresionada. No por la intrusión, sino por el talento. Era una buena foto. El ángulo, la iluminación, el hecho de que en realidad no encontré ni una maldita cosa que no me gustara.

Ignoré a mi madre y llamé a Christopher. Tremenda hija que soy. Pero honestamente, no podía hacerlo. No podía encontrar las palabras correctas para decir. Este no era el lugar correcto ni el momento adecuado. No estaba destrozada por la ruptura. Ya no. Sin embargo, sabía que los llantos empezarán. Las madres sienten profundamente por sus hijos. Mi madre no era diferente. Ella sería un mar de llanto cuando se enterara y por sí sola pondría un hueco en mi corazón a comparación del huequito que dejó Darren.

“Chris, hola.”

“No me respondiste por la foto.”

“No preguntaste nada”. Pero si me estás preguntando que si me gustó la foto, si me gustó”

“¿Y las flores?” Así que era él. Un suspiro de alivio se me escapó.

Cambié mi peso a una pierna, mirando por encima de mi hombro para asegurarse de que nadie venía. La costa estaba despejada.

“Están bien. Bonitas. De verdad. Sólo ... ¿Por qué las flores?”

“No pude despedirme. Tenía esta cosa que surgió a último minuto y bueno ... en medio de esta cosa te he echado de menos.”

Hizo que mi corazón palpitará como lo hacía cuando estaba en la secundaria.

“Eso es muy dulce de tu parte, Chris. ¿Y la elección de color? ¿Por qué no sólo rojo. O simplemente blanca.” Porque sabes, es demasiado extraño que esta mañana mi mamá quisiera justamente que escogiera entre esas dos.

“No sabía cual preferirías.”

“Tan sencillo como eso.”

“Bueno no. Sólo un poco más complicado.”

Esa no es la respuesta que esperaba. Me pasé la mano por la frente. Para ser honesta, no estoy segura de lo que estaba pensando o lo que estaba sintiendo en ese momento. No había ni una sola manera, ni en el cielo ni el infierno, que Chris y mi madre hubieran tenido una conversación sobre algo. Y mucho menos sobre mi relación. Sin embargo, cosas más raras han

sucedido.

“De qué nivel de complicación estamos hablando.”

Volví a echar un vistazo a la puerta del restaurante y luego eché un vistazo a mi teléfono. Ya era casi la hora de volver al trabajo. Cinco minutos más y todos estarían en fila, preguntándose por qué había desaparecido, qué podría haber sido más importante que terminar mi comida y oler las rosas.

“Yo tampoco podía decidir. Cada vez que compraba rosas, solo decidía por rojas. Rosas rojas estándar, correcto. Son fáciles de escoger, no hay que pensar demasiado para tomar esa decisión. Pero comprar rosas para ti es un poco diferente.”

“¿Cómo así?”

“Para empezar, es mucho más jodidamente difícil.” Lanzó un suspiro muy audible.

Tres minutos más y Lindsey y la pandilla estarían aquí, mirándome y preguntándome con quién diablos estaba hablando.

“Estamos hablando de ti aquí, Lola. Tú eres la chica que me hizo cambiar mi Jaguar por un carro Smart. ¿Ves lo que quiero decir? No eres una chica fácil. Eso es así como lo que más me gusta de ti. Si quiero que sigas comiendo Mc Donald’s conmigo, entonces tengo que trabajar duro.”

Me gustó como sonó eso. A cualquier chica le habría gustado como sonó eso. Después de todo, ¿quién quiere sentir que no vale la pena que trabajen por ella?

“Es una cosa tan dulce para decir, Ch-“. No pude terminar su nombre. La puerta se abrió, y ruidos de conversaciones entraron en el aire.

“¿Estás bien, Lola?” María fue la que hizo la pregunta, no Lindsey. Ella estaba escondida detrás del enorme ramo de flores que no resultaron ser flores tristes o de rabia, sino flores felices.

Por la mirada en sus caras, sabía que habían estado hablando de mí. Pobre Lola. Pobre y sola Lola. Y aunque Chris y yo no habíamos definido las mínimas cantidades de citas en las que habíamos estado en la mínima cantidad de tiempo, no me sentía como la pobre, soltera Lola. Asentí con la cabeza, asegurándome que estaba bien y les pedí que continuaran hacia la oficina sin mí.

“¿Todavía estás ahí?”

“Sí, todavía estoy aquí.”

“¿Y así que ... esta noche?”

“¿Qué hay de esta noche?” Mi voz era baja y menos feliz de lo que había sido antes de que todos salieran del restaurante. No me debería sentir mal por ser feliz; No debería haber querido ocultarlo. Pero algo de ir de oreja en oreja, declarando que estaba saliendo con un compañero- un compañero del cual aparentemente nadie sabía que era dueño de la maldita compañía- no se sentía bien. Así que me abstuve de sonreír, y de sonrojarme como una niña hasta que estuvieron lo suficientemente lejos.

“¿Mc Donald's? Bueno, tal vez no Mc Donald's, pero si tienes hambre me encantaría llevarte a comer. No a ningún lugar que necesite un vestido de Cenicienta o un lugar demasiado elegante... sólo, otro lugar aparte de Mc Donald`s”.

Mis cejas se fruncieron. La sonrisa que había estado suprimiendo no volvió, se mantuvo fruncida. “No puedo, Chris. Lo siento.”

“¿No puedes o no quieres?” No sonó herido, solo determinado. Como si estuviera seguro de que podría hacerme cambiar de opinión. No podía.

Tenía que llamar a mi mamá. Tenía que explicarle que estaba mejor de lo que ella suponía. Tenía que convencerla de ello. Fuerte no bastaba para describir a mi mamá. Ella no es una roca que puede ser astillada. Ella es de metal. Por lo tanto, es difícil de atravesar. Tal vez eso no es cien por ciento cierto. Hay un montón de cosas que sacan su lado tierno. De hecho, probablemente es más tierna que dura. Es sólo que cuando se trata de sus hijos, ella no se da por vencida.

“No es que quiera que seas feliz Lola. Es que necesito que seas feliz. Sé que tal vez no lo entiendas todavía, pero cuando tengas hijos, sabrás cuánto depende tu propia felicidad de la suya.”

“Soy feliz, mamá.”

Por lo general, me diría que podía oír la mentira en mi voz. Esta vez, ese no fue el caso. Porque a pesar de que había un montón de cosas que me enojaban, a pesar de la vergüenza de tener que decir a todos los invitados que todo esta cosa de Darren y yo era una gran mierda, yo era feliz.

Mamá tomó muchas respiraciones profundas durante esa llamada

telefónica. También suspiró mucho. Pero ninguna de estas cosas me llegaron de la forma en que sus preguntas lo hicieron.

“¿Qué te hizo, Lola?”

“Nada mamá. Terminé con él.”

“Debes de haber tenido una razón. La gente no sólo decide comprometerse y luego cambian de opinión sin ninguna razón.”

“¿Y cambiar de opinión no es una razón suficiente? Ya no estaba segura. Yo ... cuando camine por el pasillo, quiero hacerlo sabiendo que estoy cien por ciento decidida. Y en un momento cuando miré a Darren, ya no estaba segura.”

Ella suspiró unas cuantas veces más mientras hablaba antes de decir, “Ok.”

“¿Ok?”

“No sé qué más decir, Lola. Me siento mal por Darren, supongo. Él era como familia para nosotros.” No me gustó la idea de que se sintiera mal por Darren, pero no hice nada para cambiarlo. Habría sido demasiado difícil detallarle a mi mamá las razones por las que Darren y yo ya no estábamos bien. Así que no lo hice. No es que no quisiera que odiara a Darren, supongo que solamente no quería que me tuviera lástima porque no quería sentirme como la pobre y quebrada Lola.

Le dije que la amaba y le prometí llamarla el doble. También me comprometí a considerar si solamente me estaba dando miedo todo el asunto del matrimonio. Ella no quería que terminara rompiendo mi propio corazón debido a una decisión precipitada.

Si la llamé el doble en las semanas siguientes. En cuanto a la otra promesa, bueno, tú y yo sabemos que los miedos acerca del matrimonio no tenían nada que ver con esto.

Capítulo 16



¿??

Además de las rosas rojas y blancas y rechazar mi invitación a la cena, no había recibido otro ‘no’ de Lola. En las semanas que pasaron, no habíamos hecho otro viaje a Mc Donald’s. No porque ella no quisiera y tampoco porque necesitara gastar dinero en restaurantes de cinco estrellas. Para poner las cosas simples, Londres tenía un montón de gemas ocultas para explorar. El café sospechoso con nuggets de pollo frito eran uno de los puntos destacados. ¿Por qué? Porque el café sospechoso tenía un trampolín genial no tan sospechoso. Pura, e intocable diversión.

Se dice mucho de dejarte llevar con la mujer que intentas amar. Hay aún más que decir acerca de lo sexy que se veía esa mujer con su maquillaje corrido y su cuerpo cubierto de sudor.

Confort, eso es lo que era Lola. Era el soplo de aire fresco que ansiaba respirar. El sentido de libertad que no sabía existía. La forma en que me rodeaba con los brazos, húmeda y sudorosa y de alguna manera excepcionalmente atractiva, no era nada menos que el cielo. La había llevado a mi casa esa noche. También había dormido en mi cama esa noche. Sin sexo. Sin juego previo. Sólo un pequeño beso en la frente y ella quedó rendida. Mientras la veía dormir, estaba más seguro de poder amarla. Allí estaba ella, durmiendo en la cama de un multimillonario; de uno de los solteros mas codiciados en Londres y follar conmigo era la última cosa en su mente. Cómo ese simple hecho hizo grabar una marca en mi alma, probablemente nunca lo sabré.

Así que aquí estábamos, semanas y semanas después. Lola estaba sentada en mi sofá, mordiendo su tercera rebanada de pizza, un punto de salsa de tomate en la esquina de su boca. Acabábamos de jugar una ronda de scrabble, la quinta de esa noche y me estaba mordiendo la lengua esperando el momento adecuado para decirlo.

Mientras la veía comer y observar cómo su amor me rodeaba, sabía que no habría mejor momento. Así que me atreví y lo dije. “Nos vamos a Tailandia.”

Dejó caer su pizza en la caja de cartón. Tragó la última mordida.

“¿A que te refieres con que vamos a Tailandia?”

“La semana después de la siguiente. Nos subiremos en un avión. No mi jet privado. Un avión normal con abordaje normal. Nos vamos a sentar en los asientos y besarnos mientras todo el mundo nos mira. Y luego en unas cuantas horas mas tarde, estaremos en Tailandia. Tan simple como eso. Bueno, tal vez no sea tan simple como eso, porque estaremos jodidamente agotados, pero ya entendiste el punto.”

Lola estaba enojada. Le compré unas vacaciones y terminó tirándome la servilleta en la cara. Me golpeó en la nariz, enviando un olor a queso a mis orificios nasales.

“Dime que no tienes nada en contra de la gente tailandesa.” Lo dije con una carcajada, tratando de esconder la confusión total que golpeaba mi cabeza.

“No puedes simplemente hacer eso, Chris,” resopló, sacudiendo su cabeza.

Tenía el pelo rizado, las trenzas rebotando contra su hombro mientras se balanceaban de lado a lado. En combinación con el rubor que se hizo en la parte inferior de su mejilla, todo era mas caliente de lo que debería.

Me acerqué a ella en el sofá, poniendo el brazo sobre el respaldo del sofá, con cuidado de no tocarla.

En retrospectiva, sé que debería haberle preguntado primero. Pero, ¿qué clase de sorpresa habría sido esa? Así que solo lo hice. Lo cuadré con su horario, puse a otra persona en su lugar durante dos semanas y... reservé un par de vuelos.

“No te has tomado unas vacaciones en años, Lola.”

“Amo mi trabajo Chris!”

“Y tu trabajo te ama. Confía en mí, estará allí esperándote con los brazos abiertos dándote la bienvenida de vuelta. Tendrás tanto papeleo, que estarás desesperada por otras vacaciones.”

Inclinándose hacia delante, empujó las cajas de pizza sobre la mesa. Y luego empezó a empacarlas. Apilando los paquetes uno encima de otro, moviéndolos a la cocina.

“Lola.”

Ella los metió en la nevera y casi golpeó la puerta. Como no se cerraba, los sacó, sacó algunas cosas y las tiró en la basura.

“Lola, eso es ... No puedes ...” Me alzó una ceja, desafiándome a que me

quejara sobre mis batidos. No eran cualquier batido. Eran los únicos batidos verdes que podía soportar. Batidos verdes que eran hechos por mi chef que no estaría en la ciudad hasta dentro de unos días. Desde que mi papá fue diagnosticado con cáncer, me había vuelto más consciente de mi salud. Alguien en algún lugar afirmó que una mezcla de algunas cosas bastante desagradables podrían disminuir las posibilidades de ser víctima del cáncer; Así que quién era yo para hacer la vista gorda.

Lola logró meter las cajas en la nevera, pero no se volteó con ni siquiera un poco de satisfacción.

“Sabes que no tienes que ir de vacaciones conmigo, ¿verdad? Sabes que puedo simplemente cancelar todo y que te puedes quedar en el trabajo.”

Se apoyó en el mostrador, jugueteando con los dedos. Cuando levantó la vista, no hizo contacto visual. “¿Y te sentirías feliz con eso?”

“No estaría *contento*. Pero es tu decisión. Si prefieres pasar tu tiempo detrás de una pantalla de computadora entonces-“

“Eso no es justo, Chris.” Ella estaba caminando hacia mí ahora, con una sonrisa a medias en su cara. Por un momento, pensé que me había jugado una broma muy bien. Pensé que tenía que estar bromeando. Ya sabes, porque algo como esto no es una cosa para pelear en lo absoluto.

No es todos los días que una mujer encuentre a un hombre que pueda halar los hilos que yo podía. Pregúntale a mi mamá. Ella te diría como trabajaba antes y después de conocer a mi papá. “Si alguna vez te enamoras, Christopher, asegúrate de que no trabajes a esa mujer de la misma manera en que tu papá me trabajó. De hecho, simplemente no hagas eso de enamorarte.” Ella no era una persona muy justa, mi mamá. Construyeron juntos una firma exitosa. Mi papá le diría eso a cualquiera; Le daría tanto crédito como se daba a sí mismo.

Cuando llegó a los cincuenta, mi madre tuvo una crisis grave de mediana edad. Todo el dinero que tenía podía darle las mejores cosas de la vida, pero no podía pagar su juventud. Y ella la quería de vuelta. Quería las Maldivas en sus veinte años y aventuras en el Caribe, donde estaba firme y tonificada y lo suficientemente joven como para lucir bikinis de tanga. No estoy especulando. Ella misma me lo dijo. Me contó todos los veranos que pasó en las oficinas, todas las Navidades que no pudo esquiar. *Trabaja duro para que nunca tengas que trabajar de nuevo-* se reía ante esa declaración, lo

llamó una gran *mierda*. Llamó a mi padre una gran mierda también. Estuve enojado con él durante un tiempo, estaba seguro de que debió haberle hecho algo horriblemente horrible. Quiero decir, alguien tiene que joderte muy duro para que le digas a tu hijo que nunca debería acostarse con alguien en su propia cama. Que hacerlo sería crear su propio secuestro. Las mujeres se ponen demasiado cómodas, quieren acurrucarse y nunca quieren irse. Para ser justos, me había advertido que si hubiera tenido alguna vez una hija, el consejo habría sido el mismo.

Bipolar, así es como mi papá la describió. Yo no estaba muy convencido. Bipolar significaría que cambiaba de estados de ánimo. Días felices y días tristes. Días de mierda y días buenos. Mi mamá realmente no recibió el mensaje de estar feliz.

Vive mientras eres joven, Christopher, había dicho. *Cuando seas viejo, no querrás preguntarte por dónde diablos se fue tu vida*. Se suicidó después de esa declaración. Pero este no es ese tipo de historia. Así que no voy a entrar en detalles sobre el cinturón que utilizó o cómo lo ató a la manija de la puerta. Y tampoco voy a hablar del olor cuando entré en su apartamento.

Esta historia, este amor, es sobre mí y Lola. Y supongo que hay partes de ella que son sobre mi mamá. No las partes tristes. Sólo las que me hizo querer vivir mientras fuera joven. Donde quería seguir con la promesa de encontrar una mujer para amar y asegurar que su vida no se sintiera como una tarea. Llámame mórbido o cree en el destino, si quieres. Pero Lola presentándose a la oficina soltera y libre como un pájaro en el aniversario de la muerte de mi madre tenía todas las clases indicios sobre ella. No fue sólo una coincidencia. Créeme.

Lola se sentó delante de mí en la mesita de madera, con una pierna cruzada frente a la otra. Enderezó su falda roja y azul de puntitos sobre su muslo, exhalando un suspiro audible.

“Esto no se trata de ti”, dijo. “Y para ser honesta, no se trata de las vacaciones tampoco. Me encantaría ir. Es sólo el momento.”

“Revisé tu horario. No tienes nada grande cerca.”

Me volví para que mi rodilla tocara la suya. La electricidad de una cosa tan sencilla me volvió loco.

“Hace casi dos meses desde todo esto conmigo y Darren y ... todavía estoy viviendo allí. En ese bendito apartamento. Todavía duermo en el sofá

porque esa cama me disgusta como el demonio. No importa que tanto lo intente, simplemente no puedo encontrar un lugar. Londres está ridículamente sobre poblado. Darren se está quedado con un amigo, pero le han dicho que no puede quedarse por mucho tiempo, lo que significa que volverá al apartamento. No estoy en un muy buen lugar en este momento y sé lo que estás pensando. Puedo decir por esa pequeña sonrisa en tu cara que piensas que esta es la mejor razón para viajar hasta el fin del mundo contigo. Pero simplemente no estaría relajada. Estaría pensando en que volveré y veré a Darren allí, todo mudado, su hedor por toda mi ropa recién lavada y-“

Todo el mundo en la verde tierra de Dios podría haber adivinado lo que estaba pensando en ese momento. Y no, no era porque huir de todo el estrés de Darren era justo lo que ella necesitaba (aunque, para ser sincero, era *exactamente* lo que ella necesitaba)- “Múdate conmigo” le dije. Las palabras eran tan cómodas.

Ella se rio. No una pequeña risa pintoresca, sino una ruidosa. Como si acabara de salir en público con mi ropa interior colgando de mis pestañas.

Puse mi mano en su rodilla. “Estoy hablando en serio con Lola.”

“No puedo mudarme contigo Chris. ¿Sabes cuánto tiempo salí con Darren antes de siquiera pasar una noche en su casa?”

“¿Sabes cuántas chicas han pasado la noche en mi casa?”

Ella ya no se estaba riendo. Su rostro se puso pálido de inmediato.

“Una.” Respondí la pregunta antes de que pudiera meditar aún más.

Ella se movió bajo mi toque, se levantó de la mesa y se sentó a mi lado, cruzando sus piernas antes de tirar de la sedosa manta gris del lado del sofá y sobre sí misma.

“No es que me lo crea, pero aún así no hace que vivir contigo sea menos ridículo.”

“Ahí es donde te equivocas. Eres la primera chica en dormir en mi cama. Demonios, la primera chica que entró por mi puerta. Eso también significa que debes ser la primera chica en vivir aquí también”.

Su pecho se movió un poco más rápido. Su sonrisa se sacudió un poco más. “Tu lógica no tiene sentido, Chris.”

Ella se lamió los labios. Y no pude pensar en otra cosa. Era como si esa única acción fuera toda la clarificación que necesitaba para saber que estaba

haciendo la pregunta correcta. “Múdate conmigo, Lola” Se lamió los labios de nuevo. La acción era hipnotizante.

Apreté mi dedo contra sus labios, impidiéndole decir que no. Cuando tomó mi dedo dentro de su boca, agarrándolo firmemente entre sus dientes, no sabía en que diablos me había convertido.

Dicen que en esta vida, sólo tienes un verdadero amor. Que nunca debes rendirte, porque en el minuto que dejas de mirar, es el minuto que has renunciado a todas las posibilidades de encontrar tu pieza perfecta. La última pieza esencial para tu rompecabezas.

He sido conocido por decir un montón de mierdas estúpidas en mi vida y esta no sería la más estúpida. Lola era mi alma gemela. La inocencia en todo lo que hacía. La maldad en todo lo que hacía. La imposibilidad de separar las dos.

Me abalancé sobre ella cerrando mi boca alrededor de la suya y la besé hasta que el mareo estaba a dos segundos de consumirme. La besé hasta que el mundo se empezó a nublar.

“Quiero que te mudes conmigo,” susurré, lamiendo el lóbulo de su oreja, llevándolo a mi boca, chupándolo. Fuerte. Más fuerte. “Múdate conmigo Lola.”

Ella gimió, clavó sus manos en mi espalda, acercándose más. “Es demasiado pronto, Chris.” Aunque dijo las palabras, no se dijeron con certeza.

Había una parte de Lola, que quería decir que sí. No, era una respuesta que decidí que no podía aceptar.

Ella diría que sí.

No mañana por la noche.

No la noche después.

Esta noche.

Capítulo 17



Lola

Christopher repartió besos en lugares que estoy segura que nunca me habían besado antes. Cada vez que sus labios, su lengua, sus dientes hacían contacto con mi cuerpo, algo dentro de mí cobraba vida. Había un fuego que quemaba bajo y él era lo único que necesitaba para encenderlo más allá de su capacidad total.

“Di que sí,” suplicó. Su mano derecha agarró mi pierna, empujándola hacia arriba para que mis rodillas estuvieran dobladas y mi región inferior aún más expuesta a él de lo que estaba antes. Él sostuvo mi pierna en su lugar con un firme agarre mientras seguía besando suaves besos a lo largo de mi muslo, acercándose cada vez más a mi centro.

Miré, mis ojos se llenaron de deseo mientras mi falda se movía con cada movimiento que hacía; como mi corazón se movía con cada movimiento que hacía. Lo que me estaba pidiendo no era algo fácil a lo que acceder, pero si seguía tratándome como lo estaba haciendo, si continuaba con esta dulce tortura, no estaba segura de que mi mente me permitiera continuar con mi negación.

“Sé que quieres.” Susurró las palabras en mi centro, tirando mis bragas de encaje negro a un lado. Su aliento cayó en cascada sobre la parte más tierna de mi cuerpo, embriagándome aún más.

“Sé que quieres”, repitió, acercándose aún más. Mis caderas se agacharon, rogándole que siguiera su camino; rogándole que me tocara de maneras que he estado deseando ser tocada.

A pesar de todas las partes de mí que querían decir que sí, no lo hice. Sus labios contra mi cuerpo eran simplemente demasiado y cuanto más me tocaba, más se me escapaban las palabras de mis labios, muriendo antes de que salieran alguna vez a la luz.

Mi corazón palpitaba, golpeando tan fuerte que estoy segura de que cada golpe era visible. Rogándole que se acercara mas. Suplicándole, deseándolo, necesitando que él me probara. Y pensé que estaba lista para ello. Pensé que era lo suficientemente fuerte como para resistir el momento en que su lengua hiciera contacto con mi clítoris. Pero tan pronto como estuvo ahí, tan pronto como sentí la humedad de su boca contra mí, me derretí.

Todos los problemas que tenía en este mundo se alejaron, no lentamente, sino rápidamente y de una vez. La lengua de Christopher se movía hacia adelante y hacia atrás. Probándome una y otra vez. Llenándome con tanta necesidad, con tanta certeza.

Mis uñas se clavaron profundamente en su espalda, buscando la manera de estabilizarme en contra de todo el placer que me atravesaba por las venas. “Christopher,” gemí, mi voz áspera, mi garganta seca.

“Dime que quieres mudarte conmigo.” Las palabras vibraron contra mi centro. Ahora mis manos estaban en su cabello. Tirándolo. Halándolo. Sin saber qué hacer, pero era seguro que necesitaban estar tocándolo.

Él pasó su lengua, lamiendo contra mi clítoris. Lentamente al principio y luego con impaciencia. Como si mi placer fuera el suyo. Como si no hubiera nada en este mundo que quisiera más que complacerme.

“Múdate conmigo, Lola” dijo de nuevo.

Y sé que podía haber sido una cosa estúpida que hacer, pero ese tipo de placer es incapacitante. Te hace hacer y decir cosas completamente impropias. “Sí.” Las palabras dejaron mis labios más altas que las últimas cosas que había sido capaz de murmurar. Y otra vez, el mundo se derritió a mis pies mientras Christopher me tomaba como ningún hombre me había tomado antes.

Una explosión de placer entró en erupción y mis gemidos ya no se suprimían. Allí mismo, con mi espalda contra el cuero del sofá de Christopher, fue el momento más ruidoso de mi vida.

Cuando se incorporó de nuevo, su cabeza a unos pocos centímetros sobre la mía, mis ojos fijos en los suyos, supe que difícilmente había algo que fuera capaz de negarle a este hombre.

Bajó su cabeza lentamente, cubriendo mi boca con la suya, besándome suavemente. Me incliné más, deseando algo más que un poco de él. Deseándolo todo.

Mis brazos se envolvieron alrededor de su cuello, manteniéndolo en su lugar. Obligándolo a mantener sus labios pegados a los míos mientras sus manos viajaban a sus pantalones. Primero desabrochándolos y luego tirando de ellos, llevando a sus boxers con ellos. Su pene parado en atención, mostrándome lo mucho que me quería y pude sentir como me humedecía en respuesta.

“Tómame Christopher,” susurré, agarrando su culo con las manos, hundiendo mis uñas en la carne firme.

Cuando me miró, había vacilación en sus ojos. Aunque no dijo las palabras, sabía exactamente lo que estaba pensando. *Esto es mucho más que sexo.*

“Te quiero, Christopher” le aseguré. “No sólo esto. No solo ahora. Te quiero *a ti*. Moviéndome más arriba, llevé mis labios a los de él, besándolo profundamente. Un pequeño gemido se le escapó cuando enredé mis dedos en su cabello, mientras llevaba mi lengua hacia arriba y sobre la suya.

Separándose de mí, se quitó la camisa de su cuerpo, revelando abdominales que parecían ser cortados de piedra. No era la primera vez que lo había visto sin su camisa. De hecho, tampoco era la segunda, ni la tercera, ni la cuarta ni la quinta, pero la visión de él así, de sus abdominales desnudos y flotando sobre mí, me dio una sensación completamente diferente.

No había ni una duda en mi mente de que quería a Christopher. En ese momento, no podía pensar en todas las cosas que podían salir mal o en todas las razones por las que no podía ser el indicado para mí. Él, aquí, conmigo, así, todo estaba bien.

Envolví mis piernas alrededor de su cintura. Guiándolo suavemente más cerca de mí.

“No tienes ni idea de lo mucho que te deseo ahora mismo.” La declaración apenas había dejado sus labios antes de inclinar sus caderas hacia adelante, entrando en mí.

Todo lo que hizo a mi cuerpo en ese corto momento fue más de lo que jamás pensé posible. Cada movimiento, cada toque, cada introducción del placer pulsaban a través de mí como una corriente eléctrica.

Mis manos se mantuvieron contra su cadera mientras él separaba mis pliegues, forzando cuidadosamente su anchura dentro de mí. No completamente al principio. Sólo una probada del placer que iba a venir; una muestra de cuánto podría llenarme.

“Eres tan jodidamente apretada,” él gruñó, tomando mi oreja en su boca, no mordisqueando esta vez, pero mordiéndola mientras se forzaba más profundamente.

Mi cuerpo se tensó y se relajó, combinando los dos de una manera

imposible. Nunca había estado con alguien tan grande y tal vez no hubiera podido aguantar a Chris, pero eso no significaba que no lo quisiera todo de él.

“Tú me vuelves jodidamente loco,” gruñó él, sus ojos negros fijos en los míos. “¿Lo sabes, no?”

Asentí.

“Y también sabes que tienes que ser castigada, ¿verdad?”

Asentí de nuevo.

“Bien.” Él besó mis labios fuertemente, manteniendo su boca presionada contra la mía mientras bombeaba dentro de mí. Suave y duro. Duro y suave. La mezcla de los dos fue la perfecta sinfonía. Mi cuerpo escuchaba y respondía a cada latido. Cuando tocó su dedo contra mi clítoris, frotándome mientras aceleraba su paso, metiéndolos sin vacilar, sentía que todos los nervios de mi cuerpo estaban en alto, sentía que todos cargaban con completa y absoluta felicidad.

“Eres algo increíble Lola,” susurró, colapsando su cuerpo sobre el mío.

Un hombre del tamaño Chris debería haber sido pesado. Debería haberme sentido pesada teniéndolo con todo su peso encima de mi. En cambio, me sentía ligera. Como si me estuviera viendo sentirme tan bien. Como si de alguna manera esto no fuera la realidad. No mi realidad al menos.

Me extendí, colocando mi mano sobre su espalda y trazando círculos con mis dedos. Mientras esto durara, quería tocarlo. Quería recordar cómo se sentía cada sección de su cuerpo.

Capítulo 18



Christopher

Estábamos en el avión a Tailandia cuando ella hizo la pregunta. “¿Es verdad que soy la única chica que has llevado al lugar?” Dijo la palabra lugar con todo la pretención que pudo reunir, burlándose de la palabra.

“El lugar,” me reí. “No puedes simplemente llamarlo hogar.”

Llevó su dedo a mi brazo, pinchándome. “Hogar temporal,” corrigió.

“Tan pronto como encuentre un lugar, me mudaré.” Estaba convencida de que eso era cierto. Que tan pronto como algo estuviera disponible en el gran y ancho mundo del sobrepoblado Londres, ella empacaría todas sus maletas y empezaría a construir un hogar lejos de mí. Yo estaba convencido de lo contrario. Cada momento que pasaba conmigo, eran momentos que la acercaban a amarme. Podía verlo en sus ojos. Podía sentirlo en la forma en que su pulso se aceleraba cada vez que me besaba, cada vez que la tocaba. Podría no querer admitirlo, ni siquiera a sí misma, pero ella me pertenecía.

“Lo sé”, dije de todas formas. “Tan pronto como encuentres un lugar, me patearás a un lado. Pero por ahora, es hogar.”

Acurrucó su cabeza en mi pecho, relajándose sobre mí mientras se olvidaba de la primera pregunta que me había hecho. Era lo mejor. Tal vez en algún otro momento le diría, pero este escape que estábamos haciendo de la realidad definitivamente no necesitaba de ese tipo de nube oscura que posaría sobre ella.

No era que no profundizábamos con nuestras conversaciones. Lo hacíamos. Le conté sobre mi madre - la versión viva de ella. La que estaba en mi juventud. Y ella me habló de su familia. De lo mucho que su madre me querría. De cuánto miedo tenía de realmente permitir que eso sucediera, porque también significaría hablar con ella sobre Darren. Me habló de su abuela falleciendo en su cumpleaños. Entonces Lola lloró, sólo unas cuantas lágrimas bajando lentamente por su mejilla, y muchas más encerradas detrás de sus ojos. A ella no le gustaban sus cumpleaños por eso. Apenas tenía ganas de celebrar porque se sentía culpable. Pensarías que esa era la oportunidad perfecta para presentar el hecho de que también había perdido a alguien. No fue así. Mi madre era aguas oscuras. Su historia, nuestra historia, cercaba el tipo de tristeza que no quería dispersar alrededor de Lola.

Me moví en mi asiento, ajustándome a medida que nos preparábamos para aterrizar. “Sabes, Lola,” me acerqué a su oreja, asegurándome de que el pasajero a su lado no pudiera oírme, “No estoy seguro de poder hacer esto en el camino de regreso. Estos asientos son muy pequeños.”

Se rio de mí, cubriendo su boca con su mano. “Pero entonces no podrías besarme delante de todo el mundo.” Sus ojos se mantuvieron fijos en los míos mientras hablaba. Ella lamió su lengua sobre sus labios burlonamente y me recordó exactamente cuánto el resto del mundo no importaba cuando ella estaba tan cerca de mí. De cómo los pequeños espacios se sentían mucho más grandes y el tiempo parecía que se escapara.

Mientras miraba los ojos de Lola, no podía dejar de pensar que mi mamá podría haber entendido mal todo este asunto de amor. Que tal vez, sólo tal vez, ella amó a mi papá tan fuerte y tan rápido que el tiempo se fue más rápido de lo que ella podía agarrarlo. Y es fácil olvidar mirar hacia atrás, separar los momentos y enamorarse de ellos nuevamente. Vio arrugas y oportunidades perdidas cuando, en verdad, los mejores recuerdos que pudo haber hecho eran probablemente los que ya había hecho.

Pasé los dedos por el cabello de Lola, guiando su cabeza lejos de mi pecho. “Creo que te amo,” dije, y decía en serio cada palabra.

Ella no lo dijo de vuelta.

Capítulo 19



Lola

Es curioso cómo tres pequeñas palabras tienen la capacidad de dismantelar a una persona completa. Lo que es aún más divertido es lo difícil que esas tres pequeñas palabras eran de repetir; cómo pesadas e inmóviles se sentaron en mi lengua. No es que no sintiera por Chris lo mismo que él sentía por mí. Sólo que necesitaba tiempo. No para curarme. No para estar segura, porque estaba segura. Simplemente no estaba preparada para sentirme así.

“No tienes que decirlo hasta que estés lista.” Él besó mi mejilla, derritiéndome de nuevo.

Segundos después, otro anuncio, las ruedas del avión tocaron el suelo, sacudiéndonos de arriba abajo con sus movimientos *pump, pump*. La distracción a la que nos mantuvimos fue apreciada, pero no duró mucho tiempo.

Miré a Christopher, que todavía me estaba mirando. “No es que no quiera decirlo. Quiero decir, tengo sentimientos por ti. Sentimientos muy fuertes, yo solo-“

Un suave dedo apretado contra mis labios me silenció. “Cuando estés lista, Lola. No antes.”

Lola

El calor de Tailandia, incluso en medio de la noche, era algo casi peligroso en contra de mi piel. Me quité mi parka roja, tirándola sobre la parte de atrás de mi maleta mientras recorría el vestíbulo de un hotel demasiado extravagante.

Después de horas en el avión y otra media hora en una limusina (a pesar del espacio extra) no pude decirle nada a Christopher sobre su hábito de tirar dinero para impresionar a las mujeres. O tal vez simplemente no quise.

Nos llevaron a una parte del hotel donde la brisa del mar era fuerte y las olas resonaban mientras se estrellaban en la orilla. Por alguna razón, sentí la necesidad de cerrar los ojos. Cuando vi dónde estábamos, realmente vi donde estábamos, quería estar despierta y alerta y llena de la energía necesaria para darle la apreciación adecuada. En este momento, con el nivel de agotamiento que estaba sintiendo, no quería decepcionar a Tailandia por no apreciarla tanto como debería cuando la vi por primera vez. Así que cerré los ojos mientras el carrito de golf daba curva tras curva, sólo los abrí una vez que llegamos al edificio.

Dentro, me quité los zapatos, me quité los pantalones y me hundí, profunda, profundamente, en el colchón. ¡Que sentimiento! Esta no era cualquier cama normal. Era suave como el malvavisco. El cielo en la tierra y más que perfecto porque no estaba durmiendo sola. No estaba acurrucando mi almohada con fuerza, llorando lágrimas de sufrimiento, dolor e ira.

Todo eso, las cosas feas que una vez consumieron mi vida, estaban tan lejos en el pasado.

“Parece que estás a dos parpadeos de distancia de desmayarte.”

“No estoy segura de que simplemente morí.”

“Bueno, espero que no.” Chris presionó su mano contra mi pecho, escuchando el ruido sordo de mi corazón. Y vaya, ese corazón mío latió. “Me parece que estás más que viva.”

“Puedes estar viva y aún así estar en el cielo.” Tiré el espeso edredón blanco aún más arriba de mi cuerpo.

“Así de bueno, ¿eh?”

Asentí. “Mejor que tu cama. ¿Cómo es eso posible?” Christopher tenía uno de esos colchones Tempur Pedic que recordaban a “Shape of you”. Era el cielo antes de saber que este tipo de cielo existiera.

“Dime que no piensas abandonar nuestra recién descubierta situación de residencia para vivir en un hotel tailandés.”

Le levanté una ceja. Una de la que estoy segura que no podía ver. No con las luces apagadas y la oscuridad que nos consumía. “Estoy feliz de haber decidido venir.”

Entonces me besó, lentamente, suavemente. “Deberías llamar a tu mamá.” De la nada sacó las palabras. Y cómo consiguió el aire para decirlas, nunca lo sabré, porque su lengua todavía estaba masajeando mi lengua cuando se pronunciaron las palabras.

Dejé de besarlo, arrojé la cómoda manta más abajo. El calor de la habitación se elevó, dando vueltas alrededor de mis piernas. Cuando estaba en posición vertical, mi guardia se tensó fuertemente, le respondí. “¿De dónde diablos salió eso?”

“Has estado evitando sus llamadas.”

“No he estado... Eso no es tu ... ¿Cómo diablos sabes que he estado evitando sus llamadas?”

“Porque te he visto evitarlas. Haciendo clic en el pequeño botón en el lateral de tu teléfono para poner la pantalla negra.”

Debe de haber pensado que era una hija terrible. No sé por qué, pero la idea me molestó. Al igual que el hecho de que ese pasado que dejé en Londres de alguna manera logró seguirme hasta aquí. Aparentemente agarrando el camino en sus labios.

“Entonces... ¿por qué no le contestas cuando te llama? Sé que algunas chicas tienen una venganza contra sus padres, pero no pareces ser de ese tipo.”

“No soy de ese tipo.”

“Entonces, ¿por qué no simplemente hablar con ella?”

“Porque no puedo tener la conversación que ella quiere que tenga.”

Su cuerpo se movió, sus brazos se extendían hasta el otro lado de la cama. Una luz parpadeó, iluminando la habitación. Creo que podría haber estado un poco loca. Tal vez no loca, pero seguramente con la guardia baja. Demasiado desprevenida para comentar sobre el ramo de rosas rojas y blancas

que no había visto cuando entramos por primera vez.

“¿Quiere hablar de tu ruptura con Dean?”

“Darren. Y si. Ella cree que puede arreglarnos, ¿de acuerdo?”

Sus ojos se abrieron de par en par y casi pude ver el nudo en su garganta subiendo antes de caer lentamente. “Está bien.” Dijo la palabra lentamente, sin saber qué más podría haber dicho, estoy segura.

Tiré la cabeza hacia atrás. Esta no era la conversación que quería tener en nuestra primera noche aquí. Incluso más que eso, no es el tipo de tensión que había previsto para este viaje.

Respiré profundamente, estabilizándome. Chris y yo habíamos hablado mucho. Muchas cosas importantes como esperanzas, sueños y miedos. Eso no quiere decir que los dos no estuviéramos caminando con barreras. Toma algún tiempo para tumbar las paredes de la gente y supongo que esto era sólo un ladrillo que necesitaba ser astillado.

“Ella no sabe lo que pasó, lo que él hizo. Y tengo miedo de decírselo. No sé por qué. Creo que tal vez, en algún lugar profundo de mi, me siento como si las mujeres que son engañadas son “menos que”. ¿sabes?”

“No. No lo sé.”

“No pienso eso de mí misma. Veo a Darren y veo que casarme con él habría sido un gran error, incluso sin el engaño. Pero él engañó. Él me engañó. Como si no fuera suficiente y...”

“O como si fuera un maldito idiota.”

“No lo entiendes, Chris. Y eso está bien. Nunca te han engañado. Si acaso-“

“Yo era el que engañaba.” Su rostro se convirtió en hielo. Con los dientes apretados con tanta fuerza que su mandíbula parecía aún más prominente. “Hay muchas cosas que no sabes de mí, Lola. Y en el camino, si te quedas, seguro que llegarás a conocer todo de mí. A tiempo. Pero por ahora, necesito que no asumas eso. Necesito que no me pongas en la misma categoría que él. Porque yo no engaño. Y lo más importante, no soy él.” Nunca había visto a Chris tan serio como en ese momento. La expresión de su rostro cuando habló de Darren, cuando se separó a sí mismo de lo que Darren había hecho, era de asco. “Con eso dicho, necesitas llamar a tu madre.”

“Lo haré. La llamaré.”

“Pronto.”

Algo en su tono me hizo estar de acuerdo. Siempre se oye hablar de esas mujeres sumisas que se inclinan ante la palabra de sus hombres. Yo no soy una de esas mujeres. Nunca lo he sido, pero cuando le dije “sí, Christopher, pronto”, seguro como el infierno que sonaba igual que una de ellas. No es que el estar de acuerdo fuera algo malo. Chris tenía razón. Mi madre y yo necesitábamos hablar, y en este caso, antes era mejor que después.

Apagó la luz y dejó escapar un profundo suspiro. “No tienes ni idea de lo afortunada que eres, Lola. Ninguna idea en lo absoluto.” La declaración oculta era más de lo que podía descifrar.

¿Suerte de qué?

¿Por tenerlo?

¿Por estar aquí?

¿Por algo desconocido?

Capítulo 20



Christopher

Si existe alguna persona que lleve un bikini mejor que Lola, nunca la conocí. Ver, mis queridos, es creer y ya que mis ojos han sido ciegos a todo lo contrario, que ella es la mujer más atractiva en este maldito mundo es un hecho. No es una suposición. Es un hecho. Tan cierto como la gravedad. Tan cierto como el sol.

“No creo que puedas imaginar lo emocionada que estoy”, sonrió, resbalándose sobre sus sandalias y tirando la toalla sobre su hombro. Eso me hizo sonreír, y sonreír me hizo sentir como un estudiante de trece años. Había visto a Lola desnuda muchas veces. Más veces que había visto a otra mujer desnuda, pero sus fragmentos sensibles cubiertos por piezas limitadas de tela, simplemente me excitaron.

Seguí su ejemplo, pasando mi mano suavemente contra su culo mientras me movía frente a ella para abrir la puerta. Dimos un corto paseo a la playa y la agarré de la mano todo el camino. Y luego sostuve sus caderas mientras nos acomodábamos en el agua, cayendo más y más profundamente el uno en el otro.

Ella me dijo que estaba feliz, que no había estado tan en paz en mucho, mucho tiempo. Conocía el sentimiento. Dios, lo conocía. La fiesta ronca y la abundancia de mujeres era una vida que había disfrutado completamente. No me malinterpreten, había fragmentos de que eran vigorizantes, pero a la hora de la verdad, no es lo que te hace dormir bien por la noche.

“¿Es extraño que me sienta increíblemente orgulloso de mí mismo?”

Se dio la vuelta y me besó en la mejilla. “El orgullo es algo bueno”, sonrió antes de volver a su posición original para enfrentar el océano otra vez. Una parte de mí quería decirle exactamente *por qué* estaba orgulloso. Si te estás enamorando de una mujer, probablemente debería conocer tus miedos, ¿no? Toda esta etapa de luna de miel estaba destinada a desaparecer. Eventualmente los esqueletos caerían de los armarios abiertos a medias y no quería que ella alguna vez cuestionara lo que teníamos. No quería ni siquiera que viera la vida que solía vivir y me preguntara por qué la viví; que si nuestra simplicidad no era suficiente para mí.

“También estoy orgullosa de ti” dijo ella eventualmente. “Y supongo que estoy un poco orgullosa de mí misma.”

Doblándose ligeramente hacia adelante, ella se lavó la cara con una corriente de agua y luego jugueteó con mis manos para liberarse de mi agarre. La observé descender en el océano hasta que todo su cuerpo quedó cubierto por una inundación de agua. Ella nadó lejos de mí, tirando de sus brazos y piernas hacia adentro y hacia fuera mientras que se propulsaba hacia adelante. Tanta belleza. Tanta perfección.

En el mar abierto, proveniente de estas mismas orillas, había vivido una vida diferente. Y sé lo que probablemente estás pensando. “*Te has convertido en un cobarde, Christopher.*” Puede que tengas razón. Pero si hay algo que debes saber, es que las drogas y el alcohol no tienen la mitad del efecto que tiene amar a Lola.

Después de un rato de aventurarse cada vez más lejos, Lola volvió, sus patadas salpicando agua en el aire, su boca se abrió levemente mientras inclinaba su cabeza a un lado para reponer su respiración. Ella no sacó la cabeza del agua una vez que se acercó lo suficiente a mí. En lugar de eso, ella fue a por mis pies, agarrándolos por los tobillos en un intento de desestabilizarme.

Lancé mis brazos alrededor de su cintura, sacándola del agua y luchando contra ella mientras ella pateaba y gritaba. “Me estás haciendo cosquillas Chris,” se quejó, finalmente logrando liberarse.

Le tomó unos segundos recuperar el aliento. Unos segundos para que confiara en que cuando se acercara lo suficiente, no le haría cosquillas de nuevo.

“No más” me reí. “Ya he terminado de hacerte cosquillas.”

Ella me alzó una ceja, no convencida.

Levanté mis manos en rendición. “Lo prometo. No mas.” Hice una pausa, antes de añadir, “por ahora”, sólo para mí.

Lola rodó los ojos, lentamente se atrevió a acercarse. Me echó los brazos al cuello, impulsó sus caderas hacia delante y se inclinó hacia mí. Podía sentir todas mis paredes un poco más sueltas. Sentí mi corazón latir dos veces más rápido.

“Eres tan jodidamente perfecta,” le susurré al oído. “No tienes idea.”

Después de lo que no se sentía el tiempo suficiente acunándola en mis brazos, señaló un par de jet-skis, desafiándome. A pesar de lo mucho que

quería que nos quedáramos como estábamos, el agua corriendo en nuestra piel, mis brazos acariciándola, el olor de su cabello llenando mis pulmones, acepté el desafío.

La mirada en sus ojos combinada con la emoción infantil que salía de cada uno de sus poros cuando se sentó en el jet-ski era suficiente para hacer que todo este viaje valiera la pena. Si no nos besamos de nuevo durante los próximos días, si nos enfermamos con alimentos poco cocinados, recordar esa mirada habría sido suficiente.

Lola era suficiente.

Corrimos vuelta tras vuelta, corriendo a través del océano, salpicando agua a nuestros lados. Las risas y los gritos de Lola llenaron el aire en la melodía más perfecta. Ella llevó el jet-ski a una parada, tomando unos momentos para recuperar su aliento antes de hablar.

“No puedo decir la última vez que me divertí de esta manera. ¿Puedes creer que casi dije que no a esto? ¡A venir aquí!”

Me reí, me incliné y la besé suavemente en la mejilla. “Casi no dijiste que no, definitivamente dijiste que no. Me llamaste loco en el proceso también. Botaste mis batidos anticancerígenos.”

Tenía la cabeza baja. Sus mejillas se ruborizaron. La estaba avergonzando. No me sentía mal. La vergüenza la hacía ver bonita también. Probablemente eso me hace un idiota, lo sé. Pero es lo que es. Ella había pasado toda la noche tratando de rehacer mis batidos. Había pasado toda la noche convirtiendo verduras perfectamente buenas en un desastre total. Y yo había pasado toda la noche observándola, admirándola, cayendo tan locamente enamorado de cada expresión facial, cada movimiento, cada disculpa.

“Vamos a buscar algo de comida. Estoy seguro de que estás muerta de hambre.”

La ayudé a bajar del jet-ski y le sostuve la mano de nuevo. Más apretada que antes. No sé por qué. Sentí que tenía que mantenerla más cerca ahora. Como cada momento que estábamos juntos, cada vez que nos tocábamos, la necesitaba más que antes. Necesitaba mantenerla más cerca que antes.

Mientras nos sentábamos en el balcón de nuestra habitación de hotel, sin decir nada, seguí pensando en los momentos que nos llevaron a este mismo momento. No podía dejar de pensar en el mensaje que le envié a la mujer de su ex, los episodios de Gilmore Girls que vimos, nuestro primer beso, nuestros

picnics al azar en el parque y el momento en que no podía dejar de mirar sus pantaletas cuando se inclinó a recoger un Frisbee que aterrizó justo por nuestra manta. No podía dejar de pensar en lo feliz que estaba. Yo amaba a esta chica.

La amaba tan rápido y tan fuerte. Pero no lo dije de nuevo. Tal vez estaba demasiado nervioso. Tal vez el momento era demasiado perfecto para ser interrumpido. Pero debí haberlo dicho jodidamente de nuevo. Tal vez entonces, no habría dicho lo que dijo unos días después. Tal vez entonces, no la hubiera odiado, ni siquiera un poquito.

Capítulo 21



Christopher

En los próximos días, hicimos toda la cosa turística. Lo hice como si nunca lo hubiera hecho antes. Crecer como un multimillonario significa que no llegas a experimentar el mundo como las otras personas. Es una pena, realmente, que muchos de nosotros no salgamos de nuestras zonas de confort para experimentar la vida con los ojos bien abiertos.

Mientras caminábamos por los mercados y probábamos Tom Yum Goong, Pad Thai y una variación de diferentes currys, Lola tenía ojos lo suficientemente grandes para los dos. Cuando el día finalmente llegó a su fin, nos fuimos con más recuerdos de lo que nuestras maletas podrían llevar.

En el hotel, Lola tuvo un ligero ataque de pánico, averiguando qué piezas de ropa necesitaba dejar para poder disponer de espacio suficiente para llevar sus nuevos tesoros a casa.

“Solo compraremos una maleta nueva”, le había asegurado, con una sonrisa en mi rostro y una risa retumbando a la superficie.

“Solo compraremos una maleta nueva”, se burló. “Estúpidos multimillonarios y sus gastos excesivos.”

“Dice la chica que acaba de comprar la mitad de Tailandia.” Hice un gesto en la pila de souvenirs que cubría nuestra cama.

Entonces no tuvo regreso. Recogiendo un Maneki-neko, lo volteó en su mano, sonriendo a la cosa como se sonríe cuando encuentras un nuevo mejor amigo. El gato la saludó con la mano moviéndose hacia adelante y hacia atrás. Hacia adelante y hacia atrás.

“No puedo agradecerte lo suficiente, Chris. Seriamente.”

“No me agradezcas todavía,” Le advertí. Había algo que no le había dicho. Algo que no era cien por ciento honesto.

Nuestro viaje a Tailandia, no era sólo sobre nosotros. Cuando pensé en ello, no había ninguna razón por la que no debería haberle dicho, pero la retrospectiva es una gran cosa. Si tengo suerte, no le importará en absoluto.

“¿Qué se supone que significa eso?” Ella descansó una mano en su barbilla y utilizó la otra para poner la mano de Maneki-neko en movimiento de nuevo.

“Estamos a punto de llegar tarde a cenar. Tomemos una ducha rápida juntos y luego te dejaré para que te alistes.”

“¿Dejarme para que me aliste?” La confusión en su rostro era prominente. Me pasé la mano por el pelo, tranquilizadamente. “Tengo algo pequeño de lo que hacerme cargo. Habrá un carro en el frente, solo di en la recepción cuando estés lista y tendrán a alguien que te escolte.”

“Está bien.” Había una pregunta en sus labios. No quería que la preguntara.

“Y Lola,” dije, ya haciendo mi camino hacia el baño. “Te traje un regalo. No tienes que abrirlo justo en este segundo, pero cuando me haya ido, revisa el armario.”

Capítulo 22



Lola

Los multimillonarios no tienen buen gusto- dijo nadie nunca.

Aparté el papel de embalaje a un lado y coloqué la caja sobredimensionada en la cama. Incluso tan oculto como la mayoría del vestido estaba, todavía se manejaba para ser el artículo de ropa más hermoso que mis ojos hubieran visto.

Lo saqué de la caja, sosteniéndolo por la brillante percha de plata y lo colgué sobre el lado de la puerta del baño. Nunca había tenido un vestido que me suplicara antes. Diablos, nunca había tenido ningún artículo de ropa que me suplicara antes. Pero este vestido, este vestido me rogaba que me lo pusiera.

Lo desabroché, trazando mis dedos sobre los cristales de Swarovski que se alineaban en la parte superior, barriendo mi mano bajo la seda negra mientras la retiraba completamente de la percha. Los vestidos bonitos son una molestia para ponérselos. Y vaya, esta era una molestia que valía la pena. Después de que finalmente me las arreglé para enganchar las manos en la forma que no estaban destinadas a ir, me las arreglé para conseguir ponerme la cosa. Era la Cenicienta de la vida real, haciendo alarde de esta transformación excesivamente elaborada.

Coloqué mi cabello en alto, me puse un poco de maquillaje y luego me miré. Realmente me miré. Toda enamorada y temerosa de admitirlo. Toda vestida como una muñeca, esperando que sus ojos se iluminaran tan brillantes como los míos cuando me mirara.

Querer complacer a alguien no es una debilidad. Había tenido que recordarme eso mucho últimamente. Como cuando voluntariamente tomé la basura o planché una de sus camisas. No es que estuviera tratando de ser alguien más y no es que me estuviera menospreciando porque quería que él me quisiera. Lo hacía porque las cosas pequeñas cuentan. De acuerdo, tal vez alejarlo de todo eso de recoger-la-basura, planchar-camisas, limpiar-el-desagüe, no me estaba ayudando exactamente a recoger la holgura, sino más bien creando la holgura que necesitaba ser recogida. Aún así, estábamos construyendo algo y quería construirlo bien. Quería que supiera que *éramos* todo lo que necesitábamos.

Calmé mis pensamientos. Miré el reloj. Y entonces me sobresalté. Estaba tarde. No sólo cinco minutos. Ni siquiera diez. Una media hora

completa tarde.

Corrí al teléfono, llamé a la recepción como me habían indicado a hacer. Me metí en los zapatos que él también me había regalado. Fondo Rojo. Por supuesto. Había jurado en contra zapatos como estos: zapatos pretenciosos. También había jurado contra hombres pretenciosos. Cuando metí los pies en el interior, no podía negar que estaba tan equivocada acerca de uno como lo estaba sobre el otro. Comodidad. Confort incomparable. El zapato y el hombre.

Capítulo 23



Lola

El viaje al restaurante fue corto. Todo eso de “el tiempo vuela cuando te estás divirtiendo”. No podía mantener mi mente en calma, no podía hacer que mis ojos dejaran de mirarlo todo. Y luego estábamos allí. Solo así, mi tour de vista acabó y yo estaba esperando para ser escoltada fuera de la Rolls Royce y entrar a un genial y elegante restaurante.

No estaba convencida de que estuviera lista. Claro, estaba vestida para la ocasión, pero había un cambio en mi comodidad. Me sentía... nerviosa. Allí, esperando por mí en el restaurante, estaba el hombre que estaba robando fragmentos de mi corazón poco a poco. Un hombre con el que me sentía excepcionalmente cómoda. Y estaba temblando de nerviosismo.

“Señora”, dijo la voz del conductor mientras abría la puerta del carro.

Salí, con cuidado de no meter los talones en la parte de adelante de mi vestido. “Gracias.”

Esperé a que la puerta se cerrara. Esperé a que el hombre con la corbata de lazo me ayudara a subir las escaleras, guiando mis pasos como si estuviera en algún tipo de cuento de hadas. Todo el camino hasta la gran puerta de cristal. Todo el camino a través del pasillo a la luz de las velas. El sonido de mis tacones se silenció mientras nos dirigíamos a la alfombra roja que corría por la habitación. Un viaje largo que estábamos tomando, sólo para llegar de un extremo del restaurante al otro. Un viaje digno de cada segundo, por ver a Christopher parado delante de mí.

No había asumido que él estaría tan mal vestido como cuando había salido del hotel. De hecho, realmente no lo pensé en absoluto. Pero cuando lo vi, me quedé sin palabras.

Llevaba un traje azul oscuro con un chaleco a juego debajo. Asomándose por detrás del chaleco había una corbata rosa y azul. Y no sabía cómo era posible, y no estaba segura de que nadie hubiera dicho esto antes, pero el rosa de ese lazo, hacía que sus ojos parecieran aún más vivos.

Una sonrisa se deslizó en sus labios mientras decía mi nombre, las vibraciones del sonido rasgaba en las cuerdas de corazón.

“Te ves...” dejó que las palabras colgaran mientras se acercaba a mí, trazando suavemente un dedo por mi mandíbula. “Wow.” La declaración fue

completada con sus labios contra los míos.

Aquí al aire libre, él tenía su mano presionada contra mi espalda, sus labios danzando contra los míos. Una y otra y otra vez. Llenándome con mucho más que sólo deseo.

Le devolví el beso, igual de suave, igual de tierno. Tanto significado envuelto en ese solo beso. Dijo tantas palabras sin ser pronunciadas.

“Ehem.”

Asombrada, me alejé de Christopher y miré al recién llegado que se había aclarado la garganta exageradamente. Estaba de pie junto a nosotros, un traje negro, tan legítimo como el de Chris, adornando su cuerpo. Su cabello se estaba afinando en la parte delantera, pero fue deslizado hacia atrás de una manera que logró mantenerlo atractivo.

Christopher se volvió hacia el hombre, “Papá, ésta es Lola. Lola, conoce a mi padre.”

El tiempo se detuvo. Inquietantemente firme.

“Señor Campbell,” levanté una mano. “Es tan agradable conocerlo.” Mi voz era estable. Imagínate eso, con todo el nerviosismo metido en la garganta, en realidad logré mantener mi calma.

“Lola, he oído hablar mucho de ti” su voz era aún más estable que la mía. Completó el saludo con una sonrisa plástica, revelando dientes blancos fluorescentes.

Este hombre era tu revista multimillonaria, sonrisa y todo. El contraste entre él y Christopher era noche y día. Mientras yo podía imaginar, incluso antes de saber con certeza, que Christopher dormía en boxers y que se ponía una camiseta de vez en cuando, su padre no encajaba con eso. Parecía que se iba a dormir con su traje, zapatos, corbata y todo.

Acompañé a ambos hombres a una pequeña habitación en la esquina derecha del restaurante. Una habitación aún más hermosa que el resto del lugar. Un acuario masivo con peces muy coloridos tomó toda la extensión de la pared trasera. Las baldosas eran una especie de piedra con pequeñas formas grabadas en ellas.

”Tome asiento ¿por qué no lo hace?,” insistió el señor Campbell, señalando la enorme silla de madera frente a mí.

Asentí con la cabeza y torpemente traté de sentarme, moviendo mis

manos un poco mientras Christopher entraba.

“Relájate”, susurró mientras me empujaba en mi lugar, dejando suficiente espacio entre mí y la mesa para aspirar las pesadas respiraciones que mis pulmones estaban tan desesperados por tomar.

Sentada aquí, no estaba segura de qué pensar. Conocer a los padres no estaba en mi agenda para este viaje y aunque sabía que estaba destinado a suceder en algún momento, sentí que necesitaba algún tipo de advertencia.

“Saliendo con el jefe”, el Sr. Campbell sonrió con una sonrisa plástica. “Aunque, supongo que Christopher no es exactamente tu jefe, todavía no, por lo menos.”

El Sr. Campbell fue directo al grano, sin tanto como un ‘¿cómo has estado disfrutando de Tailandia?’

No sabía qué decir. Cuando separé los labios me di cuenta de que estaban allí conmigo; no tenía ni idea de qué palabras debían dejarlos.

“Lo dices como si fuera una cosa mala” contestó Christopher.

“Yo declararé un hecho. Nada más.” Bebió su whisky. Luego tomó un sorbo de agua. No dijo nada más.

“Enamorada del jefe, cae como anillo al dedo si me lo preguntas” dijo Chris. Me puse azul en la cara observando cómo el padre de Chris lo observaba. Si las miradas pudieran matar, habría estado fría en piedra antes de que incluso lograra sacar todas las palabras.

Había algo mal aquí.

Algo, muy, muy mal.

Aquí estaba este hombre odiando a alguien a quien resulta que los padres les gustaba mucho, mucho. No estoy me estoy halagando. He tenido mi cuota de novios en la escuela secundaria y en la universidad. Sus madres me querían. Sus padres me querían. Y no me hagas empezar con los abuelos. Incluso había hecho que los padres de mis no-novios animaran a sus hijos a llevar a casa a una chica como yo. Así que discúlpame por estar un poco más que estupefacta.

Capítulo 24



Chris

Mi papá tomó un sorbo más largo de su whisky. Se aflojó la corbata. Luego contó una historia aleatoria de la nada. Algo sobre un halcón y un pingüino. O tal vez era de un ratón. El punto es, que no sabía qué diablos estaba pasando. Tampoco él. En cuanto a Lola, ciertamente no tenía ni puta idea.

La comida llegó y traté de alejar la tensión en la habitación. Intenté hacer reír a Lola. Y ella se rio. Sonidos secos, sin humor, dejaron su hermosa garganta.

Si mi padre fuera realmente el tipo de hombre que se sentó frente a mí, habría sabido advertir a Lola. De hecho, probablemente lo habría mantenido lejos en el maldito infierno. Excepto que éste no era él.

Papá hablaba sobre otra cosa. Lola parecía atenta. Ella estaba tratando de hacer una impresión. Me sentí mal. Honestamente. Había planeado todo esto a la perfección. Él la vería y la abrazaría (no le ofrecería un apretón de manos) y haría una broma o dos sobre mí. Hablar de cómo estaba empezando a preocuparse de que fuera gay.

Todos nos sentaríamos y reiríamos y escucharíamos lo mucho había sido un niño malcriado. Probablemente contara la historia de que yo decoraba un pastel con mayonesa y me comía la mitad de la maldita cosa. O de cuando me le propuse a la niñera con el anillo de bodas de mamá (mientras mamá estaba arriba buscando en cada grieta y hueco dicho anillo de bodas).

En cambio, habló de... mierda. Sencilla y completa mierda. No podía culpar al cáncer tampoco porque no había ningún tumor en su maldito cerebro. Seguro que se podía poner triste por estar enfermo. Malhumorado, incluso. Pero grosero? A Lola, de ninguna jodida manera. Especialmente no cuando el cáncer estaba bajo control. Cada vez que lo veía, se veía cada vez mejor. Incluso había logrado aumentar un poco de peso, llenar la vacuidad que una vez hubo en sus mejillas.

Lola le preguntó algo sobre la compañía. De dónde sacó la inspiración o algo por el estilo. ¿Sabes qué respuesta nada relacionada le dio el bastardo, “El dinero no es la felicidad. Mucha gente tiende a confundir a los dos.” Justo del libro de mi madre, sacó eso.

“Eso no es lo que ella preguntó, papá.”

“Sé que no es lo que ella preguntó, sólo pensé que tal vez-“

“Chris, está bien. Estoy realmente interesada en escuchar la opinión del Sr. Campbell sobre-“

No pudo terminar la frase, porque no había cierre para esa declaración. Seguro como el infierno que ella no estaba interesada en oír sus opiniones sobre cómo ella debía ser una cazafortunas. Así sonaba lo que él estaba diciendo. En verdad, podría haber sido todo lo contrario. Podría haber estado tratando de hacerle saber que debía empacar y correr en la otra dirección si quería la felicidad. Porque el dinero es todo lo contrario de la felicidad. Es tristeza, dolor y esposas muertas.

Esta vez tomé el control de la conversación. Empecé a hablar. Acerca de las divulgaciones. Mierda de RP. Acerca de cuán buen trabajo el equipo estaba haciendo. Nadie estaba interesado, ni siquiera yo.

Y luego, como una especie de ángel de la guarda, sonó el teléfono de mi papá. “Lo siento, ustedes dos,” dijo, levantando el teléfono. Debería haber sentido muchas cosas, pero no de irse.

Capítulo 25



Chris

¿Sabes que dije que papá estaría orgulloso que finalmente, finalmente, finalmente traje una mujer a casa? No lo estaba. El hombre tenía un palo más grande que la varita de Dumbledore metida por el culo. Pobre Lola. Apenas tocó su comida, estaba tan nerviosa. Una pena realmente, porque ella lo hubiera amado. Pero él la odiaba.

“Tu padre me odió, Chris.”

“No te *odió*.”

“Bueno, tampoco le gusté.”

“¿Qué es lo que no se puede gustar de ti? Escucha, el hombre es sólo un imbécil. Ya sabes, rico síndrome multimillonario.” Imagina eso, estaba llamando a mi papá un imbécil. Él era justo la persona menos imbécil que conocía. Excepto con Lola.

Escuchas hablar de esta mierda con los niños. Nace un nuevo hermano y se ponen todos celosos-protectores. Mi padre era un viejo, no un niño de tres años. No podía entenderlo. Y con toda franqueza, me asustó un poco.

“Hablaré con él.”

Lola sacudió la cabeza con firmeza. “No. Absolutamente no.”

“Él actuó como un idiota, Lola. Eso no está bien. Tiene que disculparse. Me aseguraré de que se disculpe.”

La empujé hacia mi pecho, la abracé lo suficiente cerca para que oyera cómo mi corazón latía por ella.

“Está bien, realmente lo esta.” No estaba bien. Realmente no lo estaba.

Debe haber habido algo que él sabía sobre Lola que yo no. Excepto que él no conocía a Lola. De ningún modo. Ni siquiera un poco. Habían pasado años desde que él se había presentado en la división en la que trabajábamos. De hecho, nunca había pisado un pie en el edificio por algún tiempo antes de que Lola empezara a trabajar allí.

Envié a Lola de regreso al hotel. Le dije que la alcanzaría más tarde. La besé dos veces más tiempo de lo que nunca había hecho, dos veces más fuerte, antes de que saliera de mi vista. Y luego me pateé en el culo por no darme cuenta en veintiocho años que mi papá era... bueno, un imbécil.

En el exterior, podría no parecerlo, pero estaba furioso. Tomé una respiración profunda. ¿Sabes cual era la peor parte? El hombre tenía cáncer; No podía patearle el trasero.

Capítulo 26



Lola

Dos pájaros de un solo tiro. De acuerdo, tal vez no fue justamente así. Pero esta noche fue un desastre. Una catástrofe absoluta. No creía que pudiera empeorar. Quiero decir, qué podría ser peor que el papá de tu novio, tu verdadero jefe, te mirara como nada menos que el engendro del diablo. ¿No puedes pensar en nada? Bueno, aquí va.

Salí corriendo de ese precioso vestido malversado de Swarovski tan pronto como mis pies tocaron el frío mármol en nuestra habitación de hotel. La cosa era más fácil de quitar que de poner, afortunadamente. Entonces me acurruqué en una de las camisetas de Christopher, sintiéndome medio consolada por su olor.

Mi celular se calentó en mi mano, lo había estado sosteniendo tan fuerte. Su nombre y esa tonta imagen de ella sacando la lengua a la cámara, me miraban directamente. Yo había sido la que tomó la foto. Estaba tan entusiasmada con el nuevo teléfono que le compré, que no podía dejar de decir lo genial que era la cámara.

Ella había tomado un millón de fotos esa noche, de mí, de papá, de Darren. Nada de ella misma. Prácticamente tuve que quitarle el teléfono de la mano para conseguir la foto. Dijo que no sabía cómo sonreír. Afirmó que las fotos en pose eran la única manera de atraparla.

Durante unos buenos veinte minutos, probamos toda esa cosa de tomársela con la guardia baja, pero su ojo siempre estaba en mí. Su mano cubría su rostro mientras se reía históricamente. Esa era mi mamá. El tipo de mujer que podía reírse como una hiena.

Una media hora más tarde, cuando se tomó completamente su última copa de champaña, había conseguido que se sentara frente al árbol de Navidad, la mano en su barbilla y una sonrisa en su rostro. Casi la teníamos. Una imagen perfectamente normal de mi madre muy vibrante, muy exagerada. Los dientes alineados, la sonrisa lo suficientemente ancha y luego sacó la lengua. Fue perfecto. Y esa perfección, mientras miraba la pantalla de mi celular, me recordaba todas las razones por la que no debía sentirme tan intimidada como me sentía.

Respiré profundamente, presioné un dedo en el botón verde de la pantalla y esperé a que el teléfono sonara.

Un tono.

Dos tonos.

Tres tonos.

Cuatro. “¿Lola?”

“Mamá. Hola.”

Se produjo un silencio extenuado, algo tan envuelto en suspenso que me produjo escalofríos por la espalda.

“Eh... siento no haber llamado antes.”

“Lamento que no hayas llamado antes también” dijo ella. Si me la tuviera que imaginar, vería a una mujer con las uñas golpeando duramente contra una encimera. Una mujer apretando los dientes con fuerza suficiente para aplastar el oro.

“Lo sé. Y yo... me siento muy mal sobre esto. Yo... lo que pasó con Darren y yo. Fue... Yo sólo... me refiero.”

“Soy tu madre, Lola. Tu maldita madre, por el amor de Dios.” No había simpatía en su voz, sólo rabia. “Y he sido una buena madre para ti. Siempre estoy ahí. Siempre cuando me necesitas. No importa qué día, o momento, estoy siempre ahí y tu sabes eso. Me aseguré de que lo supieras. Te llamé y no contestaste. Te llamé y apagaste el teléfono. Y cuando finalmente decidiste que valía la pena llamarme, me prestaste dos minutos de tu tiempo. Eso fue todo. Dos minutos, Lola. Y luego volviste a ignorarme. ¡Por días! ¡Semanas!”

“Mamá. Realmente lo-“

“¡Para! Detente ahora mismo. Esto no es algo que una disculpa rápida pueda arreglar, ok.” Nunca la había oído así. Tal vez porque nunca le había dado una razón para estar enojada. Y confía en mí, lo entiendo. Que pensara que ella contestaría el teléfono y sería tan alegre como de costumbre era ingenuo de mi parte, pero eso no me detuvo de quererlo. Especialmente ahora, después de la noche que había tenido, necesitaba que su voz fuera tan suave como solía ser. “Estaba preocupada por ti. Hice todo lo posible por volar hasta allí y golpear tu puerta. Sólo para darme cuenta de que, sabes qué, que ni siquiera estabas tan mal. Ni siquiera te dolía tanto.”

¿Qué diablos estaba pasando?

“¡Acababa de romper con mi prometido!” No le grité las palabras, pero, demonios, casi lo hice, aunque ella tenía la razón. Porque realmente no

estaba sufriendo. Estaba avergonzada y asustada y demasiado cobarde para ponerle las cosas en la mesa.

“Por lo que debías haberme necesitado. E incluso si no lo hacías. Incluso si las cosas estuvieran todas color de rosa, deberías habérmelo hecho saber. Deberías haber contestado mis malditas llamadas, Lola. No deberías haberme dejado preocuparme así.”

No me disculpé de nuevo. No podría disculparme lo suficiente. Ella tenía razón. No había nada en lo que se equivocara. Si alguna vez hubo una madre a la que pudiera acudir para sentirse cómoda, era ella y yo la había hecho sentir desechable.

“Cuando estés lista para disculparte Lola, cuando realmente sepas de qué demonios te arrepientes, vienes aquí y te disculpas en persona. Y sé que tan enojado como estoy, todavía te amo. Pero no puedo hacer esto en éste momento. No puedo sentarme aquí y pretender que las cosas están bien. Que no estoy desgarrada por la forma en que me has tratado.” Ella terminó la llamada con esa declaración y una parte de mí se sentía como si hubiera terminado con mi madre.

Tiré mis rodillas contra mi pecho y lloré con fuerza, aspirando profundas y dolorosas respiraciones en mis pulmones. Las cosas estarían bien con mi madre, lo sabía. Pero aún así me dolía tanto.

Mi cuerpo temblaba con ese dolor, quemado por el sufrimiento y la frustración del día. Y yo iba a aguantarlo todo. Realmente, había planeado juntar mi mierda, sonriendo de oreja a oreja cuando Christopher entrara. Excepto que llegó en medio de un llanto. Se precipitó hacia mí. Una mano en mi espalda. Un beso en mi mejilla

“¿Qué está pasando, cariño?” Dijo las palabras lentamente, deseando que la respuesta fuera lenta también. Tal vez no queriendo la respuesta en absoluto. No es que no le importara. Le importaba. No se podía discutir eso. Pero tampoco quería que esta catástrofe mental estuviera pasando de principio a fin por su papá.

Crucé las piernas, quité algunas de mis lágrimas con el borde de la manta. ¿Te cobran por daño por maquillaje? Las secciones de la cosa estaban completamente manchadas con rimel y lápiz labial rojo.

“Llamé a mi mamá,” admití, respirando hondo.

Él todavía tenía su mano en mi espalda, haciendo ese movimiento

calmante circular- el que está destinado a calmarte. Podía funcionar para los bebés. No funcionaba para mí. Cada vez que ese círculo iba a medio camino, sacaba más emoción.

Estaba llorando de nuevo, mi cuerpo temblaba con cada respiración que tomaba.

“Hey. Hey... Shhh. Está bien. Todo va a estar bien.”

“Ella está jodidamente enojada, Chris. Quiero decir, hemos peleado antes, ya sabes. Pero esto... Ella está... la herí.”

Chris me consiguió un pañuelo y me recordó una y otra vez que “todo va a pasar”.

Pero cuando las cosas comienzan a salir mal, no se puede ver la luz al final del túnel. Todo lo que ves es el caos justo delante de ti. Vi este viaje y cuánto tiempo me había sacado del trabajo. Si iba a arreglar las cosas con mi madre, tendría que escaparme un poco más de tiempo del trabajo. No debería haber sido un gran problema. Quiero decir, mi novio prácticamente es el dueño de la compañía. Excepto que era un problema. Mi novio sólo *prácticamente* era el dueño de la compañía. El verdadero dueño, bueno, estaba en su radar, y no de una buena manera. Él probablemente no podría despedirme por salir con su hijo, pero seguro como la mierda que podría patearme a la acera por faltar demasiado al trabajo. No sé por qué, pero tuve la sensación inquietante de que aunque las operaciones de mi departamento no eran asunto suyo antes, él las haría muy rápidamente una parte de su agenda.

Chris presionó un dedo en mi barbilla y me inclinó la cabeza en dirección a él, de modo que no tuve más remedio que encontrarle cara a cara. “Dime cómo puedo hacerte sentir mejor. Con esto siendo nuestra última noche aquí, realmente no puedo dejar que mi papá... y tu mamá... arruinen las cosas para nosotros.”

“Podrías encontrar el puente más cercano y simplemente darme un empujón.”

Me reí, pasando mis dedos por mi cabello, limpiando los restos de mis lágrimas. Estaría bien. Todo esto acabaría pronto. Mamá estaría feliz e incluso si el padre de Chris no se empeñara completamente conmigo, podría lidiar. Siempre lo he hecho.

Capítulo

“Tenías que salir y elegir a una mujer que se ve exactamente igual que tu madre.” Sus palabras no dejaron de sonar en mi cabeza. Jodidamente de nuevo y de nuevo, tocando un torcida, enferma, y mentirosa sinfonía.

“Ella no se parece a mamá...” Comencé a decir y luego decidí dejar todo el asunto por completo. Porque sabes que, yo no era un enfermo de mierda. Lo que mi mamá hizo me arrancó el corazón a pedazos, hizo difícil que me acercara a la gente, pero no me convirtió en un maldito pervertido. Un hombre mujeriego sí. Pero no un maldito pervertido.

Mientras miraba su cabello color mocca y la forma en que las trenzas se ondulaban por sus hombros, no podía ver a mi madre. No podía verla en los ojos de Lola. Ni en la forma en que sus hoyuelos se hundían en sus mejillas. Pero cuando habló, fue cuando capté destellos de la primera mujer que rompió mi corazón.

“Podrías encontrar el puente más cercano y simplemente darme un empujón.”

“Podrías encontrar el puente más cercano y simplemente darme un empujón.”

“Podrías encontrar el puente más cercano y simplemente darme un empujón.”

“Podrías encontrar el puente más cercano y simplemente darme un empujón.”

“Podrías encontrar el puente más cercano y simplemente darme un empujón.”

“Podrías encontrar el puente más cercano y simplemente darme un empujón.”

Sus palabras eran como un disco roto, atascado en la misma melodía espantosa. No podía sacudirlos. No podía dejar de mirar el lugar de la cama donde Lola se sentó. No podía dejar de oír las palabras que Lola acababa de pronunciar.

Mis manos agarraron las sábanas tan apretadas que mis nudillos se pusieron blancos. Me jodió. Me jodió tan malditamente mal. Es como si pudiera verlo. Ella parada en alto encima del agua, sus manos temblando al tocar la barandilla. Una pierna y luego la otra, pisando la barrera que era alta,

pero no lo suficientemente alta, entre la vida y la muerte. Podía verme a mí mismo alcanzándola para salvarla, llamándola, suplicándole que eligiera la vida. Que olvidara todo lo malo y mirara todo el puto bien que salió de su estar aquí. Podía oír el adiós, no la vocalización de las palabras, sino el momento en que su cuerpo golpeaba el agua. No pude ver cuando desapareció o dónde fue, pero sabía que se había ido. Incluso con ella de pie allí, con mi camiseta en la parte baja de su cuerpo mientras presionaba una botella de agua contra sus labios, inclinando su cabeza hacia atrás para sorber su contenido, vi que ella se había ido. Me vi despertar en una cama vacía. Me vi, llamando a su teléfono, escuchándolo sonar y sonar y sonar, sabiendo que ella no estaba allí para responder. Nunca me había imaginado su muerte antes. Tal como nunca me había imaginado a mi madre muerta. No hasta que sucedió. Y ahora, era todo lo que podía ver, todo lo que podía pensar- que algún día algo sería demasiado para ella.

“Podrías encontrar el puente más cercano y simplemente darme un empujón.”

“Podrías encontrar el puente más cercano y simplemente darme un empujón.”

“Podrías encontrar el puente más cercano y simplemente darme un empujón.”

“Podrías encontrar el puente más cercano y simplemente darme un empujón.”

Cuando se sentó de nuevo en la cama, me di cuenta de que no podía mirarla. No podía mirarla porque tenía miedo de volver a ver a mi madre. Asustado de que mi padre tuviera razón- que al elegir a Lola, al amar a Lola, me había firmado el mismo destino que él había vivido.

Me dejé caer en la cama, el peso de todas esas palabras me empujaba cada vez más profundo en el colchón.

“Creo que me rindo esta noche,” dije, rodando hacia mi lado.

Lola estuvo de acuerdo. “Ha sido una gran noche,” dijo suavemente. Luego puso su mano en mi pecho. “¿Chris?”

No respondí. Mis ojos estuvieron cerrados, cerrados, durante horas, horas y horas, pero no dormí. No dormí. Y sé lo que estás pensando. La gente dice mierda así todo el tiempo.

Desearía que el mundo me tragara por completo.

Sería tan feliz de poder morir.

Que alguien acabara de matarme ahora.

Todo tipo de variaciones de llamar a la muerte para ti mismo. Lo entiendo, confía en mí, lo entiendo. Y si cada persona que alguna vez torpemente hubiera deseado morir quitara realmente sus propias vidas, la población sufriría drásticamente. Pero trata de decirle eso a mi cerebro. Lo único que quería era que ella no hubiera dicho esas palabras.

Capítulo 27



Christopher

La mañana llegó.

El sol atravesaba las sedosas cortinas blancas, quemándome las mejillas, el cuello, los brazos y eso me molestaba. Estaba enojado con el sol y la mañana y con Lola.

Tal vez, probablemente, muy posiblemente, la odiaba un poco. Que pudiera bromear con algo tan serio. Que tal vez considerara algo tan inmutable. Hay terapia para hombres como yo. Que se joda lo *bien* que convencí a mi papá que estaba, qué tan bien todos decían que le estaba haciendo frente, debí haber hecho que un psiquiatra fuera más y más profundo en mi cerebro.

Cuidadosamente, me deslicé debajo de las sábanas, asegurándome de que Lola no se despertara en el proceso. No la desperté como solía hacerlo. No la invité a la ducha porque hoy no me importaba la forma en que las pompas de jabón florecían alrededor de sus pezones cuando los frotaba.

No me importaba lo besable que era su cuello cuando inclinaba la cabeza hacia atrás o lo bien que sentía sentirla humedecer en lugares que el agua no alcanzaba. Me duché completamente solo, pensando en todas las maneras que tendría que jugar a fingir.

Hoy no sería el día que la deje. Llevar a una chica a un viaje y hundir las cosas millones de kilómetros lejos de casa- no era mi estilo. Así que me tragaré todas mis emociones. Me volveré loco internamente. Externamente, haré las cosas tan frescas como un maldito pepino. Una vez que estuviéramos en casa, sabía que tenía que averiguar cómo pensar claramente.

Se escuchaba un sonido desde el dormitorio. “Christopher.” El sueño arrastrado en su voz.

“Hey,” grité de vuelta. “Estaré fuera en un minuto.” Eso es todo el tiempo que tenía ahora. Un minuto para sacar el champú en mi cabello. Un minuto para limpiarme. Apuesta tus plátanos que hice esa mierda tan rápido como un silbato.

Saqué una toalla del estante y la envolví alrededor de mi cuerpo antes de caminar hacia la habitación. Lola estaba sentada en el borde de la cama, frotándose las sienes. Levantó la mirada. “Deberías haberme despertado.” Ella

sonrió dulcemente y juntó sus manos delante de ella. Tan jodidamente bonita. Tan jodidamente perfecta. No podía mirarla.

“Tuviste una noche difícil. Pensé que podrías necesitar dormir,” dije y seguí después de ella.

Capítulo

Lola

Los techos puntiagudos de oro conseguían iluminar el cielo más que el sol. Estábamos de pie a sólo unos metros del Gran Palacio de Tailandia, el paisaje era cerca de lo milagroso.

Entre el mercado flotante, el parque natural de elefantes, el Templo Chiang Rai White y mucho más, nunca esperé que mi respiración fuera succionada de mi pecho otra vez, pero aquí estaba, absolutamente sin aliento.

Christopher había organizado un tour privado y de la mano nos incorporamos rápidamente, nuestros oídos escuchando atentamente los dictados del guía sobre los Reyes que una vez residieron aquí. Sobre el ministerio de guerra tailandés y departamentos estatales que tuvieron la suerte de frecuentar una localización tan hipnotizante.

No fue una visita corta. De hecho, el tiempo que pasamos viajando por los jardines se comió casi todo nuestro último día, Chris tenía que organizar que nuestras pertenencias fueran llevadas al aeropuerto sin nosotros. Sin embargo, yo estaba en algún tipo de nube. Las preocupaciones de anoche habían desaparecido y toda mi felicidad estaba centrada, justo aquí en el momento. Tanto es así que no fue hasta que el guía metió las manos en los voluminosos bolsillos estampados de flores y nos dijo adiós, que me di cuenta de que Christopher estaba teniendo un día mucho más largo que yo. Toda la efervescencia a la que me había acostumbrado de este hombre se había secado de alguna manera. Agua burbujeante sin burbujas.

Apreté su mano más fuerte, tirando de ella a mis labios. Incluso con sus labios estirados en una sonrisa, pude sentir la resistencia. Si hubiera sido sólo ese corto momento, habría estado bien. Si hubiera durado el alcance de una pelea y nada más, habría estado bien. Las tensiones se elevan y caen y no se puede esperar que alguien sea feliz y alegre y burbujeante todo el tiempo. Pero no era ese tipo de tensión.

Esta era la clase de tensión que se extendía al día siguiente y al día siguiente. El tipo de tensión que mantenía las lenguas atadas y empujaba los cuerpos a los bordes de las camas durante la noche.

Había hecho un punto para arreglar las cosas. Para visitar a mi madre, despejar mi cabeza y volver con una sensación de calma inconmensurable.

Unos pocos días de distancia serían bueno para él también. Hice todo eso. Me tomé un fin de semana largo, me presenté en Cheltenham a una madre que no tenía ni una onza de resentimiento en su cuerpo.

Me abrazó y se mantuvo firme como si no tuviera intención de soltarme. Y luego me pellizcó el brazo, apretando mi carne entre las yemas de sus dedos. “Tienes suerte de que te ame,” susurró mientras me alejaba de sus manos.

“¡Mamá!”

“Sí. Sólo te pellizqué. Pero confía en mí, no duele tanto como lo que hiciste.”

Ella me dio cinco minutos para poner todo en la mesa. Cada onza de angustia con la que la traté debido a Darren no debía exceder los 300 segundos. Ese fue todo el tiempo que me permitieron asignarle y fue todo el tiempo que necesité.

Me sentí como si hubiera perdido diez libras una vez que esos segundos se acabaron. Mi mente, mi cuerpo, mi alma- eran luz, libre y feliz. Fue sólo entonces, sentada frente a ella en el comedor de mi casa de la infancia, derramando todos los detalles que podía recordar, que me di cuenta de cuánto necesitaba esto. Cuánto necesitaba mi madre. Incluso ahora. Incluso siendo esto de vieja y esto de independiente. Por supuesto, estaba la tensión entre Chris y yo que me pesaba más de diez libras, pero no era nada que no pudiera arreglarse.

También le conté a mi mamá de esto. Como una chica de escuela, me ruboricé durante dos horas y media. Dos horas y media era todo el tiempo que le fue asignado. De hecho, no era suficiente tiempo para describir cómo Christopher hacía que mi corazón se sintiera completo. Pero había cosas como papá volviendo a casa y estómagos vacíos que arrojaban la conversación a un millón de lugares diferentes.

Éramos felices. Todos nosotros, sentados allí, cavando en la parte superior de la Lasaña de mi madre. Lo único que faltaba era Christopher en el otro extremo de la mesa, riéndose como una tormenta a nuestro lado.

Mi estado de ánimo cambió entonces, tan drásticamente que provocó que la conversación de la cena se detuviera.

“Debería haberlo invitado” dije.

Saqué mi teléfono de mi bolsillo, deslice mis dedos por sus lados. Después, en la pantalla, en busca de la torpe imagen que lo vincula a su número de teléfono. Su sonrisa, la forma en que se mordió el labio inferior para sostenerlo y el estúpido sombrero de bambú que usaba, sacando a relucir a su granjero tailandés interno, hacían cosquillas en mi corazón. Lo que no me hizo cosquillas en el corazón, sin embargo, fue el tono... y el tono... y el tono. La falta de su voz en el otro extremo del teléfono. La segunda y tercera y cuarta llamada que quedaron sin respuesta. El hecho de que el multimillonario, Christopher Campbell, no iba a saltar en su avión de mil millones de dólares con su sonrisa de un billón de dólares para reunirse conmigo y mi familia.

Así que eso fue- el comienzo de lo que se sintió como un *billón* de llamadas sin contestar.

Capítulo 28



Christopher

Chicas, chicas, chicas y más chicas. Chicas en bikinis y chicas en minifaldas. Chicas que beben los largos y coloridos cocteles. Ninguna de ellas era Lola, porque Lola salió. Corrí a su madre a la primera señal de un problema, nunca me dio la oportunidad de traer realmente el tema a la luz. Para aclarar las cosas. No es que lo haría. Pero al menos, por lo menos, debería haber estado ahí por si acaso.

Me metí las manos en mi kakis, mirando a la multitud. La pista de baile construida adentro era tan buen toque a este lugar como innecesaria.

Chicas, chicas, chicas. Ninguna de ellas llamaba o exigía mi atención de la manera que Lola lo hacía, pero las observé, sin embargo. Las invité aquí, sin embargo. No fueron escogidas a mano, por supuesto. Hay gente para esas cosas. Cuando los Multimillonarios lanzan fiestas a las que no recurren a Pinterest por inspiración y que tampoco colocan lista de contactos. Tienen un profesional para sacar las serpentinas y reunir a la gente.

Así que aquí están- la gente. A algunos los conozco y a muchos no. Lo bueno, lo malo, lo sexy y todo lo demás. Y sé lo que estás pensando: ‘este lado de Christopher es una broma’. No estarías equivocado. Pero tampoco diría que tienes razón.

Patrick deslizó un trago en mi mano. “Anímate hombre. La fiesta no termina pronto, así que mejor te acostumbras a que te obliguen a divertirte”

Tomé el vaso, lo presioné a mis labios y bajé el líquido ámbar en tres tragos perfectamente completos. Patrick no estaba equivocado. Puesto que este era el lugar donde descansarían mi cabeza esta noche, no había que evitar la música y la risa y las chicas, chicas, chicas. Chicas que fueron invitadas aquí bajo mis ordenes. Una fiesta empezó bajo mis ordenes.

Le di unas palmaditas a Patrick en la espalda y asentí hacia el bar. Si hubiera alguna posibilidad de que pudiera pasar esta noche con mi teléfono vibrando de la manera que lo estaba haciendo, entonces podías apostar tu último dólar de que iba a necesitar más que unas pocas bebidas. Y vaya que las tomé. Una después de la otra. La otra después de una. No tardó mucho para que mi cabeza empezara a dar saltos mortales, pero incluso entonces, ella estaba allí, dando vueltas y vueltas en mi mente.

No era sólo arrepentimiento. La rabia seguía allí, esa oscuridad que rodeaba lo que ella decía. El problema de ser un hombre demasiado afectado por frágiles palabras. Un hombre tan estropeado por los latidos que el corazón daba cuando pensaba en *ella*. Tan estropeado que el pasado se fundía con el presente. Eso es parte del problema, en realidad. Cuando una mujer llega a ti de la misma manera en que Lola me llegó, cuando toca partes de ti que nunca han sido tocadas, llena partes de ti que habían estado vacías durante demasiado tiempo, te das cuenta de que no eres lo suficientemente fuerte. Todas estas paredes y barreras, no tenían ninguna oportunidad. No podría estar con una mujer así.

Tomé otro sorbo de mi bebida- ron a las rocas esta vez. No uno de esos vasos pequeñamente-elegantes tampoco. Me tomé una puta jarra de cerveza. Llena hasta el tope.

Mi teléfono vibró otra vez. Y luego otra. Tomé la cosa y la tiré a través de la habitación. Esta vez, no fue Patrick quien me habló. Una de las chicas, chicas, chicas, agarró mi teléfono en su mano y se deslizó al lado de mi.

“¿Teniendo una mala noche?”

“Podrías decir eso.”

Colocó el teléfono celular en mi regazo en un movimiento muy deliberado. ¿El coqueteo era siempre así de malo y desagradable?

“No esta noche cariño.” Sonreí, devolví el teléfono al otro extremo del sofá.

Ella también sonrió, dejó el teléfono en su lugar y trató de convencerme de que ‘no esta noche’ no era una opción.

“Podrías apagarlo, sabes.” Señaló el teléfono bien iluminado y altamente vibrante.

“Definitivamente podría”, me encogí de hombros, y luego me acerqué aún más a ella.

Ella lamió sus labios, tiró sus rizos rubios sobre su hombro y finalmente colocó sus ojos en los míos.

Me incliné. Ella se inclinó. Nuestros labios flotaron tan cerca uno del otro que pude sentir el calor de su aliento subir y bajar.

Capítulo 29



Christopher

La rubia me cubrió los hombros con sus brazos, me clavó las uñas por el cuello.

“Así que lanzaste esta fiesta, ¿eh?”

“Ciertamente lo hice.”

“Entonces, ¿cómo es que el anfitrión es el único que no se divierte?”

Ella chupó su labio, deslizó su lengua sobre él. Una y otra vez. Como las otras chicas con las que he salido. No te estoy diciendo mierdas. Mirarla a ella y mirar a las demás y te estarías preguntando si fueron a la misma maldita escuela de seducción.

“¿Quién dice que no me estoy divirtiendo?”

Ella movió su mano hacia adelante ahora, llevando una uña fucsia a mi brazo. Arriba y abajo, arriba y abajo. “Podrías estar teniendo mucha mas diversión,” bromeó ella, con los ojos encorvados, mordiéndose, chupándose, lamiéndose los labios. El movimiento estaba volviéndose tan viejo tan rápido que hizo que mi cabeza diera vueltas.

Decidí no ser un idiota. El lugar estaba repleto de solteros elegibles. Con hombres que estaban entusiasmados en endurecer la madera de sus pantalones y encontrar un buen lugar cálido para hundirse. Yo no era uno de ellos.

“No. Esta noche. Cariño.” Dije las palabras lentamente, las pronuncié claramente. Tan claramente que no habría confusión de si las entendía o no.

Sin embargo, todavía no lo entendía. “Me temo que no puedo aceptar un no como respuesta.” Agarró mi teléfono, lo apagó y colocó el dispositivo en mis manos. “¿Qué dices si salimos de aquí?”, Señaló hacia arriba con su cabeza, “sabes, donde no hayan distracciones.”

“Dije que no esta noche.” Esta vez las palabras salieron más fuertes. Agresivas incluso.

Cuando sus tacones golpearon el suelo y la cola de su falda se movió mientras se alejaba, me sentí como un verdadero idiota.

Sobra decir, que estaba solo otra vez. Solo para condenarme por enamorarme. Deja que alguien se acerque a tu corazón y estarán destinados a

romperlo- tarde o temprano. ¿Y sabes cuál era la parte mas triste de esta mierda? Ella ni siquiera podía decir que me amaba, porque tal vez no lo hacía.

Me puse otro trago, la botella entera esta vez, e hice una salida limpia de la conmoción de abajo, acomodándome demasiado profundo en la conmoción en mi cabeza.

Y luego hice algo que malditamente juré que nunca volvería a hacer.

Capítulo 30



Lola

Metí mi llave en la cerradura, abriendo la puerta a lo que supuestamente era el espacio que Christopher y yo compartíamos. No había nada excepcionalmente extraño en entrar y lo había hecho sintiéndome a gusto.

El hecho de que Christopher y yo no estuviéramos en un lugar particularmente bueno cuando me fui no era algo que pesara demasiado en mi mente. Claro, no había contestado a su teléfono la noche anterior. No respondió a mis mensajes ni llamó para comprobar que estaba bien. Pero estaríamos bien. Hablaríamos las cosas, lo resolveríamos y estaríamos bien.

La distancia que él había atravesado entre nuestra conversación, era él teniendo su versión de, tomarse su espacio. Yo, yendo a ver a mis padres, era yo ... bueno, resolviendo los problemas, dándonos espacio. A veces la gente sólo necesita su espacio. Lo que no esperaba, sin embargo, era encontrar ese espacio en nuestro armario.

Después de ducharme, entré en lo que solía ser una habitación completamente equipada, los trajes de Christopher y el atuendo no gastado, caro, colgado, coordinado por el color y la longitud. Ahora, en su lugar estaba el vacío completo y absoluto. Los zapateros fueron golpeados con el mismo destino, al igual que los cajones. Si no hubiera sido por la ropa interior desaparecida y la seguridad de primera clase en este edificio, podría haber dicho que él había sido robado.

Con mi cabeza y mi corazón sintiéndose como si hubieran arrojado un camión lleno de ladrillos sobre el, tropecé con el resto del apartamento. ¿Buscando que? No estoy muy segura, pero seguía mirando y mirando y mirando, el peso en mi pecho empujando mi corazón aún más profundo hacia mi estómago. No habían batidos verdes en el refrigerador. Los víveres que había comprado habían quedado intactos. Bueno, no era extraño que Christopher ordenara comida a casa. Excepto que ordenar habría significado una papelera menos vacía que cómo la dejé.

Chris era un hombre nacido y criado con gente haciendo todas las cosas por él que la gente común hace por sí misma. Los botes de basura se vaciarían solos. Las camas serían expertamente tendidas sin un toque de sus dedos. El polvo desaparecía antes de que supiera que existía. Aquellas hadas que limpiaban se presentaban para asegurarse de que su apartamento estuviera

limpio, decidimos no quedárnoslas para este apartamento. Les había encontrado otro trabajo, igual de generosamente pagado. Y en el extraño caso de que haya llamado para una recontractación, todavía no podía entender aquello de que la ropa interior no estuviera. Y así que comprobé otra vez. Y otra vez.

Y luego me tiré en la esquina del armario, golpeé mi mano contra la alfombra esponjosa que estaba debajo de mí y maldije la innecesaria dificultad que se estaba dando la bienvenida a nuestra relación.

Fue sólo unas horas más tarde, una vez que me había calmado completamente que pensé en agarrar mi teléfono. A pesar de la vida tan normal que Christopher y yo comenzamos a vivir en este lugar, todavía habían algunos lujos que no se dejaron ir completamente.

“Derrick, es Lola.” Estabilicé mi voz mientras hablaba en el teléfono. “Estoy tratando de comunicarme con Chris y parece que hay un problema con su teléfono.”

“Señorita Lola” respondió él, tan alegre como solía ser, lo que me decía que lo que sea que ocurría con Chris, él no lo sabía. “Genial escuchar que estás de vuelta y con buena salud. Me temo que no he oído nada del señor Campbell desde la noche anterior.”

“Oh.”

“Tal vez podrías probar en la residencia de Notting Gale.”

“¿La residencia de Notting Gale?” El nombre era una pregunta en mis labios, bastante escéptica. Fue por gracia de algo más alto que Derrick no leyó a través de mí.

“¿Quieres que te recoja?”

“Eso sería... uh... eso sería genial, Derrick.”

Sinceramente no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Ni una sola. Pero mis pies se metieron en los zapatos y mi chaqueta se abrió paso sobre mis hombros. En menos de media hora, estaba abajo, pisando un pie tras otro en el sedán negro que esperaba afuera.

El viaje a la residencia de Notting Gale fue agotador. La anticipación y la agitación también significaron que nos tomó algo más que una eternidad para que nos acercáramos a la puerta dorada con sus vides más verdes que

verdes. Y en alguna medida, el tramo sobre el camino de ladrillo y hacia la puerta principal parecía el doble de largo.

Palmas sudorosas, humedad en la frente, sintonicé el ruido de la música y agarré la manija de la puerta. Empujé hacia abajo. Empujé hacia adelante. Mi mente tenía dificultades para ponerse al día con mis ojos. No estaba segura de qué pensar. No estaba segura de qué sentir. Quisiera decir que no sentía nada. O tal vez, no quería sentir nada.

En el exterior, Notting Gale Manor era un lugar elegante. Grandes columnas llegaban desde el suelo hasta el cielo. Las rosas posaban sus pétalos rojos hacia el cielo. Había fuentes que inundaban el agua cristalina en su piedra caliza debajo de los lavabos. Y luego esto.

El interior era una escena de una fiesta en la universidad que había salido mal. Las tazas rojas alineaban las mesas, el hedor del alcohol que se levantaba de sus hoyos medio vaciados. Mujeres y hombres, con y sin ropa colgaban en los sofás y giraban en la pista de baile. Este no era Darren trayendo a alguien a mi casa. Entiendo eso, pero de alguna manera, entre Chris mudándose y mis llamadas sin respuesta, se sentía muy, muy cerca. El dolor, la ira, la decepción, todo se sentía igual.

Mal vestida (o quizás, vestida en exceso) en mis pantalones vaqueros y Converse, me llené de valor y bajé la ira para preguntar dónde podría estar. El tipo cuya atención había acorralado, me señaló en la dirección de las escaleras, me dijo que cruzara unas veces a la derecha y después a la izquierda o que simplemente nos olvidáramos de Christopher y lo ayudara a cuidar de su cerveza, en el sofá, con menos ropa de la que estaba usando.

Mi rabia se hizo un poco más fuerte porque era exactamente de lo que se trataba esta *fiesta*. Cambiando y turnando y compartiendo mujeres. Añadiendo unas marcas más a sus cinturones de virginidad. Mientras todo el mundo estaba aquí, ¿qué diablos estaba haciendo allá arriba? ¿Por qué habría de necesitar más privacidad que nadie?

Subí las escaleras, tomándolas de dos en dos, tiré todas las puertas hasta que llegué a la que él estaba. En la que estaba tirado encima de una manta blanca, nada más que sus boxers cubriendo su culo. Estaba demasiado enojada. Algo, tal vez las partes sanas de mi cerebro me suplicaban que me lo tomara con calma, que no explotara. De alguna manera escuché. No grité ni alcancé el objeto inanimado más cercano para lanzárselo a la cabeza. Lo que habría sido

una cosa muy justificada que hacer, podría añadir.

Él, Christopher, de toda la gente, debía saber que esto es, de todas las cosas en el mundo, lo que más me haría daño. Debería saber que dejarme, arrancar mi corazón en pedazos, antes de follarse a alguien mas, sería más fácil de digerir para mí, que tener mi corazón destrozado porque lo encontré follándose a alguien más. Respiré profundamente, agarré fuertemente la puerta y la golpeé con toda mi fuerza. Ves, no una reacción exagerada en absoluto. La puerta no se cayó de las bisagras, pero se sacudió un poco después del impacto.

El cuerpo de Chris se quedó pegado a la cama como un imán que había encontrado su polo opuesto, el golpe de la puerta sólo obtuvo una ligera respuesta.

Gimió, apretó la cabeza en la almohada. “Vete a la mierda.” Que noche tuvo, moviéndose al ritmo, vaciando su semilla en incontables mujeres.

No salí de la mierda.

“Apaga las malditas luces.” Su voz estaba cansada, desgastada, enojada, pero no apagué las malditas luces. Todo este asunto podría haber sido divertido si realmente hubiera algo por lo cual él estuviera enfadado. Si ya sabes, yo estuviera, por cualquier medio, exagerando. “Güey, dije que apagues las luces.” Se removió en la cama un poco más. Presionó sus brazos hacia abajo, sus hombros se crecieron mientras se empujaba fuera de la cama, tal vez para apagar las malditas luces por sí mismo. Ahí fue cuando me vio, allí de pie, sin apagar las luces. Estando enojada, porque tenía todo el derecho a estar enojada.

La boca de Chris se abrió, la mandíbula a una o dos pulgadas de golpear el azulejo. “¿Qué diablos estás haciendo aquí, Lola?”

“¿Qué diablos estás haciendo *tú* aquí, Chris?”

Mis ojos examinaron la habitación. Escaneado el armario y el baño. Sabiendo que debía haber alguien más aquí. Sabiendo que era tan culpable como todos los hombres de abajo. Tan culpable como Darren. Dondequiera que estuviera, no estaba en el armario. Había dos cajas apiladas una encima de la otra, sosteniendo la puerta del armario de par en par. Prendas de vestir se asomaban por la parte superior. No estaba en el armario. Ella no estaba en la caja. El baño, por otro lado, era una buena opción. Excepto que la maldita cosa no tenía puerta. No es que ella, quienquiera que fuera, no podía esconderse en

un cuarto de baño sin puertas. Me estaba volviendo loca.

Chris se sentó en la cama, dejó caer los codos sobre las rodillas y se pasó las manos por la mandíbula. “No estoy de humor, en serio.”

Lágrimas no lloradas quemaban detrás de mis ojos, así de malditamente duro se sentía, como si estuviera guardando un horno detrás de ellos. “No puedes hacer esto, Christopher. No puedes condenar a Darren por lo que me hizo sólo para darle la vuelta al infierno y hacer la misma maldita cosa. ¿Qué tipo de hombre te hace eso? ¿Qué clase de puto ser *humano* te hace?”

“¿Crees que porque he hecho una fiesta, soy el equivalente de tu ex?”

“Esto no es sólo una fiesta, Christopher. La planta baja parece un puto burdel y sólo porque-“

“Esto no se trata de mí, Lola. No se trata de qué clase de persona soy. Es sobre ti y las cosas que dices. Es por eso que estoy aquí. No porque mi pene le pica un nuevo pedazo de culo... sino porque necesito sacarte de mi maldita cabeza.”

No estaba hablando en serio. No estaba hablando en serio. Caminé hacia la mesita de noche, donde una pila de polvo blanco estaba encima de una superficie espejada. Palmeé todo el contenido. “¿Yo?” ahogué una risa seca y sin humor. “¿Y qué demonios es esto?”

Chris se sobresaltó un poco ante eso. Ya sea porque arruiné su cocaína bien alineada o porque encontré su cocaína bien alineada, no estaba segura.

“Contemplación,” contestó, casi solemnemente. Cuando volvió a mirarme, algo cambió. Había tanta tristeza en sus ojos que mi corazón casi se detuvo.

“¿Qué diablos está pasando Christopher?”

Apretó los dedos contra sus sienes, se acercó al lado de la cama y encontró su camiseta. “Mi madre murió” dijo, poniéndose la camisa sobre la cabeza. Esta vez, mi corazón no sólo casi se detuvo. Se detuvo.

“Tu... Chris ... estoy tan ...”

Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando terminó de descender su camiseta por encima de su cuerpo. Cuando volvió a mirar hacia arriba, no había ni un rastro de esas lágrimas casi caídas en sus ojos. Las había absorbido, empujándolas tan lejos en la oscuridad de la mazmorra de la que

estaba segura que vinieron.

Me senté en la cama, di palmaditas al lugar a mi derecha.

“Hace años” añadió, paseando por la habitación. “Ella murió hace años.” Su tono intentó afirmar que no era nada, que ya no importaba. Su rostro... su rostro contaba una historia de dolor, no sólo profundamente arraigada, sino que corría por la superficie.

“Ella sigue siendo tu madre. No importa cuando ella dejó esta tierra, el dolor ha permanecido obviamente aquí, contigo.”

Se pasó las manos por la cara y miró el lugar que le había ofrecido. Sin embargo, no fue allí donde tomó asiento. Chris se sentó en el otro extremo de la cama, respirando hondo. “No tomé la cocaína. Por eso sigue ahí. Y en cuanto a engañarte, porque sé que a pesar de la...” me hizo un gesto en la cara, “ya sabes, mirada de lástima que me estás ofreciendo, en algún lugar en el fondo estás aún enojada ante la posibilidad. Pero no sucedió. Estoy aquí porque necesitaba escapar. Necesitaba ser el Chris que era antes de todo esto.”

Sus palabras eran como un puñetazo en el estómago. El Christopher de los ayeres era un hombre feliz; Un chico de risas y un bromista. Necesitaba saber si eso era lo que él decía. Si estar conmigo había succionado la alegría de él. Pero no ahora, porque tan acertado que estaba sobre todas las cosas que necesitaba saber, todavía estaba equivocado. La mirada en mi cara no era de lástima, sino de dolor. Me dolía tanto verlo así.

Sin avisar, extendí la mano y tomé su mano en la mía. “¿Qué le pasó a tu madre, Chris?”

Su mandíbula se tensó, tallando ángulos increíblemente agudos en su mandíbula y luego habló. Plano. Factual. Sin emociones.

Describió el cinturón que su madre usó. Describió el olor que se aferró a la habitación, no sólo ese día, sino semanas después. Describió la curvatura de su boca, el azul de sus labios. Con cada palabra, su mandíbula se hacía más aguda, las palabras más profundas. No eran sus ojos los que liberaban fuentes en esos diez minutos, eran los míos.

Cada respiración que entraba en mis pulmones parecía que estaba cargada de metralla. No había nada que yo pudiera decirle a este hombre; apenas una palabra que pudiera describir el tipo de dolor que sentía por él en ese momento. Lo abracé, lo abracé, pero no lo suficientemente cerca.

No me abrazó de vuelta. En vez de eso, sus manos me sujetaron los hombros, alejándome firmemente de él.

“¿Sabes qué clase de mujer era, Lola?”

Tragué.

“Ella era la clase de mujer que estaba tan cansada de caminar en el centro comercial que deseaba que un autobús le pasara por encima para que no tuviera que continuar el viaje. El tipo de mujer que miraba un problema- un problema tan pequeño, tan insignificante, un problema que podía entregar a otra persona con un chasquido de sus dedos- y decir, “alguien dispáreme ahora”. El tipo de mujer que querría lanzarse por un puente porque su esmalte de uñas no era del color correcto. No en serio, por supuesto. Sólo... ya sabes... en broma. Porque matarte es una jodida broma, hasta que... bueno, hasta que lo haces.”

Christopher

Nunca había visto un fantasma antes. No creo en su existencia, si soy completamente honesto, pero si me imaginara como se vería alguien después de haber visto uno, imaginaría la cara de Lola, en este mismo momento - el momento en que se dio cuenta de lo mucho que cambió la tierra de su curso.

“Deberías irte ahora”, dije.

Mantuve la puerta abierta. La música de abajo chilló todo el camino a través de mis tímpanos. Necesitaba que se diera prisa. No sólo porque mis oídos, mis ojos y toda mi psique necesitaran dormir y tranquilidad, y cualquier oportunidad en el mundo para solo jodidamente olvidar, pero también porque no quería saber lo que pasaría cuando la mirara.

Le dejé mi casa y le dejé a mi chofer. Ella se quedaría con su trabajo y yo descubriría algún lugar muy, muy lejano. Llámame cobarde si quieres, pero eso es lo que jodidamente se suponía que debía hacer. Yo no era el tipo de hombre que rompía a la gente. Por más que toda esta maldita tormenta de mierda fuera culpa de Lola, quería asegurarme de que cuando y si ella se rompiera, yo no estuviera allí para verlo.

“Mírame, Christopher.”

No la miré. Le dije que se fuera. Que “se fuera de esta mierda”, para ser más preciso.

Ella no se movió.

“Tu madre murió, Christopher. Puede que haya sido hace mucho tiempo, pero ella murió. Y estas sufriendo porque no importa cuando sucedió, el dolor nunca desaparece completamente.” Se movió de la cama y ahora estaba de pie delante de mí, sus manos juntas, los dedos entrelazados. “Algunos días duele y otros días duele mucho. En este momento, duele muchísimo y lo siento. Siento que esto es lo que piensas que necesitas para poder lidiar con esto, y siento que pienses que simplemente me alejaré y te dejaré que inhales línea tras línea. Pero simplemente no va a suceder.”

Tengo una oreja obstinada. Y una obediente. Cierra un oído y deja el otro libre, y todavía escucharás todas las malditas cosas. Los picos y los tonos y la tristeza, no sólo estaban acurrucados profunda, profunda, profundamente, en su voz. Estaban al frente y al centro.

Dejé caer mi mano de la puerta, no muy seguro de qué diablos hacer ahora. Si no la arrastraba fuera de la habitación, ella no iría a ninguna parte, y porque ese no era el tipo de hombre que era, y también porque mi cabeza palpitaba más que nunca, no había manera de deshacerse de ella.

“Tenemos que hablar”, dijo, retirándose a la cama.

Todos los seis pies demás en mí, querían pisarse todo el camino de vuelta a la cama como un niño, poner las manos juntas, hacer desaparecer toda esta situación.

Todavía estaba enojado, no me malinterpreten. Pero también estaba débil. Su voz me hizo débil.

“Tenemos que hablar,” dije, cediendo.

Cuanto más la miraba, retorciendo los dedos y mordiendo su labio, más me daba cuenta de lo jodidamente embarazoso que era todo esto. El Christopher con que Lola salió, el que, hace sólo unas semanas, tenía su mierda junta, no estaba representado en esta atmósfera. Las latas de cerveza tiradas perezosamente al lado de la cama, la cocaína ahora corrida a través de la mesita de noche y el suelo, es una parte de mí que se fue a dormir en el momento en que supe que tenía una oportunidad con ella.

“No soy tu madre, Christopher” dijo ella. Cuando mis ojos se encontraron con los suyos sentí que mi corazón se rompía, cada pieza infligiendo un tipo diferente de dolor.

“Lo sé. Dije. Y no espero que entiendas-.”

Ella negó con la cabeza, su cabello caía más sobre sus hombros. “No es que no esperes que lo entienda, Christopher. Es que no quieres que lo entienda.”

Lola tenía razón, pero también estaba equivocada. Había tanto que no quería que ella entendiera y tanto que estaba seguro que no entendía.

Me pasé los dedos por el pelo, no estaba seguro de dónde necesitaba que fuera esta conversación y también enojado, porque ya no estaba enfadado con ella. De alguna manera eso hizo las cosas más fáciles. Aquí estaba, completamente, irremediablemente enamorado de alguien- todas las cosas que me había prometido a mí mismo que nunca sucederían.

“Dije algo que te alejó”, dijo ella. “Y asumo toda la responsabilidad por eso. No sabía lo que había hecho tu mamá, Chris y... no es una excusa para lo que dije, así que no intentaré aclararlo. Lo que necesito que sepas es que no lo dije en serio. Nunca podría-”

“Nadie pensó-”

Ella frunció los labios, asintiendo. “Nadie pensó que tu madre lo haría. Chris, lo que hizo, lo hizo porque no estaba bien. No porque no fueras lo suficientemente bueno. No porque tu padre no fuera lo suficientemente bueno. Había algo mal y es triste que no obtuviera la ayuda que necesitaba.”

“Es triste que yo no pudiera jodidamente ver lo infeliz que era.”

“Algunas personas son simplemente buenas en ocultar su dolor.” Sus ojos me dijeron que ella no sólo estaba hablando de mi mamá. Si tuviera que adivinar, diría que se estaba refiriendo a cuánto tiempo caminé con ella en Tailandia, fingiendo que las cosas eran todas color de rosa entre nosotros. “Tienes derecho a enamorarte, Chris. E incluso si lo que tenemos sólo dura un tiempo, puedes disfrutar de cada segundo de ello. Tu mereces disfrutar de cada segundo de ello.”

Sus ojos brillaron, una sola lágrima caminando libremente, bajando por su mejilla. Y luego otra, sin pausa ahora.

“El amor duele, Lola. Duele muchísimo, maldita sea.” Mi voz era ronca, así como las palabras que luchaban por liberarse.

Pasé mis dedos por las mejillas de Lola, el calor de sus lágrimas ardían hasta mi alma de mierda. Y entonces presioné mis labios contra ella, besando

todas sus lágrimas lejos de ahí. Disculpándome por entender todo esto mal, por no creer en ella. Por no ser lo suficientemente fuerte como para lidiar con lo bueno, lo malo y lo peor. Por darle la maldita espalda en la forma que lo hice.

Con mis manos a cada lado de su mejilla sosteniéndola con más desesperación de lo que se supone que tiene un hombre, le di una última mirada, no sólo viendo la claridad de sus ojos, sino también la pureza de su corazón.

“Te amo Chris,” susurró ella. “Te amo *a ti*.” Esas palabras. Esas tres malditas palabras. Me destrozaron y me volvieron a remendar, llenando los espacios con ella y sólo con ella. Al final, a eso se reduce. A no evitar el amor, sino a encontrar a alguien que hace imposible no amarlos.

“Prométeme que no dirás mierdas así otra vez.”

“Lo prometo,” susurró, sus palabras temblando de honestidad.

Bajé mis brazos, envolviéndolos alrededor de su cintura y guiándola hacia mí. Aplastando su cuerpo contra el mío. Y la sostuve allí. La abracé como si mi vida dependiera de ella. La sostuve hasta que los latidos de nuestros corazones estaban sincronizados, ni un solo ritmo fuera de lugar.

Su cuerpo contra el mío se sentía como el cielo.

“Te he extrañado, Chris.”

Apreté mi abrazo a Lola, tirándola hacia mi lo mas cerca posible y luego la solté, arrastrando la gruesa funda de edredón por las esquinas y tirándola de la cama. Ninguna cosa tenía el derecho de obstruir la sensación de su piel contra la mía, la cantidad de contacto que podíamos tener el uno del otro.

Con todo el aire que ha sido sacado de mis pulmones en los últimos días, estar con Lola era como descubrir el oxígeno de nuevo. La respiré, acurrucando mi cara en la base de su cuello, colocando besos dondequiera que mis labios encontraran. No era suficiente. No importaba cuánto tiempo pasáramos por esto, no importaba cuántos años nos quedaran, estaba seguro de una sola cosa: cuando se trataba de Lola, nunca podría tener suficiente.

Mi mano se deslizó hacia abajo hasta que tuve el dobladillo de su camisa entre mis dedos. “Te deseo tanto”, susurré, llevando su lóbulo a mi oído, moviendo su camisa cada vez más alto. Tanto que todos los músculos de

mi cuerpo se tensaron para quitar la tela de su pecho, me tomé mi tiempo. Después de lo que se sintió como toda una vida, después de nuestra primera pelea grande, necesitaba saborear esto. Ya sabía lo que era no tenerla. Lo que no sabía era cómo tenerla y no tenerla a la vez.

Lola levantó sus brazos, haciendo más fácil para mí sacar la tela sobre su cabeza. Sus pechos estaban cubiertos con un sostén de seda rojo, uno que había comprado para ella hace mucho, mucho tiempo. Uno que nunca había usado. Me lamí los labios, mirando la manera en que la tela encajaba perfectamente contra su pecho entero, en la forma en que sus pechos sutilmente rebotaban con cada respiración que daban sus pulmones.

Bajando mi cabeza un poco, encontré sus labios con los míos, mis ojos cerrándose mientras su suavidad entraba en mí. Permanecimos así por un tiempo, sólo mis labios contra los suyos y los suyos contra los míos. Nuestros corazones latían cada vez más rápido con cada momento que pasaba.

“Chris,” gimió, su aliento caliente contra mis labios necesitados y juro, sólo el sonido de mi nombre dejando sus labios casi me empujó a el límite.

Mis manos se ubicaron en la parte baja de su espalda, atrayéndola más cerca de mí mientras le chupaba los labios. Codiciosamente, ella luchó por más, tirando de mi camisa y mis pantalones, tirando de mí más y más fuerte, besándome más rápido.

Levanté mis manos hasta su nuca, estrellando sus labios contra los míos. No habían barrotes, ni restricciones entre ella y yo mientras nuestras bocas buscaban un significado. La lengua, los dientes y los labios chocaban una y otra vez, y rara vez daban lugar a las respiraciones que teníamos que tomar.

“Tómame”, ella imploró, tirando hacia abajo de modo que yo estaba rodando ahora.

Le llevé las manos por encima de su cabeza, poniéndolas juntas y sujetándolas allí. “Me voy a tomar mi tiempo contigo.” Mis palabras fueron una promesa. Una que mantendría a pesar del deseo ardiente de hundirme en ella tan pronto como tuviera la oportunidad.

Besé un camino por su cuerpo, quitándole sus pantalones para revelar unas pantaletas que coincidían con su sostén.

Una sonrisa se abrió paso en mis labios mientras la miraba. Ella sabía exactamente por qué. Lola era una rebelde, incluso cuando se trataba de cosas

pequeñas. Le había comprado tantos juegos de pareja. Tantos jodidos juegos y cada una de esas veces ella había insistido en ponerse dos piezas diferentes juntas. No es que no funcionara. No importaba lo que Lola usara, joder, ella era perfecta.

Cerré los dientes en el elástico de su ropa interior, arrastrándola lentamente hacia abajo hasta llegar a sus rodillas. Deslizándome mi dedo entre los pedazos finos, creé un nudo- bastante apretado para mantener sus rodillas amarradas, mientras ella no aplicara demasiada presión. Ella me sonrió, lamiéndose los labios con deseo. Yo sabía que si lo hacía una vez más, si su lengua cruzaba sus labios de esa forma alucinante otra vez, tendría que mover el cielo y la tierra para mantenerlo unido. Así que la volteé.

Con la espalda de frente ahora, deslicé mis dedos por su cuerpo, empezando por el centro de su espalda, deteniéndome cuando llegué a la abertura de su centro. Lola estaba mojada y lista, temblando, rogando más que la tomara.

“Todavía no,” susurré, decepcionando tanto a ella como el bulto en mis pantalones.

Coloqué mi cabeza en su centro, mi lengua ya vorazmente lamiendo sus jugos. Una y otra vez, queriendo más. Necesitando más.

“Fóllame, Chris,” gimió, “Necesito sentirte dentro de mí.”

Trabajé con mi lengua con más fuerza, empujé mis dedos entre su hendidura, gimiendo cada vez que los sonidos de desesperación escapaban de ella.

Capítulo 31



Lola

Mis rodillas temblaban con una mezcla de desesperación y debilidad. La lengua de Chris contra mi centro era más de lo que podía manejar y, sin embargo, todavía quería más. Todavía lo anhelaba todo.

“Córrete para mi, nena,” él gruñó, sus dedos cobrando un ritmo más rápido.

Todo mi cuerpo estaba en llamas, cada parte de mí en la adrenalina que me había llenado una y otra vez. Hundí la cara en la almohada, mordiendo lo más fuerte que pude. Había música en la planta baja, lo que era bueno. Sin embargo, no quería ser ruidosa. Lo último que necesitaba era que alguien oyera lo ruidosa que podía ser; lo ruidosa que Chris me hacía ser. Incluso con mi cara sofocada y mis dientes apretados, mientras mi orgasmo sacudió mi cuerpo, un gemido imparable rasgó a través de mis labios.

Chris se aferró a mí, su lengua haciendo todo el trabajo ahora mientras sus manos me mantenían en el lugar. “Ahora estás lista,” susurró, soltando mis pantaletas y tirándolas hasta abajo.

Él me indicó que me quedara como estaba y lo hice, dispuesta y lista para ser tomada por él, de la manera que él quisiera.

Incliné la cabeza hacia atrás, viendo como él soltaba su pene duro como una roca de sus pantalones. Sólo la visión de eso, sabiendo cuánto placer traía, me hizo humedecer diez veces mas.

Fijé mis ojos a los de él, manteniendo su mirada mientras colocaba su pene en mi centro, separándome. Sus manos alcanzaron mi cabello, forzándome más profundo en la cama. Cuando entró en mí, sentí el placer hasta los pies. Mi cuerpo se balanceaba hacia adelante y hacia atrás, encontrándolo en el medio, dando tanto como yo estaba tomando. Cada movimiento provocaba una nueva sensación. Todos los deseos de mantenerme lo mas tranquila posible, para sofocar mis gemidos, habían salido por la ventana. No me contuve cuando grité su nombre. No podría haberlo hecho incluso si hubiera querido.

Chris y yo fuimos el ajuste perfecto. Absoluta y completamente.

Trabajó mi clítoris, forzándome cada vez más cerca del clímax, golpeando mi punto g cada vez que su pene navegaba hacia mí de nuevo.

“Estoy tan cerca,” dije ronca.

Un gemido estrangulado se me escapó cuando Chris se metió de nuevo en mí. Y otra vez. Y otra vez. Golpeando intencionalmente, golpes sin filtro dentro de mí. Me acercaba cada vez más y más hasta que mi cuerpo cedió. Hasta que cada parte de mí sabía lo que era ser completa y enteramente satisfecha por un hombre. Podía escuchar a Chris jadeando fuertemente, alcanzando su propio clímax justo cuando alcanzaba el mío.

Los dos nos desplomamos en la cama inmediatamente después. Nuestros labios temblaban mientras se encontraban, pero aun así manteniéndose conectados.

Chris levantó la mano, trazando su índice a lo largo de mi mandíbula, creando espacio entre nuestros labios mientras sus dedos viajaban a través de mi cara. Cuando su dedo se presionó contra mis labios y sus ojos se fijaron en los míos, supe que nunca habría un momento mejor.

“Te amo,” dije. “Más de lo que puedes imaginar.”

Cuando repitió las palabras, supe que, cuando se trataba del amor, nunca había tomado una decisión mejor en mi vida. A pesar de toda la basura que podría haber intentado entrar entre nosotros, éramos todo lo que necesitábamos.

Me enamoré de un hombre que me besaba como si su alma dependiera de ello- Tan rica y tan convincentemente, que no estoy segura de que no se desmoronaría sólo sin mí. ¿Y la mejor parte? Mi alma dependía de él de la misma forma. Me desmoronaría sin él, igual de rápido e igual de fuerte.

Epílogo



En sólo seis meses, parece que ha pasado una eternidad completa. Estoy sentada en una playa de México, las olas pasando suavemente sobre mi cuerpo; Un cuerpo que ya no se parece al que tenía antes. Y es una bendición, en realidad. Sabiendo que no hace mucho tiempo, lo único de lo que no estaba segura era que alguna vez este tipo de amor fuera una posibilidad para mi. Pero ahora no es el momento de hablar de Darren. Ya no estoy enojada con él. No lo he estado por un tiempo. En todo caso, estoy agradecida de que haya hecho lo que hizo, porque al final me llevó a Christopher.

Llevando mis manos a mi estómago, me froté el bulto, sintiendo como la vida que se forma dentro de mí revolotea con diversión.

“Ella no puede esperar a conocernos,” dice Chris.

Él está parado detrás de mí, dos batidos verdes en su mano y una sonrisa tan ancha como el pacífico en su cara. Tomo uno de los vasos de su mano y con la otra mano sostengo la suya. La sensación de su piel contra la mía es la misma que siempre ha sido. Incluso con los meses que han pasado, mi cuerpo todavía no se ha acostumbrado a él y espero que nunca lo haga. Las mariposas que revolotean alrededor de mi corazón cada vez que me toca, cada vez que nuestros ojos se encuentran, son las que me hacen creer en el tipo de amor para siempre. No podría ser más feliz de traer una vida a el mundo, sabiendo que mi niña tendrá este hombre increíble como su papá.

Chris se presiona contra mi vientre, haciendo que ella se revuelva un poco más. “No puedo esperar a conocerte tampoco, pequeña,” él susurra. “Ah, y por cierto,” dijo, sus ojos se encontraron con los míos ahora, aunque su cabeza todavía descansaba suavemente contra mi bulto, “tengo una sorpresa para ti.”

Él asiente, haciendo un gesto para que mire detrás de mí y lo que veo me sacude más que nada en el mundo.

Su padre caminando hacia nosotros, un ramo de rosas rojas y blancas

en sus manos. Detrás de él, están mis padres y amigos, primos, tías y tíos.

“¿Qué demonios?” Mi cara se ilumina como el cuatro de julio y tomo la mano extendida de Chris, levantándome. “¿Qué demonios están haciendo aquí?”

El padre de Chris es el primero en alcanzarme. Besa mi mejilla derecha y luego mi izquierda. “Te debo una disculpa, Lola. Y sé que probablemente sea demasiado tarde, pero lo siento.”

Pongo mi brazos alrededor de él. “No lo hagas. Eso quedó en el pasado.”

“Te ves hermosa”, dice “absolutamente hermosa”.

Todos los demás se reúnen alrededor y me saludan uno por uno, yo todavía conmocionada.

“No podían esperar”, susurra Chris, su mano encontrando la mía. “Todo esto se suponía que era una sorpresa, así que supongo que...
.SORPRESA!”

Más tarde supe que estaba teniendo un baby shower. No en la comodidad de mi propia casa o de mi propio país, sino en Playa del Amor, una playa llena de amor. No podría haber elegido un lugar mejor.